

ARAUCO



Revista Teórica Patrocinada Por El Centro De Estudios Sociales ARAUCO



Portal del Socialismo Chileno

Biblioteca Clodomiro Almeyda

ARAUCO

PUBLICACION DE CIRCULACION RESTRINGIDA
EDITADA POR LOS PROFESIONALES Y TECNICOS
DE CESA

AÑO 1

Nº 2

1984

DIRECTOR:

Jorge Gutiérrez G.

REPRESENTANTES LEGALES:

Eleodoro Olivares y Jorge Gutiérrez.

CONSEJO DE REDACCION:

Jorge Gutiérrez, Manuel Almeyda M.,
Patricio Quiroga, Ricardo Manríquez.

COLABORADORES:

Hervi Lara, Eduardo Gutiérrez, Fernando Quiroga, Carlos Maldonado, Jorge Núñez, Rodolfo Gálvez, Vladimir Escobar.

El Centro de Estudios Sociales Arauco es una sociedad de responsabilidad limitada, cuyo decreto fue publicado en el Diario Oficial con fecha 14 de Diciembre de 1983.

DOMICILIO LEGAL:

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins Nº 486, Depto. B. Fonó 336714 - Santiago, Chile.

SUMARIO

EDITORIAL	2
BIOGRAFIA	
Salvador Allende a once años	3
REALIDAD NACIONAL	
La actual coyuntura y el Paro Nacional, por Jorge Gutiérrez G.	7
La Iglesia Católica en Chile, recuento del momento presente, por Hervi Lara	20
POLITICA	
El MDP: una alternativa popular, democrática y revolucionaria a la dictadura, por Dr. Eduardo Gutiérrez González	26
HISTORIA	
Notas para un estudio histórico de la Unidad Popular. 1970 - 1973 por Patricio Quiroga y Fernando Quiroga	30
Balmaceda y la contrarrevolución de 1891. Consideraciones sobre sus motivos, por Carlos Maldonado Prieto	48

Los artículos que se publican son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. La Revista, patrocinada por el Centro de Estudios Sociales Arauco, permite la reproducción parcial o total de sus trabajos a condición de que se mencione su procedencia.

EDITORIAL

Debemos destacar en primer lugar, la gran aceptación que tuvo en nuestros lectores el primer número de la REVISTA ARAUCO.

Coinciden nuestros compañeros que este instrumento ha venido a llenar un espacio largamente ausente en el ámbito de las publicaciones. Se ha sugerido también, que lo editemos con un tiraje mayor y para la venta. Esto último resulta particularmente difícil, puesto que la institución patrocinante está sujeta a un conjunto de normas legales que lo impiden.

Las opiniones recogidas resultan francamente positivas sobre todo en lo referente al mejoramiento técnico del número ya anterior.

Las modificaciones que trae esta edición apuntan a mejorar sustantivamente la calidad de elaboración y la amplitud de la misma. Como anteriormente se dijo, se trata de legitimar un espacio que abra lugar al desarrollo y a la divulgación del "Proyecto Democrático y Socialista", más allá de las orgánicas que las pudieran representar. Ya en este segundo número hemos asegurado la participación amplia de personas, talleres e instituciones a través de artículos que no tienen otra restricción que la de ajustarse a su legalidad y al objetivo central que persigue este órgano. Desde ese punto de vista, cada compañero se hace responsable de lo que escribe encuadrando su contenido al tema principal de cada número.

En este número, por ejemplo, nuestra atención se ha centrado en "SEPTIEMBRE", un mes que nos recuerda la figura de SALVADOR ALLENDE G., y el triunfo y la derrota del Gobierno de la Unidad Popular. Todo ello en medio de una aguda lucha del pueblo contra el régimen y del gran desafío de llevar a cabo el PARO NACIONAL.

Especial importancia adquiere en esa dirección, el artículo sobre el Movimiento Democrático Popular escrito por uno de sus principales fundadores. La existencia del MDP, creado precisamente en el mes de Septiembre, se asocia en una especie de continuidad histórica, a lo que en el pasado fue el proyecto socialista de la izquierda impulsado por la U.P.

Esperamos que este esfuerzo contribuya a la faena social que muchos compañeros realizan en favor de un Chile democrático, libre y socialista. Estamos llanos a recibir cualquier sugerencia o crítica que sirva al mejoramiento de este instrumento. Desde ya reiteramos el llamado a participar con artículos en el marco de las áreas que abarca la revista, es decir, temas sobre Realidad Nacional, Historia, Teoría, Política, Economía e Internacional.

Llamamos, por último, a todos nuestros amigos a tomar conciencia sobre el costo financiero de la publicación, monto que se reúne gracias a los precarios aportes voluntarios de quienes componemos este equipo, y de aquellos compañeros que han entendido la real importancia de esta publicación.

JORGE GUTIERREZ G.
Director

SALVADOR ALLENDE A ONCE AÑOS

*"Te mataron
y no nos dijeron dónde
enterraron tu cuerpo,
pero desde entonces todo el
territorio nacional
es tu sepulcro, o más
bien; en cada palmo
del territorio nacional en
que no está
tu cuerpo, tu resucitaste.
Creyeron que te mataban
con una orden de: ¡Fuego!
Creyeron que
te enterraban y lo que
hacían
era enterrar una semilla".*



"Nací en Valparaíso, el 26 de Junio de 1908, en una familia de profesionales. Mi padre y todos mis tíos fueron militantes del Partido Radical. Mi abuelo fundó la primera Escuela laica de Chile y por su posición lo llamaron "El Rojo Allende".

Cuando era muchacho, entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y cambiar impresiones con él. Eso ocurría en Valparaíso, en el período en que era estudiante del Liceo José Miguel de la Barra. El tenía alrededor de 60 años. Conversaba conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez. Me hablaba de las cosas de la vida. Me prestaba libros. Sobre todo los comentarios de él eran importantes, porque yo tenía vocación de lecturas profundas y él me simplificaba con esa sencillez y esa claridad que tienen los obreros que han asimilado bien las cosas.

Ingresé a la Escuela de Medicina en Santiago, en 1926. Al poco tiempo fui elegido

Presidente del Centro de Alumnos y delegado ante el Consejo Universitario. Más tarde fui Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH).

Me incorporé al grupo "Avance", que era el grupo más vigoroso de la Izquierda. Un día se propuso que se firmara, por el grupo "Avance", un manifiesto para crear en Chile los "soviets" de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura y que no quería firmar como estudiante algo que mañana, como profesional no iba a aceptar. Eramos 400 los muchachos que estábamos en el grupo "Avance" en el año 1931. De éstos, 395 votaron por mi expulsión. Sólo dos dedicamos el resto de nuestras vidas a la lucha social.

Durante la dictadura de Ibáñez, como parte de la expresión universitaria, participé en el enfrentamiento a la dictadura. Por esa circunstancia, fui expulsado de la Universidad y estuve preso.

En 1932, en la "República Socialista de Chile" (que duró 12 días), colaboré activamente. Cuando vino la caída de Marmaduke Grove, como dirigente universitario pronuncié un discurso y como consecuencia de éste estuve nuevamente detenido. Además, fueron detenidos mi cuñado y un hermano que no participaba en política. Nos juzgó una Corte Marcial que nos puso en libertad. Nuevamente nos tomaron presos y nos sometieron a una segunda Corte Marcial. Mi padre estaba enfermo, prácticamente en sus últimos momentos. De ahí que estando detenidos, se nos permitió a mi hermano y a mí ir a verlo. Como médico me di cuenta del estado de gravedad en que se encontraba. Pude conversar unos pocos minutos con él y alcanzó a decirme que sólo nos legaba una formación limpia y honesta y ningún bien material. Al día siguiente falleció y en sus funerales hablé para decir que me consagraría a la lucha social. Creo haber cumplido.

Mi labor como médico la inicié en Valparaíso, donde a causa de mi actividad política tuve que presentarme a cuatro concursos y, a pesar de que era el único oponente, no me nombraban. Entré a trabajar como ayudante de Anatomía Patológica. Es decir, tenía que hacer autopsias.

En 1933, junto a otros dirigentes, fundé el Partido Socialista de Chile. En Valparaíso recorrí los cerros, los barrios y el campo. Fui elegido primer Secretario Regional. En el Partido, fui fundador, jefe de núcleo, secretario regional, secretario general (en dos oportunidades), subsecretario general, diputado, senador, Ministro.

En 1934, me integré a la Masonería, por tradición familiar. Mi abuelo, el Dr. Aliende Padín, fue Serenísimo Gran Maestro en el siglo pasado, cuando ser masón significaba luchar.

En 1935, fui relegado por 6 meses al puerto de Caldera, por el Gobierno de Arturo Alessandri. Allí desarrollé una labor de organización popular y educación política, además de entregar mi aporte médico a los más necesitados.

En 1936 participé en la formación del Frente Popular.

En 1937 fui elegido diputado. Allí inicié mi carrera parlamentaria, que interrumpí sólo cuando ustedes me eligieron Presidente de la República.

En 1939 fui uno de los fundadores y animadores de las Milicias Socialistas, contingente con formación paramilitar destinado a combatir en las calles a los grupos fascistas.

En el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, teniendo yo 31 años fui designado Ministro de Salud. Desde allí impulsé un plan de vivienda social y una reforma completa de la previsión social. Fui autor de numerosas reformas legales relativas al Seguro Obrero Obligatorio y Accidentes del Trabajo. Fundé el Colegio Médico e inicié la Asignación Familiar. Organicé la Primera Exposición Nacional de la Vivienda, acontecimiento que reveló en toda su cruda dimensión el caudal de privaciones y miseria que concentraban los conventillos y las viviendas populares.

En esta misma época escribí el libro "La realidad médico-social de Chile", donde señalé que "Chile tiene el índice más alto de mortalidad infantil. De cada veinte niños, uno nace muerto. De cada 18 que nacen vivos, uno muere durante el primer mes; la cuarta parte durante el primer año y casi la mitad durante los primeros nueve años".

Me destacué como profesional. Además de Ministro, fui profesor de Medicina Social de la Universidad de Chile; cinco años Presidente del Colegio Médico; director del Boletín Médico de Chile y de la Revista de Medicina Social; conquisté un lugar para la problemática social entre las preocupaciones de la medicina.

En 1945 fui elegido senador por el extremo sur: Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. En el Parlamento luché contra la represión, por la ampliación de los derechos democráticos y me jugué en la conquista de derechos para los trabajadores. Promoví leyes protectoras de la madre y el niño; el estatuto médico-funcionario; fundé el Servicio Nacional de Salud.

En 1952, presenté el primer Proyecto de Nacionalización del Cobre. El segundo lo presenté el año 1961. Sólo se logró cuando cuando ustedes me eligieron como Presidente de la República.

También en 1952 fui candidato a la Presidencia, representando al Frente Nacional del Pueblo, marcándose el inicio de la recuperación del socialismo y del movimiento popular chileno.

En 1956, fui uno de los precursores del Frente de Acción Popular (FRAP), siendo por segunda vez candidato a Presidente en 1958.

En 1959, fui uno de los primeros dirigentes políticos que viajaron a Cuba tras el triunfo de Fidel Castro.

En 1964, el pueblo fue derrotado por tercera vez en su intención de hacerme Presidente.

En 1967, en La Habana, participé en la formación de la Organización Latinoamericana de

Solidaridad (OLAS), por lo que en Chile pretendieron censurarme, puesto que yo era Presidente del Senado en ese tiempo.

En 1969 logramos la formación de la Unidad Popular, la que me eligió como su candidato.

El 4 de Septiembre de 1970, 1.075.616 votos de ustedes, marcaron el ingreso del pueblo a La Moneda. Yo tomé la Presidencia como una tarea revolucionaria; no como un fin, sino como un medio para hacer posibles las grandes transformaciones que Chile reclamaba y necesitaba. No fui Presidente de todos los chilenos. Fui el Compañero Presidente de los que viven de su trabajo y de los que sitúan el interés nacional antes que sus intereses particulares.

Fui un militante del socialismo que comprendió que en la unidad estaba la posibilidad del triunfo del pueblo y no de un hombre, quien gastó sus energías para hacer posible esta unidad. Chile abrió un camino que otros pueblos de América y del mundo pudieron seguir.

En Noviembre de 1971, al despedir a Fidel, dije que dejaría La Moneda cuando cumpliera el mandato que el pueblo me había dado.

Dije que defendería la revolución chilena y el gobierno porque era el mandato que el pueblo me había entregado. Dije que sólo acribillándome a balazos podrían impedir la voluntad de hacer cumplir el programa del pueblo.

Cuando era Presidente de la República, en alguna ocasión me pregunté: "¿Cómo devolver al hombre, sobre todo joven un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia?". Y me respondí: "No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos".

Siempre tuve presente que si me asesina-ban, el pueblo seguiría su ruta, seguiría su camino con la diferencia quizás de que las cosas serían mucho más duras, mucho más violentas, porque nuestra experiencia era una lección objetiva muy clara para las masas, de que esta gente de derecha no se detiene ante nada. El proceso social no puede desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse.

Fui elegido Presidente de la República por ustedes. El Gobierno que dirigí fue atacado y bloqueado por el imperialismo norteamericano y sus lacayos internos. Sin embargo, us-

tedes, la mayoría, tuvo trabajo, salario digno; vivienda, salud, alimentación, vacaciones, educación, esperanza, humanización, alegría, sentido de la vida, seguridad, respeto.

Se ha tratado de desprestigiar-me y ocultarme. Yo sólo respondo con los hechos de mi vida y con mi lucha leal por la liberación del pueblo. Hace 10 años, en un día como hoy, creyeron que me habían asesinado. Ellos ignoraban que mi vida era y es el pueblo de Chile. En aquella mañana, entre las interferencias de la radio y el ruido de las balas, yo dije:

"Compañeros: Esta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amarguras sino decepción y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieran.

Soldados de Chile, Comandantes en Jefe titulares y el Almirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero, que sólo ayer manifestaba su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha nominado Director General de Carabineros.

Ante estos hechos, sólo me cabe decirles a los trabajadores: Yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser cegada definitivamente. Tienen la fuerza; podrán avasallarnos. Pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra, y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi Patria; quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría la Constitución y la Ley y así lo hizo.

En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el capitalismo unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que le enseñara Schneider y reafirmara el Comandante Araya, víctima del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus grandezas y sus privilegios.

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la

madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la Patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios Profesionales, Colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista les da a unos pocos. Me dirijo a la juventud, aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos. Porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos frente al silencio de los que tenían la obligación de... (interrupción). La historia los juzgará. Seguramente Radio Magallanes será llamada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno que fue de la causa de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi Patria:

Tengo fe en Chile y su destino; superarán otros este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡VIVA CHILE!

¡VIVA EL PUEBLO!

¡VIVAN LOS TRABAJADORES!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

LA ACTUAL COYUNTURA Y EL PARO NACIONAL

Por JORGE GUTIERREZ G.

INTRODUCCION

Después del debate de abril realizado por el Comando Nacional de Trabajadores que dio como resultado un acuerdo de Paro para ser efectuado dentro de 90 días, parecía que nadie deseaba tocar el tema a pesar del entusiasmo que la iniciativa tuvo en el Parque O'Higgins ...

Las causas de este silencio y las implicancias profundas de esta tarea, fueron abordadas en junio por ARAUCO a través de un Seminario donde participaron más de 70 dirigentes sindicales. Los resultados que allí se lograron, más los antecedentes que en julio y agosto se agregaron, dieron lugar a un trabajo de taller cuyos resultados entregamos ...

Lo anterior, no sin antes constatar que el debate en torno de esta cuestión ha dejado de ser puramente "teórico". Nos encontramos ad portas de un PARO-PROTESTA y en medio de un estado de ánimo extraordinariamente propicio para el éxito de esta tarea.

La elocuencia de los últimos acontecimientos como los Paros parciales de Pudahuel y San Miguel, ponen en evidencia la disposición opositora del pueblo y su deseo incontrarrestable de avanzar hacia la jornada de septiembre en vista de una convocatoria que amplíe la participación de los chilenos en lucha por la democracia.

Desde este punto de vista, la necesidad de precisar los alcances de un paro en medio de la actual coyuntura política, parecen indispensables y atingentes. Lo que a continuación se expone, es un intento de aproximar antecedentes tanto históricos como presentes, respecto de los tópicos que debería considerar la discusión en el seno del movimiento popular.

I. BREVE RECUENTO DE LOS ACONTECIMIENTOS

1. Alcance de la protesta social

Los meses de marzo-abril y mayo pusieron de relieve la disposición combativa de las masas, reeditándose la "protesta" y la "movilización callejera", en medio de un gran escepticismo, respecto de quienes la consideraban "desgastada" y sin vigencia.

La ocurrida en marzo, tuvo un alcance para muchos inesperado, convirtiéndose en el preludio de un desafío todavía mayor planteado por los trabajadores, a saber: el PARO NACIONAL. Tal perspectiva, concitó la atención de todo el espectro político que se vio empujado a pronunciarse y definirse.

Cabe destacar, que esa fase estuvo atravesada por esfuerzos significativos de la oposición que trató de elevar a un nivel superior el espíritu combativo y unitario, después de un verano que sólo tuvo connotaciones en el plano organizativo.

Analicemos el carácter que han venido asumiendo las movilizaciones en especial la protesta.

Quienes quieran encontrar en la lógica de estas jornadas y sólo en ellas la "varita" para medir el curso ascensional opositor, terminará confundiendo y no valorando en su justa medida la dimensión que adquiere la lucha de clases y sus expresiones complejas en el escenario de las correlaciones de fuerzas.

La irrupción popular iniciada el año pasado abrió múltiples canales de expresión, conquista que se logró con el sacrificio heroico del pueblo que desafió la represión en las calles. La brecha rupturista abierta, facilitó un proceso de ensanchamiento del espacio opositor, al mismo tiempo, que una sustantiva elevación de las tareas y responsabilidades en todo orden de cosas.

En la medida que el "temor" fue disminuyendo, los chilenos no sólo comenzaron a pronunciarse durante las protestas, sino además, en muy variados planos de la vida nacional. Entre una protesta y otra se articuló un complejo tejido de organizaciones y de manifestaciones que fueron expresando el sentimiento de rebeldía y la aspiración democrática de la mayoría de los ciudadanos.

Trazado el camino de la "protesta" como una de las vías principales de descontento popular, las fuerzas democráticas debieron enfrentar los embates reaccionarios del régimen, que usó la represión y toda su capacidad de maniobra. Fue precisamente, la necesidad de sostener esta "ofensiva", lo que hizo que el movimiento popular transitara hacia nuevas y combinadas formas de lucha, haciendo propias tareas de "autodefensa", propaganda de tipo "audaz", toma de terre-

nos y cercamientos de territorios parcialmente "libres". Con estas acciones, se hizo más costoso para el gobierno la posibilidad de reprimir, al mismo tiempo que se diversificaron las manifestaciones de rebeldía, adquiriendo día a día un carácter eminentemente de "masas".

Aun cuando la protesta pasó a convertirse en el principal vehículo de expresión del pueblo descontento, el movimiento popular comprendió rápidamente que debía pasarse a un estadio superior de lucha, con el propósito de poner a todo el bloque opositor en un plano cualitativamente favorable en la perspectiva de la conquista de la democracia.

Este sentimiento, aparece después de los intentos "dialoguistas" del régimen, fenómeno que es percibido por las masas como un "engaño" y una "maniobra politiquera" destinada a descomprimir el levantamiento democrático surgido en todos los rincones de la patria. Mientras eso ocurre en la base popular de extracción preferentemente obrera, en los sectores medios, la experiencia repercute en una toma de conciencia política que —aunque más retrasados— asume el carácter de exigencia de retorno a la democracia (1). Un signo evidentemente nuevo en el terreno social, que contribuirá al éxito de la movilización de marzo y a la perspectiva del Paro.

2. Hacia el Paro Nacional

En forma casi unánime la oposición fijó expectativa en un Paro, cuya realización debía previamente prepararse.

La razón de que este evento aparezca escasamente cuestionado a principio de año (2), se debe a la situación paupérrima que vive el país y al hecho que desde el gobierno no surge ninguna iniciativa real, tendiente a superar los problemas más apremiantes.

Con el diálogo último Jarpa había logrado en parte frenar la presión de masas que crecía

en todos los sectores de la economía. Esos agentes —básicamente medios y de la pequeña y mediana empresa— que fueron ilusionados con la "apertura" y, por lo tanto, con la posibilidad de un viraje económico, a fines del año pasado habían aprendido una lección: que este régimen no es fiable y que cualquier conquista tendrán que arrancarla con la movilización y la presión social.

No obstante que la iniciativa implicó un fracaso para el gobierno, en la medida que no pudo descomprimir radicalmente la movilización, el Ministro del Interior logró introducir una "cuña confusionista" que fue alimentada por partidos de centro, los que vieron llegado el momento de negociar la salida de la dictadura. Sólo la voluntad resuelta de las masas —conducida correctamente por el Movimiento Democrático Popular y por las organizaciones más representativas de la base social— harán posible el rompimiento de aquella tendencia, prevaleciendo en la práctica, la concepción de lucha decidida contra el régimen y de unidad intransigente entre las fuerzas democráticas opositoras.

Las diversas demostraciones de fuerza y cohesión de las organizaciones populares y gremiales en diciembre, establecerán un vínculo indivisorio que volverá a irrumpir en marzo en una jornada cualitativamente superior a las anteriores.

La "bandera" del Paro Nacional recorrió prácticamente toda esa jornada, concurrendo a ella el más amplio espectro de fuerzas sociales y políticas que se haya visto en estos años. Se ponía nuevamente en evidencia, la viabilidad del Paro como parte de un camino de lucha que establecía como base la ruptura con el régimen y la unidad resuelta del pueblo opositor.

La jornada de protesta del 27 de marzo, constituyó un hecho históricamente trascendente tanto para el gobierno como para la oposición. La amenaza del Paro había dejado de ser un propósito meramente teórico y "sólo" del movimiento obrero. Tras esa bandera, se habían puesto los sindicatos, los gremios, los colegios profesionales, los pobladores, los universitarios y el pueblo mapuche. Se había decidido "echar mano" a esta herramienta, toda vez que el gobierno había patentizado su inoperancia, demostrándose claramente incapaz para resolver los problemas materiales del pueblo chileno y sus aspiraciones de libertad.

Esa tendencia, expresada en lo que se llamó "ensayo de Paro en la tarde del 27 de marzo", es lo que explica la violenta reacción del gobierno de "frenar" la opción de "auto-

(1) En los eventos realizados a fin de año por la Confederación del Comercio, los agricultores de Durán y los transportistas de Quintana explicitaron el deseo de contribuir al establecimiento de la democracia, como mejor fórmula para resolver los problemas de fondo del país.

(2) Hay que destacar que el Paro siempre estuvo presente en la oposición constituyendo una pre-ocupación preferente del movimiento obrero. Sin embargo, fue cuestionado, especialmente por los partidos de centro, argumentando que no existían condiciones para su realización.

golpe" (3), dando cauce a un segundo gran intento de revertir la situación política chilena.

3. *¡Detener el Paro!*

Esta tarea, se transformó en la consigna principal del gobierno y de toda la derecha política.

Un triunfo de Jarpa sobre el sector más intransigente, permitió reagrupar al bloque dominante bajo una alternativa represivo-política, pensada para un largo plazo.

En conversaciones del Ministro con los partidos de derecha, el gobierno argumentó las disyuntivas que se creaba en el país con la realización de un Paro Nacional y sus repercusiones en el plano de la desestabilización del gobierno. Estas razones, más el impulso de un "acuerdo" que el "Grupo de los 8" debía posteriormente presentar, iría a constituir la base de un "Frente de clases" de apoyo al gobierno y de las metas constitucionales que se podrían pactar.

La conformación de esta coalición, es un claro triunfo del gobierno, ya que logra hegemonizarla, no obstante de la tendencia en el Partido Nacional de gestar una alianza fuera del eje oficialista, con mayor autonomía para captar la anuencia de sectores de centro.

En el plano económico, la táctica se centró en dar una apariencia de "cambio", labor ejercida por los dos nuevos ministros cuyas ponencias se caracterizaron por la gran demagogia en los discursos y por el apego a una "tradicional" forma de relación gobierno-empresarios. En esta área, se regeneró el "arte" de cambiar para en definitiva no cambiar nada. Los ministros "salvadores", cuya misión era "reactivar la economía", terminaron desarrollando su labor en casi la misma cuadratura diseñada por Cáceres, esquema que condena al país, a mantener y profundizar su actual estado de postración, dependencia, miseria y desempleo.

Refacer un frente de clases y abrir una nueva fase de demagogia económica, son dos tácticas de una sola estrategia, destinada a alejar el fantasma del Paro y por esa vía descomprimir la presión social. A ello se agrega la represión desesperada contra la izquierda, en especial contra el M.D.P.

Esas fueron en síntesis, las circunstancias que los hechos de marzo provocaron, en materia de reacción política del régimen.

Si bien de esta política, el gobierno sacó dividendos, no logra retrotraer el marco coyuntural ofensivo en la cual se encuentra la oposición.

La oposición por su parte, reprodujo algunas contradicciones que la movilización de marzo había superado en la práctica.

En suma, los efectos que sobre la población tuvieron las medidas económicas y las contradicciones a las que no logra sustraerse la oposición, dan cuenta de un "bajón" en la movilización social, situación que compromete la realización del Paro, al menos en los plazos que se había fijado el C.N.T.

4. *Repercusión social de las medidas económicas*

El análisis que el gobierno hizo de la situación económica fue objetivo en cuanto a los móviles económicos que llevaron a ciertos gremios empresariales, a tomar una actitud opositora de la magnitud que se logró en marzo. Ello resulta —según "El Mercurio"— de los altos niveles de endeudamiento y de las faltas de expectativas de desarrollo. La lógica de esta hipótesis, llevó al gobierno a formular un tratamiento especial que quedó plenamente en evidencia, en una especie de nuevo "trato" de los ministerios económicos, situación que redundó en una serie de franquicias en un ánimo de recomponer las relaciones amistosas, especialmente con los dirigentes.

Los nuevos ministros, el trato condescendiente de éstos con los empresarios y la crítica que los mismos formularon a sus antecesores, los Chicagos Boys, crearon una imagen de efectivo cambio que, sin duda, alentó las expectativas de muchos sectores empresariales medios. Este fenómeno explica, en gran medida, las dificultades que el movimiento opositor encuentra para dar continuidad a la jornada de marzo.

Las causas del "reacomodo" de ciertos sectores medios no puede buscárselas sólo en la capacidad del régimen para atraer o neutralizar en circunstancias determinadas. Es necesario reconocer, el lento estado de evolución que han venido experimentando en relación a otras clases y capas del pueblo.

Para los sectores populares, por ejemplo, los ciclos de "desengaño" tienden a tener una frecuencia periódicamente menor y al gobierno le cuesta muchísimo más incorporar a sus iniciativas a sectores excluidos que

(3) Nos referimos a la opción de salida de la crisis que levantó un importante sector de militares y civiles ligados a Pinochet. Esa posibilidad, fue ampliamente comentada por los medios informativos y fuertemente debatida por "El Mercurio" que acusó de esta "política"

por lo general, mantienen una actitud crítica frente a cualquier anuncio.

Ello es así, porque el movimiento popular abriga una experiencia de lucha más larga e intensa. La evolución política de sus demandas, es decir, la conciencia que poseen, que sólo en un sistema democrático podrán resolver sus demandas económicas y sociales, es el resultado de quemar ciertas etapas en cuya lucha se le fue demostrando que no había otro camino. En un momento dado, diversos sectores laborales también se vieron envueltos con el "boom económico" de fines de la década pasada. El inmovilismo vivido en esos años, no sólo es producto de la represión y de un aplastante "plan laboral", sino además, de la aún baja conciencia política, en un estadio de lucha con características eminentemente "economicistas". La incorporación de elementos políticos a las demandas económicas, ligados a los cambios bruscos que fue experimentando la economía chilena, constituyeron la base para superar esa situación.

Determinados sectores medios, en cambio, demoraron mucho más en madurar; situación que se tornó crónica debido a la existencia de una dirigencia gremial oportunista y con alta dosis de corrupción. No hubo tampoco desde la oposición, un partido político capaz de interpretar y conducir sus destinos. Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agricultores y empresarios, continuaron siendo objeto de un liderazgo disputado y no siempre claro de la DC, el PR y en menor medida de los partidos de izquierda. Eso claro está, sin considerar la influencia que siempre ha ejercido la derecha.

Un importante síntoma de avance en su nivel de conciencia se sintió entre mayo de 1983 y marzo de este año. El Movimiento Popular logró empujarlos a asumir una actitud más crítica y de desobediencia, como se pudo observar a principios de este año.

Estimulados por la ofensiva popular de aquel período, elevaron sus demandas desde una categoría puramente economicista y parcial, a una reivindicación de tipo social que los involucró a todos.

La plataforma o pliego formulada entonces por esos gremios, tuvo la virtud de trascender los problemas concretos e inmediatos, a una demanda global que exigía el fin del modelo económico y el retorno a la democracia. El punto más alto de ese "estado de ánimo" se vivió a principios de año cuando presionaron al gobierno obligándolo a negociar. El gobierno se vio obligado a ceder en parte y de inmediato dispuso un tratamiento destinado a

neutralizarlos. Jarpa, que había estado propugnando un trato especial, encontró una coyuntura precisa para dar impulso a esta maniobra.

Haciendo un análisis más fino de la situación de abril y mayo, es posible concluir que el principal foco de atención del gobierno estuvo puesto políticamente en esos sectores.

En prioridad, después del cuantioso apoyo brindado a la banca y a la gran empresa, los recursos "paliativos" del Estado se orientaron a ellos. Dichos sectores acusaron una profunda depresión originada por una baja de la demanda efectiva. Se sabe muy bien que la política de "reprogramación" de sus deudas no resolvió el problema de demanda y por ende de la reactivación económica. El problema nuevamente surgirá, como ya se está viendo cuando venzan los plazos de gracia, del mismo modo como sucedió el año pasado cuando se reprogramó a deudores productivos e hipotecarios.

La postura asumida por los empresarios medios no puede interpretarse como un retroceso en su nivel de conciencia. Se trata más bien de un reacomodo circunstancial que se aprovecha con sentido de "oportunidad" que permite sacar dividendos en una particular fase donde el gobierno se ha visto forzado a ceder. Un sector de empresarios tiene plena conciencia sobre la imposibilidad de reactivar la economía mientras no se solucionen problemas agudos como la deuda externa por ejemplo. En efecto, cualquier programa destinado a responder a las presiones socio-económicas internas está acotado por el estrangulamiento externo que tiene el país. Ello hace que los mecanismos empleados para financiar cualquier reprogramación, se esté resolviendo por la vía de los impuestos, cuya carga recae finalmente sobre los trabajadores y desempleados (4).

Debido al carácter efímero de estas concesiones y al hecho que el gabinete económico se ha mostrado incapaz para representar y resolver sus problemas, se hace nuevamente visible la aparición de agudas contradicciones. En la medida que la economía ha seguido orientada por los dueños del gran capital y que el tratamiento al resto del empresariado ha significado fundamentalmente una política de "parche", es perfectamente posible que las presiones de estos sectores tiendan a expresarse con más fuerza como se puede deducir de las recientes demandas sobre tributación de los comerciantes.

(4) Del informe del taller de coyuntura económica del Centro Arauco.

La espiral ascendente de estas demandas crearán condiciones excepcionales para la movilización social y para la unidad de propósitos de todas las fuerzas sociales opositoras. En este sentido, el PARO-PROTESTA del 4 y 5 de septiembre constituye un desafío. Enorme trascendencia está teniendo para todas las fuerzas democráticas el hecho que los comerciantes y gran parte del gremio del rodado se esté pronunciando a favor del Paro y por estrechar los lazos con la oposición. No cabe duda que a este objetivo ayuda la actitud obcecada e intransigente del gobierno y el intento de amedrentamiento que mantiene detenido a Rafael Cumsille.

La evolución política de los sectores empresariales medios, se verá finalmente determinada por la capacidad que el Movimiento Popular y los trabajadores logren crear, en función de atraerlos e interpretarlos.

5. *La derecha se divide*

La hipótesis de una fuerza opositora de la magnitud que anteriormente se deja traslucir, se ve en gran medida fortalecida por las consecuencias que acarrea la reciente división de la derecha pro gobiernista.

Dijimos que la formación del "Grupo de los 8" fue el resultado de la gestión del gobierno que había logrado hegemonizarlos. Se había impuesto la tesis de Jarpa de establecer las bases para un gran partido de gobierno subordinado en lo esencial a las metas políticas fijadas por la "Constitución".

El esfuerzo, sin embargo, se generó con problemas y grandes desconfianzas. Los nacionales, por ejemplo (PN), manifestaron sus dudas respecto a una "apertura" considerada como punto de partida para enfrentar la crisis.

Fueron las declaraciones de Pinochet por un lado y el resultado de la gestión económica por el otro, las razones que empujaron al PN y al PADENA a independizarse del pacto para adquirir "más autonomía" como dijeron.

Las razones de fondo, sin embargo, hay que buscarlas en el propio rol que se autoasigna el PN. A este respecto hay que recordar las palabras de Carmen Sáenz a principios de año: "...se trata de reconstituir el CODE sobre la base de fuerza que están dentro y fuera del gobierno. Es decir, recomponer un frente de clases, que dé estabilidad al proyecto histórico que este régimen no ha podido consumir (5).

El PN jamás abandonó el propósito de con-

ducir este proceso desde fuera del gobierno. Las circunstancias que lo llevaron a actuar junto a los partidos nacidos al alero de funcionarios del régimen se debe entre otras causas, a la posibilidad de orientar la "apertura que en mayo el gobierno le abrió a la derecha".

Era obvio sin embargo, que se trataba de una concertación precaria rodeada de incertidumbre. El trato "aparentemente" condescendiente de Jarpa, constantemente se contradecía con las excluyentes palabras del capitán general y con la actitud finalmente seguidora del Ministro a su Presidente.

El grupo de los 8 había terminado haciendo un triste espectáculo tratando de establecer un puesto de interlocución con la Junta Militar, en consecuencia que ninguno de estos "legisladores" se mostró dispuesto a pasar por encima de Pinochet y de los intereses financieros que representan. El marco limitado de negociación que el Ejecutivo y el Legislativo ofreció a la derecha precipitó la definición de esos partidos con respecto al gobierno.

El Partido Nacional —que había venido estableciendo nexos con los partidos de centro— vio llegado el momento para desprenderse de ese pacto abriendo espacio a una nueva alianza que en principio se conoció como FEDERACION DE CENTRO. Este fenómeno, dio lugar a una rearticulación aliancista cuya dinámica habrá que seguir analizando por la incidencia que pueda tener en el cuadro de correlaciones de fuerzas... Hasta el momento sólo se conocen desplazamientos de segmentos menores desde el interior del grupo de los 5, como así también de la alianza democrática... No existe aún ninguna variación importante que avale la existencia de un nuevo "bloque" que contrarreste o desequilibre la composición orgánica de los dos bloques principales en pugna (dominante y opositor)...

Lo anterior, nos lleva a pensar que los intentos del PN de desplazarse hacia el centro no ha tenido los resultados esperados. Por el contrario, más en un sentido de "movilización" y afiatamiento de la AD como alternativa que de componenda con un sentido de "recambio" que es lo que ofrece el PN.

Es obvio que la distancia que media entre el PN y el centro es profunda no obstante de la mutua atracción que ambos proyectos presuponen. Más allá de la lucha por el liderazgo que se halla implícita en las tratativas de acercamiento, está la distinta óptica en torno a las clases dirigentes y al carácter del régimen que debería suceder al actual.

(5) "Informe de coyuntura política" del Centro de Estudios Sociales Arauco, de febrero de 1984.

El PN continúa siendo una expresión política fidedigna de la burguesía criolla y de la forma de dominio que caracterizó el ejercicio del poder burgués durante este siglo. Es necesario anotar que mientras el régimen no evidenció su crisis, los nacionales se vieron plenamente interpretados. Su apareamiento, como partido, es resultado de la fracasada gestión del actual modelo y de la necesidad imperiosa de encontrar una salida al moribundo sistema capitalista en crisis.

Lo que ocurre entonces, es que el PN posee una experiencia propia y un determinado nivel de representatividad burguesa cuya estrategia de salvación del capitalismo difiere con la estrategia de continuidad impuesta por los partidarios directos del régimen.

Para los partidos de centro en cambio, la cuestión del "régimen democrático" se da en el contexto de un conjunto de reformas al sistema capitalista entre las que se incluye una participación de tipo consensual bajo la hegemonía de la clase burguesa. El perfil democrático formal que propugnan se antagoniza con el proyecto de los nacionales en la medida que este último plantea adecuarse al actual patrón de acumulación capitalista, en el marco de un estado que seguirá siendo en esencia autoritario y policiaco. En este sentido, los partidos de centro no están por un simple "recambio" que deje las cosas igual. Ello hace particularmente difícil un acercamiento, pues no logran ponerse de acuerdo en un par de cuestiones previas como son el carácter de la lucha opositora, los marcos en que se debe desarrollar un acuerdo democrático en especial la legitimidad de la actual Constitución y sus plazos y el rol de las FF.AA. en la fase de transición.

Otro impedimento que el PN ha tenido para acercarse al centro, es su propia responsabilidad política y moral en el golpe de Estado y su participación al interior de la dictadura. No es fácil para la DC y para los otros partidos de centro explicar ante sus bases y ante la historia una alianza de esta naturaleza. El pueblo identifica sin equívocos a los causantes morales y materiales de la miseria y represión que se vive. Intuyen también que cualquier acercamiento hecho sobre la base de las actuales propuestas implicará necesariamente un nuevo sacrificio para los trabajadores a costa de aplastar sus demandas y su aspiración de una sociedad mejor.

Intentar formar el CODE como lo sugirieron sus dirigentes, será una tarea costosa y aporreada. Las bases sobre las cuales podría gestarse son del todo contradictorias en relación al curso que están tomando los acontecimientos:

se da en medio de una situación que en nada favorece las componendas a espaldas del pueblo. La alternativa popular que pugna por un cambio radical de este régimen y por el advenimiento de una democracia que cree las condiciones para una sociedad más justa, cuenta hoy día con la participación y entusiasmo de los sectores más activos del pueblo. En estos sectores, cada vez más mayoritarios, ha comenzado a producirse un convencimiento de que el régimen habrá que sacarlo con la movilización y la lucha de masas. En esa perspectiva se sitúan las tareas de rebeldía de agosto y septiembre, al centro de las cuales se encuentra el PARO y la voluntad cada día más grande de hacerlo exitoso.

Mientras esa sea la tendencia principal de los acontecimientos, no quedará lugar a tratativas que desvíen el objetivo principal de las fuerzas democráticas. En este sentido, la reciente división de la derecha, habrá quedado inscrita dentro del proceso paulatino de descomposición del que ya la dictadura no puede sustraerse.

EL MOVIMIENTO POPULAR SE REVITALIZA

La tendencia precipitada del conflicto social agudizada al extremo por la situación económica y la represión, crean condiciones favorables para la movilización social en la perspectiva del Paro-Protesta y del Paro Nacional. Esta hipótesis se encuentra avalada por los siguientes hechos ocurridos en las últimas semanas:

En primer lugar, se ha revitalizado en el movimiento opositor la creencia en la movilización y en la fuerza del pueblo. En el seno del movimiento obrero y en general de la mayoría de las organizaciones sociales representativas, se han venido reforzando los conceptos de "lucha rupturista" y de autodefensa.

Ello se manifiesta en una nueva modalidad de rebeldía recientemente experimentada en comunas y regiones. La práctica misma de estos hechos, demuestran que hay decisión para ejercer el derecho a no estar de acuerdo y a defenderses cuando es conculcado y reprimido. Ninguna amenaza, aún las dichas por el Capitán General en el sentido que podría haber un nuevo 11 de septiembre, han logrado descomprimir la enorme presión social que se expresa en las poblaciones, en los centros laborales y universidades. Ello es expresión de un estado cualitativamente superior de conciencia opositora... El resurgimiento de esta actividad dice Manuel Bustos, se encuentra motivada por el cansancio de

los trabajadores de escuchar promesas del gobierno que jamás se cumplen y de observar que las cosas están cada día peor. En el encuentro realizado en Punta de Tralca por la CNS se resolvió impulsar entre otras cosas un pliego popular que condensa las necesidades más inmediatas y apremiantes; así también, la realización del Paro Nacional que sugieren haga suyo el CNT.

Al interior del Comando de Trabajadores se han fortalecido las tendencias unitarias, las mismas que en julio llevaron a reestructurar a ese organismo, culminando en un proceso de ampliación y representativa. Fenómenos similares se están viviendo en el sector universitario donde se ha desarrollado un fuerte repunte de la movilización, después de una fase donde la mayoría de los énfasis se pusieron en aspectos electorales. La nueva dirigencia que resultó electa en los colegios profesionales ha revalorado el rol de la movilización y el papel activo de los profesionales en ella. Tal disposición está dando lugar a una serie de iniciativas de denuncia al mismo tiempo que a un compromiso solidario respecto de la enorme cesantía de ese frente y la vuelta del exilio de un grueso número de profesionales e intelectuales. Este proceso debería culminar con la elección de una nueva directiva de la Federación de Colegios y en una actitud mucho más resuelta en las jornadas de lucha del mes de septiembre.

Hay que destacar también la personalidad opositora que se está creando en los gremios empresariales medios, en especial en el comercio y transporte a raíz de la difícil situación económica que atraviesan, agravada por la detención de su máximo dirigente. La solidaridad que se ha generado en torno a Cumille y la declaración de su gremio de cerrar las cortinas el día 5 de Septiembre, es un síntoma esperanzador respecto del éxito que alcanzará esta jornada y de las perspectivas unitarias que se abren para trabajar con estos sectores.

En segundo lugar, se ha venido desarrollando un proceso crecientemente unitario entre el Bloque Socialista y el Movimiento Democrático Popular. Si bien estos procesos no trascienden al plano de acuerdos políticos de más largo aliento, establecen premisas básicas para recompensar las bases unitarias que se vivieron en períodos anteriores. Se trata de una unidad justa y además deseada por toda la izquierda. Se vuelve a poner sobre la mesa los muchísimos aspectos que unen a la izquierda por encima de aquellos que resultan hoy día imposibles de zanjar y que la

práctica misma se encargará de dilucidar. Un clima de mutuo respeto que sin duda contribuirá al propósito central de este período.

Tampoco nadie desea obviar las reales diferencias, muchas de las cuales tienen raíces profundas en la historia, en las ideas y en las concepciones de clase. Sin embargo, más allá del debate que inevitablemente se tendrá que desarrollar, existe una necesidad común que empieza a concretarse en una serie de acuerdos en relación a la movilización popular. Tales iniciativas son premisas bastantes decidoras respecto de cosas como las mesas de concertación y los acercamientos o encuentros políticos entre distintos partidos opositores.

La realización de estos esfuerzos son un gran incentivo para la base que ha dado pasos para las acciones conjuntas. Existen innumerables antecedentes como el de Osorno y Llanquihue por ejemplo que hacen referencia al trabajo unitario de toda la oposición en el marco de un camino de lucha resuelto contra la dictadura.

La respuesta del pueblo a la represión es el *tercer aspecto* destacado en esta fase. La lucha por la VIDA y por el derecho de los chilenos a vivir en su patria, se ha convertido en una de las preocupaciones centrales toda vez que el gobierno ha extremado la represión. A los oscuros crímenes cometidos contra María Loreto Castillo y Patricio Sobarzo, esta semana se sumaron otros en distintas provincias del país. El asesinato y la tortura ha vuelto a poner de moda la siniestra acción de la CNI, cuyas víctimas siguen. Así también, las que resultan de aplicar el artículo 24 Transitorio que afecta a quienes ejercer su derecho a protestar...

Comandos fascistas que la oposición los asocia al gobierno han seguido perpetrando acciones violentas contra personas, Instituciones y sus propiedades. Todo ello, con el claro afán de amedrentar como si estos medios pudieran parar el descontento popular que se erige contra el autoritarismo. Contrario a lo que el terrorismo de Estado pudiera pretender, en la base popular se ha tendido afianzar la tarea de autodefensa, labor que realizan las propias organizaciones de masas a través de brigadas que desarrollan una gran inventiva técnica.

Contra la represión se han pronunciado una larga lista de organizaciones entre las que destaca la Iglesia Católica que encabezó la "Jornada por la Vida". El éxito de este evento, permitió masificar extraordinariamente el problema, haciendo conciencia de la necesidad de luchar contra la tortura y por el pleno restablecimiento del derecho a la vida.

8. LA REPRESION A PRIMER PLANO

Mención aparte merece el tratamiento represivo que el régimen y la derecha le está dando al MDP. La cruzada reaccionaria que se cierne contra este movimiento, está asociada a la política gubernamental de aislar a la izquierda, haciendo uso de todos los medios como se pudo observar en el proceso que se llevó en contra de Insunza y Ortega.

Los intentos de la UDI y de Jarpa de "ilegalizar" constitucionalmente la parte pública del MDP, resultan tan absurdos en la forma, como ilusorio resulta pensar que por esa vía podrá borrarse el inmenso prestigio y la gran influencia que el MDP tiene en la base. Tales esfuerzos de la dictadura, por el contrario, han reafirmado la vocación democrática y de lucha de sus dirigentes, formando una mística revolucionaria que empapa al movimiento a lo largo y ancho de la patria. La solidaridad de todo el bloque opositor que despertó la reciente relegación de Parra, Núñez, Faría y Godoy, es una clara muestra de lo decimos y del estado de desesperación en que se encuentra el régimen.

La represión que hoy día impulsa, dirigida en lo fundamental contra el movimiento democrático, no puede interpretarse sino como una debilidad del Gobierno y como un ¡fracaso! de la política que se ha venido impulsando desde el Ministerio del Interior. Comienza a imponerse el trato "duro", toda vez que resultan fracasadas las tácticas destinadas a acallar a la oposición por otros medios. Este hecho podría determinar la conducta del gobierno en el futuro inmediato, anteponiéndose como fórmula principal para limitar la expansión del Paro y de todas las actividades de masas que lo precedan.

Vale la pena destacar la "sintomática" aparición del general Guillard, justo en momentos que se hace más patética la incapacidad política del gobierno, al borde de producirse un levantamiento generalizado de cabezas cuyas acciones están activadas por el Movimiento de Protesta de Pudahuel y San Miguel y por la movilización extraordinariamente masiva que se logró en torno de la Jornada por la Vida.

II. EL FANTASMA DEL PARO REAPARECE

Después de reconocer los distintos movimientos que se han venido desarrollando, es posible afirmar que la actual fase presenta condiciones cualitativamente favorables para la realización de un Paro.

A diferencia de mayo en que el país se vio envuelto en una red "demagógica y populista", julio, en cambio, representa la vuelta de

ese ciclo, en medio de un aprendizaje forzoso donde la mayoría del país se dio cuenta de lo precario de esas promesas y del deseo de los gobernantes de no variar un ápice. A ello se agrega la falta de expectativas en materia de empleo, el estado de extrema pobreza del proletariado, en especial de quienes se vieron azotados por el temporal, el aumento de precios que vienen experimentando los artículos de consumo básico y la imposibilidad de mejorar las remuneraciones hasta 1986, como dijo el Ministro Escobar. Todo esto, en el marco de una aguda crisis económica, que se expresa en la abultada y mal negociada deuda externa: en la disminución del precio del cobre, en el aumento de las tasas de interés del crédito internacional; en la amenaza norteamericana de restringir la compra de nuestro metal; en el reflujo de crédito externo y en el aumento angustiante de la deuda interna que aflige a la mayoría del empresariado y también a deudores chicos de consumo, comercio y vivienda (deuda hipotecaria).

La ausencia de expectativas de desarrollo para los próximos años, genera un estado de incertidumbre que golpea seriamente la conciencia de la ciudadanía. A ello se suma la negativa del gobierno de abrir cauces democráticos, cerrando incluso aquellos espacios que el pueblo había ganado en luchas del año pasado.

Los diversos factores materiales y subjetivos analizados, confirman nuestra hipótesis, en el sentido de que han reaparecido las condiciones para la movilización abierta en vista del Paro Nacional.

1. ¿SE PUEDEN ESPERAR CONDICIONES "IDEALES" PARA EL PARO?

Pero no se trata de condiciones que por sí solas vayan a producir un estado de ánimo suficiente para el éxito de la tarea. La labor es mucho más compleja y hace falta conocer sus implicancias.

Un paro victorioso pone al movimiento opositor ante una correlación cualitativamente superior en la perspectiva de la derrota. Este supuesto lo conoce también el gobierno, y, por eso es probable una reacción antes, durante y después del acontecimiento. Eso es lo que explica que el Paro se haya transformado en el norte de todos los chilenos democráticos, progresistas y revolucionarios. Existe conciencia que su realización acorta los días de la dictadura y crea nuevas condiciones en el país para que la mayoría del pueblo avance en la conquista de la democracia.

El régimen tiembla ante esta idea y no se haya dispuesto a desafiar al pueblo como lo hizo el año pasado cuando Santiago desbordó el Parque O'Higgins. Por esa razón tratará a toda costa de desviar la atención, neutralizar a los sectores más débiles y reprimir como lo está haciendo.

Es obvio, entonces, que cualquier intento de demorar esta iniciativa so pretexto de que no hay condiciones terminará finalmente haciéndole el juego a la dictadura. Nada le importa más al gobierno que la oposición se enfrasque en discusiones semánticas de quienes instrumentalizan el evento con el sólo afán de sentarse a negociar con el gobierno guiados por la utopía de un "pacto" que el mismo régimen se ha encargado de descartar.

Es cierto que un Paro popular laboral y nacional del tipo que hablamos, requiere de condiciones previas sin las cuales es imposible un éxito. Sin embargo, es un error pensar en condiciones "ideales".

La primera protesta nacional tampoco surgió de condiciones "ideales", ni en ellas estuvieron todos los actores sociales y políticos que en "teoría" se suponía que debían estar. Es más, algunos acusaron de "aventureros" a los dirigentes mineros, mientras que otros argumentaron que la propuesta llevaría a un fracaso al movimiento. La poca confianza en la fuerza del pueblo y en particular en la clase obrera, llevó y lleva a muchos a una

2. LOS ERRORES DE ANALISIS

Pero aquí no sólo hay "falta de confianza". Existe un "erróneo análisis" de la situación especie de "vacilación", que la dictadura aprovecha muy bien.

política, de las condiciones que deben existir y de aquellas que genera un movimiento decidido y reto.

Quienes analizan esta fase como un momento de negociaciones, obviamente llegarán a resultados distintos respecto de los énfasis de la lucha política y de una tarea de la magnitud del paro.

Estas tratativas que sí bien pueden jugar un rol complementario en la lucha por la democracia, en momentos como este no ayudan a perfilar el camino que Chile necesita para sacudirse del yugo dictatorial. Está visto que la desmovilización ha llevado a disminuir el fuero negociador de quienes buscan un "arreglo" "por arriba". Precisamente porque se ha hecho abandono del único elemento que el régimen se ve obligado a aceptar, es decir, la "fuerza" de sus interlocutores.

Los mejores niveles de interlocución entre el gobierno y la oposición se alcanzaron justamente

cuando el movimiento de protesta logró su más alto nivel. Los sectores de "centro" más adictos a estas tratativas, perdieron esa referencia entre otras cosas, porque paulatinamente comenzaron a reemplazar la movilización. Eso les valió una considerable pérdida de su capacidad de convocatoria y prestigio, al mismo tiempo, que un desplazamiento como interlocutores ante el gobierno. Además, el régimen se mostró interesado en levantar un diálogo con la derecha intentando hacerlos aparecer a ellos como "disidentes".

3. NECESIDADES COMUNES DE LA OPOSICION

Tanto el centro político como la izquierda sienten la profunda necesidad de crear un hecho político que los ponga ante una situación favorable de fuerzas. Mientras para algunos la movilización tiene el corto alcance de "presión" en función de un "pacto", para la gran mayoría se trata de un proceso de acumulación, tanto de fuerzas democráticas y políticas como de fuerzas reales y propias que permitan abrir la brecha de la libertad.

Pero ambas estrategias suponen el reimpulso de la movilización y el logro de pequeños éxitos que permitan ensanchar el espacio opositor. El aislamiento de la dictadura y el avance hacia la democracia se convierte en el elemento dinamizador que unifica indefectiblemente a toda la oposición. Este factor no se consolida con la componenda en detrimento de la movilización. Por mucho que existan condiciones para concertarse con la derecha escindida del "grupo de los 8".

Un verdadero triunfo en este sentido vendría de una conducta auténticamente opositora del PN. Sin embargo, es un hecho que la mayoría pone en duda, especialmente por tratarse del sector civil golpista que hizo posible este régimen. Por último, si así fuera y los niveles de contradicciones entre éstos y la dictadura dieran lugar a fuertes antagonismos, no habría forma visible de atraerlos que no fuera por medio de una correlación más significativa a la que ellos tuvieran que subordinarse. Tal condición, hoy día, no existe, como tampoco se ve en el PN una intención que no sea aquella que surge de la necesidad de la derecha de recomponer un frente de clases que salve al sistema capitalista de una futura bancarrota.

En esa perspectiva, la protesta-paro resulta contraproducente y según sus voceros "favorece a las posiciones extremas y de izquierda". Así lo hicieron saber en su primer contacto oficial con la AD donde le solicitan retrasar esta convocatoria.

Lo anterior hace que el Paro no surja de condiciones precisamente "ideales". El carácter cambiante de la situación política, la fuerza represiva que el gobierno posee para frenar el movimiento, y las propias dificultades que existen en la oposición, generan un ambiente muy particular que corrobora lo que decimos. El movimiento opositor necesita recuperar su fuerza ofensiva y de presión. Mientras este elemento no esté suficientemente decantado y no se exprese en la lucha concreta de masas, jamás podrá accederse al estadio favorable que se requiere. Y esta premisa es válida para el conjunto de la oposición, aun para quienes quisieran torcerle la nariz a la movilización.

Para avanzar hacia este norte el Paro es la referencia más inmediata. Su realización está asociada no sólo a la posibilidad sino también al deseo. La conjugación de ambos factores es lo que el movimiento necesita para hacer factible este desafío. Un Paro de esta naturaleza y bajo las condiciones represivas que se viven no nace con todas las condiciones. Una buena parte de ellas se crean en el camino y se refuerzan gracias a la acción decidida de los que la convocan. Pero basta la menor vacilación para que el estado de ánimo decaiga y se produzca la dispersión. El ejemplo de mayo del año pasado es muy claro. Contra los pusilánimes de todo tinte se impuso una convocatoria audaz y un movimiento resuelto.

III. CARACTERISTICAS DEL PARO

Cuando el C.N.T. planteó hacer efectivo el Paro en mayo de este año, se pensó en la idea de un "Paro Laboral" similar a los realizados en décadas anteriores cuando el movimiento sindical podía ejercer este derecho. Esta visión hizo bastante atendible varias aprehensiones respecto de las condiciones maduras pre-existentes. Los datos entonces manejados, informaban de un escaso pronunciamiento en favor de la iniciativa y una especie de ambigüedad de quienes se mostraban dispuestos a impulsarlos. En el Petróleo, por ejemplo, se dijo que se iría si el resto iba; los mineros manifestaron sus reservas argumentando que se sumarían una vez que el Paro estuviera en marcha; los primeros sindicatos en definirse como los Panificadores entre otros, no lograron explicitar sus acuerdos de modo que muy pocos conocieron esa resolución.

El siguiente cuadro muestra los niveles de resolución de los sindicatos en el mes de agosto al momento de realizarse la Asamblea Nacional de la CNS en Punta de Tralca

Cabe hacer notar que el porcentaje de sindicatos afiliados a agrupaciones sindicales nacionales, continúa siendo bajo en relación al total de sindicatos existentes. Se trata de una tendencia histórica hoy día agudizada por las escuálidas prerrogativas legales que poseen las Federaciones y Agrupaciones nacionales frente al Estado y a los centros de poder. No se ha probado aún la capacidad de convocatoria que las organizaciones nacionales poseen sobre el resto de los trabajadores no afiliados en actividades de esta naturaleza. Tradicionalmente estos últimos se han sumado a la conducción que han ejercido los primeros.

Como se puede observar en el cuadro, se trata de un número no despreciable de sindicatos activos cuyas asambleas se pronunciaron por el Paro. No dejan de ser importantes aquellos que hasta esa fecha no se habían manifestado no obstante de tener condiciones para hacerlo; como ese porcentaje mayoritario se da en los sindicatos afiliados a las agrupaciones comparativamente menos comprometidas en una lucha directa contra el régimen, es posible interpretar la existencia en ellos de ciertas influencias ideológicas centristas, menos permeables a comprometerse en una lucha rupturista contra el gobierno.

Este insuficiente pronunciamiento en favor del Paro, podría hacer pensar que las condiciones subjetivas de hoy siguen siendo escasas como de hecho se ha planteado de parte del sector más conservador, aunque minoritario del Comando de Trabajadores. Sin embargo, seguir discutiendo en este plano significa continuar ahondando una premisa errónea de lo que debe ser un PARO EN LAS CONDICIONES DEL CHILE DE HOY. Presumir que el Paro debe ser eminentemente laboral, es desconocer las dificultades objetivas que aún pesan sobre los trabajadores por efecto de la represión y del nefasto Plan Laboral, como así también de los nuevos caminos de lucha que comienzan a abrirse en el seno del movimiento popular.

UN PARO POPULAR

La hipótesis es que no hay condiciones para un Paro al estilo de la década del '60 y que constituye un error pensar que las condiciones "ideales" para su realización, devendrán de una paralización productiva a partir de la pura inasistencia de los trabajadores a sus faenas.

Hay que tomar en consideración la tendencia territorial que ha ido asumiendo la lucha de masas, por efecto de una irrupción que explota precisamente donde más fuerte re-

percuten las contradicciones de este régimen y donde el gobierno posee menos capacidad de control. La concertación y movilización territorial surge como respuesta de "poder" frente a un Estado autoritario que atomiza y reprime todas las instancias tradicionales de participación de la "sociedad civil". No es que los sindicatos ni los Centros de Alumnos u otras formas naturales de agrupación hayan dejado de constituir una reserva importante de organización y de lucha. Por el contrario, continúa siendo un desafío al ponerlas en una perspectiva desfuncional al régimen y al Estado. Sin embargo, nuevas articulaciones rompen la tendencia a pensar que la sola toma de bastiones sociales existentes permitirá el

"asalto indirecto" al Estado. A esta altura del tiempo, cuando la resistencia ha asumido el carácter de rebelión y la rebelión comienza a transformarse en poder alternativo que lucha por legitimar su existencia en toda la franja territorial y geográfica del país, algunos piensan que se hace evidente el desarrollo y la supremacía de otras formas de lucha y de nuevas organizaciones que la impulsen.

Esa tendencia en la lucha de masas es la que hace que un Paro sea promisoriamente más exitoso si adquiere un carácter "popular" e integra como protagonista y fuerza motora a todo el movimiento de protesta que ya tiene raíces en los territorios, zonas y provincias. Si el propósito más inmediato es la

Grupo nacional	Cantidad de sindicatos afiliados	Cantidad de trabajadores afiliados	Votaron a favor del paro	Votaron contra el paro	No se han pronunciado aún	Consideran que es un riesgo
Coordinadora Nacional Sindical (C.N.S.)	750	98.000	250	0	520	50
Unión Demócrata de Trabajadores (U.D.T.)	250	38.000	0	0	250	0
Frente Unido de Trabajadores (F.U.T.)	30	6.500	4	0	26	0
Confederación de Empleados Particulares de Chile (C.E.P.CH.)	43	6.000	6	0	33	4
Confederación de Trabajadores del Cobre (C.T.C.)	21	22.300	3	2	14	12
Federación de Trabajadores Bancarios (F.T.B.)	25	2.601	0	0	25	0
Federación Nacional de Trabajadores del Petróleo	4	2.500	4	0	0	4
TOTALES	1.143	175.901	267	2	668	70

Fuente: Datos recogidos por el Taller Sindical del Centro de Estudios Sociales Arauco, CESA.

paralización productiva y de toda o la mayor parte de la actividad del país, no cabe la menor duda que los trabajadores entrarán a jugar un rol de primera línea junto a los pobladores, estudiantes y sectores medios. La diferencia estriba en que son el conjunto de estas fuerzas las que se proponen paralizar y no sólo los trabajadores. El éxito de la tarea, entonces, no depende sólo de que el trabajador se ponga o no frente a la máquina, sino del conjunto del movimiento que hace imposible que las máquinas funcionen.

Si el propósito es también una manifestación "activa" de protesta, la sola paralización resultará a todas luces insuficiente. En tal caso, los trabajadores y toda la sociedad en Paro debería generar formas de organización y de luchas que permitan asegurar: el pleno éxito de la jornada en el tiempo, la defensa de este legítimo instrumento de protesta, la disciplina e integridad de sus fines contra el lumpen y los rompe-paro y una acción también decidida en el plano de la reflexión, organización y unidad.

Un Paro popular de esta magnitud no deja de poner a la orden del día la organización de los trabajadores y el pronunciamiento activo de la base. Por el contrario, a ellos les corresponde convocar poniéndose a la cabeza del Estado Mayor de esta ofensiva.

Una convocatoria justa y representativa, que tome en consideración las aspiraciones y necesidades más sentidas de las bases, tiene la posibilidad de concitar a un grueso sector social que se sumará si ve representado sus intereses. El engrosamiento del movimiento creará condiciones favorables para que los trabajadores asuman una responsabilidad mayor. Aquí la referencia no se hace sólo al movimiento sindical organizado que representa a una parte del total, sino al conjunto de los trabajadores que suelen plegarse si ven a los primeros unidos y organizados.

2. FRACASO DEL "EXITISMO" ECONOMICO Y TENDENCIAS PROBABLES

Puede desprenderse del primer análisis que las salidas del Gobierno tienden a estrecharse en la medida que carece de capacidad material para responder a las presiones. El discurso del Ministro Collados referido al "programa" trienal es elocuente al respecto. De acuerdo a esta exposición el país queda condenado para los próximos 3 años a un "hipotético" crecimiento, que aún en caso de producirse, sólo servirá para costear el servicio de la deuda externa. Se sabe que en 1985 el

Estado deberá cancelar por concepto de servicio de esta deuda 4 a 5 mil millones de dólares, es decir, cantidad dos veces superior al P.G.B. calculado para ese período. A ello se suma la tendencia de una balanza comercial deficitaria y la imposibilidad de conseguir créditos externos, en la magnitud que se requiere para avalar el falso "exitismo" del Ministro. Aparte de ser hipotéticas las bases que el Ministro esboza para superar los problemas actuales, varios de ellos parten de premisas que resultan físicamente imposible que se den: es absolutamente falso que el incremento del empleo pueda producirse por el crecimiento del PGB, que de generarse sólo serviría para pagar los compromisos con la banca internacional. Se habla de reducir el desempleo del 12% al 9% para fines de 1986, en consecuencia, que todo el país sabe que la cesantía real en este país, según el propio Ministro Escobar, bordea al 30% incluyendo por cierto al ejército de cesantes disfrazados del POJH y del PEM. ¿Qué capacidad tiene un país en ruinas como el nuestro de generar 400 mil empleos productivos de acuerdo a la cifra demagógica que da el Ministro? ¿Con qué recursos podría sostenerse este desarrollo si se continúa con el actual compromiso con el FMI, si el mercado internacional no absorbe nuestros productos y si los agentes económicos internos no ahorran precisamente por la desconfianza que les merece una economía en bancarrota?

Al agudizarse los problemas económicos por la crisis estructural en que se haya envuelta la sociedad es posible prever una táctica política que se ha hecho ya conocida en los últimos gabinetes: maniobrar económicamente pero al interior del estrecho margen del actual esquema, es decir, "redistribuyendo" los escasos recursos de modo de amortiguar en parte las profundas contradicciones y miserias que crea la obstinada mantención de un modelo fracasado y en crisis.

La situación descrita da lugar al reaparecimiento del fenómeno de la "movilización social" que empieza a incluir a vastos sectores sociales que se encontraban neutralizados por las promesas. Sólo en las dos últimas semanas de Julio se pronunciaron en favor de mayores tasas arancelarias y por un sistema de "protección" de la empresa privada chilena, sectores "textiles" y "agricultores". En una perspectiva similar de reivindicación se están manifestando los comerciantes, los frentes profesionales, el campesinado y por cierto, los trabajadores.

En suma, comienza a perfilarse un movimiento reivindicativo y de claras proyecciones

opositoras que en la medida que no encuentran respuestas ira radicalizando su discurso en una perspectiva de "presión". El marco de protesta en vista al Paro que han puesto los principales conglomerados políticos de la oposición, sumado a la resuelta actitud de la CNS de convocarlo, aun cuando el Comando no lo haga, crea una situación favorable para las fuerzas democráticas y de creciente desarrollo de la movilización. En ese contexto habría que situar los movimientos de oposición unitaria en provincia, los paros comunales en Santiago, las movilizaciones universitarias y el Paro-Protesta de Septiembre.

Tal situación hace previsible el uso indis-

criminado de la represión como principal arma de contención. Las amenazas del general Guillard que "curiosamente" aparece como sombra de Jarpa en momentos de extrema debilidad política del Gobierno, son al respecto claras y decidoras.

Los esfuerzos movilizadores y la tarea magna de esta fase de realizar el Paro tendrán que hacerse a contrapelo de la represión, evitando que este factor revierta la tendencia principal de los acontecimientos.

En suma, la protesta y el Paro del 4 y 5 de Septiembre abrirá una nueva situación en el país y sin duda tendenciará el camino de lucha rupturista.

El texto de esta página está muy desenfocado y es difícil de leer. Parece ser una continuación o un comentario relacionado con el tema principal de la izquierda, pero el contenido no es legible.

El texto de esta página también está muy desenfocado. Parece contener una crítica o análisis de la situación política y social, mencionando a figuras como Jarpa y Guillard, y hablando de la represión y la movilización. El lenguaje es denso y difícil de interpretar con precisión.

LA IGLESIA CATOLICA EN CHILE

RECUESTO DEL MOMENTO PRESENTE

Por HERVI LARA

La Iglesia Católica resulta ser un actor social complejo, especialmente en el Chile de hoy. Se podría afirmar que existen dos ((e incluso tres) Iglesias, con acciones y perspectivas diferentes.

Por una parte, está la jerarquía con sus ambigüedades frente al régimen, debido a la ausencia de unanimidad y queriendo salvar la unidad a toda costa. Por otro lado están los fieles, pertenecientes a sectores medios y populares. Un sector de ellos ha desarrollado un estilo de Iglesia en perspectiva popular. Otro sector, silencioso y mayoritario, continúa con un estilo tradicional en su vida de fe y con el que no se puede contar en las decisiones que implican una opción política.

A pesar de su heterogeneidad, sin duda que la imagen de la Iglesia en los últimos años la ha entregado quien fuera Arzobispo de Santiago hasta el año recién pasado, el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

La acción pastoral ha estado centrada en la cruel realidad que ha vivido Chile bajo el régimen militar. La defensa de los derechos humanos ha sido el punto de conflicto entre la Iglesia Católica, personificada por el Cardenal, y el régimen del general Pinochet.

Enmarcada en la defensa de los derechos humanos ha estado la denuncia frente a la cesantía que afecta por varios años a más del 30% de la población laboral chilena.

La política económica monetarista, que ha arrastrado, al país a poseer la deuda externa proporcional más alta del mundo, ha sido calificada también como un signo del estado de violencia que ha vivido y seguirá viviendo el país. Fruto de lo anterior, se ha producido un cansancio en los sectores opositores (especialmente populares), que los ha llevado a las jornadas de protesta, que han tenido amplia repercusión mundial.

La respuesta del gobierno ha sido la represión violenta, la campaña del terror desatada en las poblaciones y la mentira descarada y el engaño respecto de la realidad.

La fuerza del descontento ciudadano obligó al gobierno a buscar la "apertura" y, a través de su Ministro del Interior, el ex militante del naciismo Sergio Onofre Jarpa, se realizó un "diálogo" con las cúpulas de los renacientes

partidos políticos opositores, exceptuando a los de mayor arraigo popular.

Los sectores populares organizados se encuentran en la fase de "hacerse pueblo" y prepararse para la época que se avecina, y que todos perciben como dura y difícil.

La Iglesia Católica y otras comunidades cristianas tienen presente esta situación. Es así como también perciben la tensión que se está produciendo entre una "Iglesia samaritana" y una "Iglesia profética". La "Iglesia samaritana" se esmera en abrir comedores infantiles, en promover la ayuda solidaria, en acompañar a la víctimas de la represión.

La "Iglesia profética" denuncia el individualismo posesivo de los ricos, los mecanismos del sistema capitalista; llama a organizarse para transformar las estructuras de una sociedad materialista y explotadora de las mayorías.

Como función propia de Iglesia, está el hacer ambas cosas, superando la tentación de responder sólo como samaritanos, eludiendo su específica responsabilidad profética. Otra posible tentación de la Iglesia es el entrar directamente en el diálogo político, dejando su misión de profecía. Desde los sectores cristianos comprometidos, surge también la tentación de lanzarse en una cruzada profética intransigente, paralizando el compromiso político.

La Iglesia ha demostrado que es posible y necesario jugarse por la vida contra la muerte. Su entrega ha sido a través de la no-violencia activa, como único camino coherente y eficaz en el largo plazo. De esta manera pretende buscar una mayor claridad ética, una política más de horizonte, un compromiso más coherente. Es así como se superarían las "vanguardias" violentas, enajenadas del pueblo y que sólo entregan a la dictadura la justificación para su política de muerte.

La Iglesia comprometida con la liberación propicia una combatividad serena, porque la experiencia le ha enseñado que, sin calidad humana, sin cabezas frías y horizonte amplio, no puede haber servicio fecundo al pueblo, puesto que la liberación colectiva y eficaz debe sostenerse en un camino largo.

II.— NUEVOS CONFLICTOS

Todo lo anterior se enmarca en el espíritu de las orientaciones pastorales del Episcopado chileno desde el año 1982 hasta 1985.

Es así como en Diciembre de 1982, los 33 obispos de la Iglesia Católica redactaron el documento llamado "El renacer de Chile", que se refiere a la crisis económica, a la crisis institucional, a la crisis moral, a la crisis social, planteando una salida cristiana a través de tres condiciones básicas que son: el respeto por la dignidad humana; el reconocimiento del valor del trabajo y el regreso a una plena democracia. Frente a esta definida declaración, el gobierno respondió a la Conferencia Episcopal "que el plebiscito (de 1980) fijó claramente las condiciones y plazos para hacer efectivo el establecimiento de la nueva institucionalidad democrática, sin que corresponda alterar un proceso que el propio pueblo de Chile, fiel a su ideario democrático, ha ratificado en forma precisa, libre y soberana".

A su vez, el entonces Presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor José Manuel Santos, afirmó que "para lograr producir un encuentro común (...) el punto de partida debe ser la convergencia para poder conversar, puesto que (...) o se produce una caída violenta, y entonces los que se aprovechan son los que están acostumbrados a la violencia o acostumbrados a la clandestinidad. Quisimos exponer esto al Presidente de la República. Nos contestaron que no podía recibirnos". Prueba de la molestia del gobierno por la actitud de la Iglesia, fue la expulsión de tres sacerdotes extranjeros que desarrollaban su actividad pastoral en la zona oeste de Santiago. Fue éste uno de los episodios más álgidos de la "guerra no declarada". El franciscano irlandés Bernardo Forde; Brian Mc Mahon, sacerdote australiano y miembro de la congregación de los Padres de San Columbano, y Desmond Mc Gillicudy, irlandés y perteneciente a la Sociedad Misionera de San José de Mill-Hill, fueron detenidos y llevados en forma inmediata al aeropuerto, acusados de "actividades políticas", especificación que no se hizo por parte del Ministerio del Interior, por razones "propias del gobierno interior".

A los pocos días (24-11-83) fueron detenidos otros dos sacerdotes a la salida de una misa en memoria del asesinado arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Romero.

El Cardenal Silva, aún Arzobispo de Santiago, quiso dirigirse a los católicos para dar a conocer su posición frente a los hechos señala-

dos, a través del Canal 13 de TV de la Universidad Católica, pero la dirección le negó el espacio solicitado.

Aún más grave resultó el problema suscitado por la Ministra de Educación de la época, Mónica Madariaga, quien calificó como "traición a la patria" parte del contenido del libro de religión para IV Medio "Ven y Verás", de la Editorial Salesiana. La Secretaría de Estado mostró pasajes de algunos de los artículos referidos al Servicio Militar, como una enseñanza que hay que "vomitar"; a la tortura que "persiste en nuestro país", a la "división que provoca el sistema de Seguridad Nacional". Al respecto, el Comité Permanente del Episcopado emitió una declaración en la que señaló que "no aceptamos y rechazamos terminantemente la acusación de la Srta. Ministra de Educación de "estar traicionando a la patria". (...) jamás representantes de la Iglesia habían recibido entre nosotros una ofensa tan grave e infundada".

En mayo del 83, monseñor Juan Francisco Fresno fue nominado Arzobispo de Santiago. Monseñor José Manuel Santos y monseñor Francisco de Borja Valenzuela fueron designados en las diócesis de Concepción y Valparaíso, respectivamente. Frente al nombramiento del nuevo Arzobispo de Santiago, la Primera Dama, señora Lucía Hiriart de Pinochet, señaló que "Dios nos ha oído. El Santo Padre tuvo una gran visión para nombrarlo a él. Estoy muy feliz".

En ese momento, monseñor Fresno señaló que el mayor diálogo entre las autoridades eclesásticas y el Gobierno "es el mejor camino para superar las diferencias que existen".

Después que monseñor Fresno tomó posesión del cargo de Arzobispo de Santiago, el Comité Permanente del Episcopado emitió otro documento titulado "Más allá de la protesta y la violencia" (Junio 1983), el que afirma que el país está viviendo momentos difíciles; propicia canales para el diálogo; deplora los actos de violencia; invoca para que no se acumulen odio, rencor o miedo y que, a cambio, tengamos un país satisfecho y unido. Los obispos señalaron que "los trabajadores tienen derecho a asociarse libremente y a vivir una vida sindical verdadera, que incluya el derecho a ir a la huelga en determinadas circunstancias". Las gestiones de los Obispos fueron respaldadas por el Papa, en un llamamiento para que en Chile no se emprenda el camino de la violencia, sino del diálogo.

Acrescentando el citado llamado, los Obispos emitieron otro documento (Agosto '83), de-

nominado "Un nuevo llamado", con el objeto de reiterar al país la necesidad de buscar un consenso con la adopción de medidas que permitan evitar la violencia, advirtiendo que "sólo una apertura real y pronta a la verdadera democracia puede abrir los cauces para evitar una tragedia de proporciones".

Las protestas llevan a la Iglesia a adoptar una posición. En relación al allanamiento masivo a poblaciones, tras la primera jornada de protesta, el Superior Provincial de la Congregación de los Sagrados Corazones, afirmó en una carta enviada a sus hermanos, que dicho operativo policial fue "un allanamiento con carácter intimidatorio y de represalia". Agregó que "sólo producirá, como única consecuencia, que crezcan el resentimiento y el odio de los pobladores contra las FF.AA. y se prepare así una espiral de violencia". La carta del Provincial fue enviada porque algunos miembros de la Orden viven en las poblaciones afectadas, siendo testigos y víctimas de los hechos (...). "Es importante que los agentes pastorales de esas poblaciones sepan que cuentan con el apoyo de la Congregación y que lo tendrán aunque se lancen sobre ellos acusaciones y calumnias sobre presuntas complicaciones violentistas y terroristas, cosas todas que el Gobierno podría perfectamente difundir sin responder ante nadie por su veracidad" (El Mercurio, 17-5-83). Según el Gobierno, se realizó un "operativo de prevención delictual". Dos mil personas entre 14 y 45 años debieron abandonar sus hogares en la madrugada y sometidos a un registro de sus antecedentes personales.

Al respecto, también el entonces Obispo Auxiliar de Santiago y Vicario de la Zona Sur y actual Obispo de San Felipe, monseñor Camilo Vial, emitió una declaración pública para expresar su "sentimiento de perplejidad e indignación por el operativo". El Obispo vislumbraba "una incitación y una provocación que llevará a una espiral de violencia que nadie desea". Monseñor Vial se preguntaba: "¿Es necesario allanar más de 6.000 hogares (con todo lo que significa como "shock" psicológico para mujeres y niños), para encontrar a 300 delincuentes comunes perfectamente ubicables por los servicios de Investigaciones y de Orden?".

El Papa llamó a superar la crisis chilena a instancias de los obispos. Pinochet respondió al Santo Padre, en una carta cuya parte medular expresaba la determinación del Gobierno de "dar pasos decisivos en la consolidación de la institucionalidad que anhela la mayoría de los chilenos" (La Tercera 2-8-83)

Allí comienza la "apertura" por parte del Gobierno, de dudoso desarrollo y de peor término.

La acción de la Iglesia Católica chilena ha requerido extenderse hacia los chilenos exiliados. El Obispo Camilo Vial anunció que la jerarquía eclesíástica ha considerado necesario elaborar una pastoral que oriente el trabajo de los obispos en relación a los exiliados, de manera que se tome conciencia profunda del problema que reviste dicha situación desde el punto de vista humano.

Unos 80 mil chilenos viven fuera en la actualidad, "sin raíces culturales, históricas, sin un entorno ni un marco síquico en el que se sientan cómodos; con enormes problemas familiares, pues los hijos se integran más al medio extraño que sus padres, que viven añorando lo que han dejado", diagnosticaron los obispos.

Al exilio, se ha sumado el problema de las "tomadas" de terreno por parte de los "sin casa". Simbólicamente, y para mostrar la adhesión de la Iglesia a esta forma extrema de tener donde vivir, los campamentos fueron bautizados como "Monseñor Fresno" uno y "Cardenal Silva Henríquez", el otro. El Intendente de Santiago ofreció como solución el trasladar a los pobladores a zonas alejadas de la capital, lo que la mayoría de los pobladores calificaron como "relegación masiva". Los sacerdotes de las regiones que recibieron a los "allegados", se manifestaron preocupados de esta medida que "no toma en cuenta la necesaria preparación psicológica y cultural que un trasplante de esta naturaleza supone".

Frente a la dramática situación de 135.000 familias que viven hacinadas en Santiago, la Iglesia propuso un plan habitacional que contemplaba tres niveles. Las autoridades del Gobierno respondieron en forma irónica e, incluso, grosera.

Continuando con las malas relaciones entre Iglesia y gobierno, se suscitó el fenómeno de la "aparición de la Virgen" en la localidad de Quillota, cerca de Valparaíso, que contó con la asistencia de miles de fieles. Sin embargo, después de serias investigaciones y de analizar los diálogos "de la Virgen con un muchacho de dudoso equilibrio psicológico, además de un pasado de drogadicción, el Obispado de Valparaíso comprobó que la publicitada "aparición" había sido organizada por la Central Nacional de Informaciones (CNI) y el movimiento religioso ultraconservador Fiducia (Sociedad de Defensa de la Familia, la Tradición y la Propiedad Privada). Dicho movimiento reconoció, además, haber "asesorado" a un

grupo que se identificó como "madres de Pudahuel", quienes habrían pagado inserciones en los diarios con cupón de adhesión incluido, como carta pública dirigida al Arzobispo de Santiago, acusando a la Iglesia de infiltración marxista (entre otras cosas) y exigiendo rectificaciones.

Fresno consideró ofensivas y falsas las acusaciones y, en el mismo período, nominó al polémico sacerdote Cristián Precht como Vicario General de Santiago y a un jesuita español de trayectoria en poblaciones populares como Vicario de la Solidaridad.

En la línea de esta campaña de crítica y desprestigio del anteriormente alabado nuevo Arzobispo, el ex Presidente derechista Jorge Alessandri criticó en el plano temporal y señaló que "erróneas interpretaciones" habrían contribuido a la división entre los católicos, calificando las interpretaciones de la encíclica "Rerum Novarum" de León XIII (1891), como de "orden moral y no susceptible de traducirse en leyes".

... Frente a esta aseveración el Arzobispo de Santiago denunció la intención de sectores integristas de pretender constituir un "magisterio paralelo".

... La derecha política ha caído en la más burda de las actuaciones, al justificar la existencia de la Central Nacional de Informaciones (CNI) y de la práctica de la tortura. El documento "Un camino cristiano", emitido en Diciembre de 1983 por los Obispos, ha sido el pronunciamiento más fuerte y preciso sobre dignidad y derechos humanos. La asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal se pronunció contra la tortura y los procedimientos de la CNI, puntualizando la imposibilidad de recibir los sacramentos quienes estén envueltos en ese proceso: "Ni los torturadores, ni sus cómplices ni quienes pudiendo impedir esos apremios y no lo hacen, pueden recibir la comunión ni ser padrinos de los sacramentos". Los obispos también se pronunciaron contra el exilio, el cual "no debe existir". Además aludieron a la falta de pluralismo informativo; "especialmente en televisión". Pidieron la extensión de los canales de TV a lo largo de todo el país. Solicitaron la creación urgente de nuevas fuentes de trabajo y dejaron en claro que una sociedad que no abre caminos seguros ni da participación a los jóvenes, "les expone a los vicios o a la violencia". Sin embargo, fue contradictoria la actitud de monseñor Fresno con 11 alumnos de la Universidad Católica de Chile, que fueron sancionados con expulsión y/o suspensión por el Rector-Delegado. El Arzobispo y Gran

Canciller aprobó una medida arbitraria a todas luces. Tras una huelga de hambre y manifestaciones públicas de parte de los estudiantes, el prelado accedió a reanudar sus gestiones para evitar medidas tan duras e injustas.

La posible solución al problema limítrofe con Argentina, cuya mediación ha estado en manos del Vaticano, concidió con el ingreso de cuatro asilados políticos a la Nunciatura Apostólica en Santiago. El gobierno chileno se apresuró en acusar a los asilados de ser los asesinos del ex Intendente de Santiago, general Carol Urzúa y se inició una campaña exigiendo que fueran entregados a la justicia militar chilena. El más vehemente fue el presbítero Raúl Hasbún, connotado golpista, quien a través de un comentario en TV pidió la pena de muerte (aún sin haberse juzgado a los acusados). El Nuncio solicitó los salvoconductos y esta medida fue ratificada por el propio Sumo Pontífice al Canciller chileno.

Diversas manifestaciones de "católicos" frente a la Nunciatura y un fuerte despliegue policial que no respetó ni siquiera la inmunidad de los demás diplomáticos, agravaron la situación. Al mismo tiempo, la quema de Iglesias en distintos lugares; la vigilancia a las comunidades; las amenazas de expulsión del país a los sacerdotes extranjeros, las escuelas del "Puntarenazo", etc., son signos de que la Iglesia Católica chilena no cuenta con la simpatía de Pinochet, pues no le ha avalado su gobierno.

III.— SE ACRECIENTA EL DILEMA

La situación política y eclesial, ha desembocado en los últimos meses en acontecimientos de cierta relevancia, tales como la suspensión de las funciones sacerdotales al padre Rafael Maroto, representante del MIR en el Movimiento Democrático Popular y dirigente del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU).

Tras la decisión del Arzobispo Fresno, el padre Maroto señaló que su compromiso con los pobres "me ha llevado (...) a una acción política concreta".

"El Mercurio" ha pretendido vincular esta suspensión a la presunta existencia de una "Iglesia Popular" de "raigambre marxista", agregando que "el abierto compromiso de una parte no insignificante del clero chileno con el socialismo marxista, no parece haber disminuido durante estos años; al contrario, estaría en aumento. Por ello, la determinación del Arzobispo es esclarecedora, valiente y oportuna".

Posteriormente, el padre Maroto ha sido detenido por la CNI y relegado al balneario de Tongoy por el lapso de tres meses.

A fines de Julio, un grupo de personalidades encabezadas por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, formuló un llamado para participar en la jornada "Chile defiende la vida". Esta se desarrolló el 9 de Agosto con la realización de tres "gestos" de los participantes:

1. Cantar la canción "Gracias a la vida" en los lugares de trabajo.
2. Peregrinación a la Catedral.
3. Vigilia familiar, apagando las luces de las casas a las 9 P.M.

El principal de ellos fue la peregrinación a las catedrales de las distintas ciudades que, en Santiago, tuvo caracteres masivos.

El llamado a defender la vida se realizó en un momento en que los crímenes cometidos por el gobierno han ido en aumento.

Esta reaparición pública del Cardenal Silva, al igual que su intervención en la huelga de hambre de los mineros de "El Teniente" y en su visita al Comando Nacional de Trabajadores, CNT, ha sido interpretada como una forma de disminuir la división creada en la Iglesia por las desafortunadas intervenciones (y no intervenciones) del Arzobispo Fresno. Este último, veladamente, mostró su desaprobación frente a la "jornada por la vida", explicitando que no era una actividad convocada por el Arzobispado de Santiago, sino por la Conferencia Episcopal.

En el mismo período, el conflicto de la Universidad Católica, agudizado por la huelga de hambre de 6 de los 20 alumnos expulsados del plantel significó el mayor desprestigio para la ya lamentable labor de monseñor Fresno, quien se declaró incompetente para intervenir en el caso, sin responder a los problemas de fondo que se planteaban y legitimando la autoridad del rector militar.

En una carta pública, el teólogo Ronaldo Muñoz se pregunta: "¿Es o no verdad que la Universidad Católica, desde su intervención militar, ha sufrido un régimen interno discriminatorio y represivo, fuertemente ideologizado y políticamente alineado con el gobierno militar, hasta el punto de desvirtuarse su carácter de comunidad intelectual pluralista al servicio de la verdad y la cultura? ¿Es o no verdad que varias escuelas de la Universidad Católica —especialmente Economía y Derecho— han sido madre y maestra de los técnicos y los ideólogos de la vía militar-capitalista, proporcionando al régimen el aval "científico"

y la legitimidad "católica" para su política sostenida de marginación, hambre y represión para las mayorías nacionales? ¿Es o no verdad que el Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica, como el resto de la Televisión en el país difunde la misma información parcial, los mismos comentarios tendenciosos, la misma imagen mentirosa de un "lindo país", la misma propaganda consumista y los mismos programas corruptores de sexo y violencia, en vez de ser un servicio a la comunicación y la cultura del pueblo, y un instrumento de evangelización liberadora? (...) ¿Qué significado tiene que esta Universidad sea "Católica" y "Pontificia"? (...) ¿No constituye todo eso, más bien, el fruto de una negociación política o diplomática, a espaldas de la Iglesia y el pueblo de Chile, y cuyo precio de corrupción, deterioro cruel de la vida y escándalo, deben pagarlos las mayorías pobres de este país? (...) Todos, quien más quien menos, en la medida que tenemos autoridad y voz en la Iglesia, somos aquí responsables, por acción o por omisión".

De todos los antecedentes públicos, tal vez sea ésta la única intervención certera, que apunta al núcleo del problema, al agregar que "lo que los estudiantes demandan con su movimiento —más allá de sus errores, sus desviaciones y sus inevitables concomitancias político-partidistas— es que la Universidad sea Universidad, que los obispos sean pastores, y que la Iglesia sea Iglesia.

En las últimas semanas, los obispos entregaron a la luz pública el documento de trabajo "Evangelio, Ética y Política", para proporcionar orientaciones generales fundadas en principios que tienden a crear criterios de acción política en la crisis que está viviendo el país.

En este cuadro, el primer año de gestión de monseñor Fresno ha resultado conflictivo y las divisiones al interior de la Iglesia parecieran ahondarse. Para "El Mercurio", en cambio, "ha subrayado el carácter unificador y pacificador de la función pastoral, consiguiendo avances que encuentran acogida y reconocimiento en casi todos los sectores ciudadanos" (24-IV-84).

Sin embargo, para el pueblo cristiano el planteamiento del decano de la prensa no es tan claro, puesto que en realidad se da un consenso generalizado sobre la urgencia de cambios profundos, para instaurar una democracia política y una economía al servicio de las grandes mayorías. Resalta como la principal causa (aunque no la única) de la miseria que el pueblo padece, el sistema capitalista, sobre todo con su espíritu de acumulación

individualista de bienes, su irresponsabilidad social y su insensibilidad para con el ser humano, tratado como si fuera una mera fuerza de trabajo subastada en un mercado. Para este sistema no hay remedio, sino sólo su superación. Tal perspectiva no es señal de marxismo, sino simplemente de Evangelio leído en el contexto de innegables opresiones.

El desarrollo de las comunidades de base, cuya operación típica es la toma de conciencia de un compromiso con el mundo, por la justicia y la paz con miras a la liberación, tiene como primacía la espontaneidad del carisma sobre las funciones institucionales.

Y aquí está el punto de fricción, que la actuación de monseñor Fresno no ha ayudado a superar: el pueblo conciente ha adquirido autonomía y no sigue a la autoridad por ser tal, sino por el peso moral que posee.

El pueblo ha sentido a la Iglesia más cercana; pero hoy la ve alejarse nuevamente. La esperanza depositada en ella, no la quiere perder.

La emergencia aún no ha terminado. La acción de la Iglesia debe continuar salvaguardando la unidad de la nación, por sobre el Estado, aunque ello le signifique alejarse de la burguesía a cuyo servicio está el Estado en el momento actual.

En el acta de separación entre la Iglesia y el Estado, se afirma que "El Estado se separa de la Iglesia; pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender el bien del pueblo; a acudir en ayuda de todos sin exceptuar a sus adversarios, en los momentos de angustia en que todos suelen durante las grandes perturbaciones sociales acordarse de ella y pedirle auxilio".

La reaparición del Cardenal Silva tendería a salvaguardar estos principios que se habían estado desarrollando positivamente: es necesario que la Iglesia continúe en su búsqueda de formas de ser servidora de todos los hombres. Es lo más conveniente para ella y para el pueblo. Algunos obispos así lo han entendido.

Es justo preguntarse el porqué del notorio interés de monseñor Fresno en alejar a la Iglesia de los sectores y posiciones populares, para buscar, en cambio, dialogar con el régimen militar. Es posible que algún aspecto de la respuesta a ello esté en las objeciones de el Vaticano a la Teología de la Liberación y las condenas a los sacerdotes nicaragüenses que ocupan cargos en el gobierno sandinista. Si esta "derechización" fuese cierta, la unidad de la Iglesia estaría en peligro. La división

de la sociedad chilena estaría atravesando, también, a la Iglesia Católica.

Para muchos, sin embargo, es más importante ser cristiano que salvar determinadas formas institucionales, pues los hechos están demostrando hasta la saciedad que "ser cristiano e incluso sacerdote y obispo, dejó de ser en todos los casos una protección ante el poder opresor y que por el contrario, empieza a hacerse subversivo".

Es por ello que uno de los más destacados teólogos de la liberación, ha señalado en una de sus citas que "el pobre, el explotado, el que es sistemática y legalmente despojado de su ser de hombre, el que apenas sabe que es un hombre, cuestiona, ante todo, no nuestro mundo religioso, sino nuestro mundo económico, social, político, cultural; y por eso es un llamado a la transformación revolucionaria de las bases mismas de una sociedad deshumanizante" (Gutiérrez, G., "Concilium", 1984).

Por más esfuerzos que realicen algunos por aislar a la Iglesia del pueblo, los hechos demostrarán que se ha pretendido tender hacia un error nefasto. La historia la hacen los pueblos y el elemento cristiano forma parte del pueblo. Es por ello que "la esencia del mensaje cristiano, al igual que la Iglesia, es decir, su identidad histórica, no puede determinarse de una manera a-histórica, sino dentro del horizonte de experiencias concretas del mundo. Dichas experiencias están incrustadas en un contexto social, político y económico" (E. Schillebeeckx, en el discurso de entrega del doctorado Honoris Causa por la Universidad de Nimega al teólogo Gustavo Gutiérrez).

Por último, es pertinente recordar que en las Orientaciones Pastorales 82-85, N° 191, los obispos chilenos señalan por que "desde la perspectiva de los pobres aparece más nítido que las potestades de este mundo son el dinero, la violencia, el poder despótico, y que las principales víctimas de este sistema son los pobres, quienes resultan desposeídos de verdadera humanidad". Allí donde se concentran el dinero y el poder despótico, allí tiene su centro el pecado social, con sus raíces idolátricas y sus frutos de violencia descargada sobre los empobrecidos de la tierra. La Iglesia chilena está dividida porque la sociedad está dividida entre los que están con el poder y los que están en medio del pueblo siendo un espacio de unidad y signo del Reino de Dios, lo que les exige una respuesta positiva y creadora.

EL MDP: UNA ALTERNATIVA POPULAR, DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA A LA DICTADURA

POR EL DR. EDUARDO GUTIERREZ GONZALEZ

FUNDACION DEL M.D.P.

El Movimiento Democrático Popular surge a la vida política nacional el 20 de septiembre de 1983. Lo impulsan el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista; luego de algunos meses se incorpora el MAPU Obrero y Campesino, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista 24 Congreso y el Partido Socialista C.N.R. Se funda el MDP en el marco particular que en esos meses alcanza la lucha de clases en nuestro país: por un lado el fracaso del proyecto de dominación expresado en la crisis económica y el rechazo mayoritario al régimen y su política represiva, y por otro, el surgimiento de un vasto movimiento popular de masas que se manifiesta en el papel predominante de la clase obrera, los pobladores, campesinos, mapuches y estudiantes en las cinco protestas nacionales desarrolladas hasta ese momento.

ALTERNATIVA DE LUCHA

De ser expresión "referencial" política pública que llena el espacio abierto por la lucha democrática, popular y de masas, el M.D.P. se fue transformando, por la voluntad política de los partidos que lo integran, en una alternativa popular a la dictadura y por lo tanto en un peligro real a las bases económicas, políticas e internacionales que la sustentan.

Durante 1983, el M.D.P. convocó la Sexta Protesta Nacional ante el inmovilismo que generó la Alianza Democrática como consecuencia de su diálogo con el régimen, llamando posteriormente el 13 de diciembre a una jornada de lucha en contra de la nueva legislación minera y por la disolución de la C.N.I. En 1984 hace un llamado, junto al resto de las organizaciones sociales y políticas democráticas a la Protesta del 27 de marzo, a la concentración del 1º de Mayo y a la Protesta Nacional del 11 del mismo mes. En junio,

mientras la AD inicia un nuevo diálogo con el régimen a través del Grupo de los 8, el MDP participa junto a organizaciones populares en las marchas contra el hambre y la represión los días 14 y 27. Fracasada la iniciativa negociadora del régimen, pero aún con una A.D. inmovilizada, el M.D.P. apoya resueltamente en el mes de agosto los Paros Comunales de Pudahuel y San Miguel, promoviendo la Protesta del 4 y 5 de septiembre con carácter de Paro Nacional.

El M.D.P. reafirma así su voluntad de convertirse en un factor vital de lucha popular, consecuente con su planteamiento de que sólo a través de ella seremos capaces de darle contenido y carácter específico a la crisis actual y acumular fuerzas en la perspectiva real de derrotar la tiranía.

Consecuencia de esta abierta y decidida política antidictatorial que ha sabido interpretar la voluntad de lucha de vastos sectores populares, es que el M.D.P. se halla en la mira de la represión. Su presidente, el Dr. Manuel Almeyda, condenado a 2 años y 200 días de cárcel con remisión de la pena por llamar al Paro Nacional al culminar la 1ª Asamblea Nacional del M.D.P.; Jaime Insunza obligado a la clandestinidad luego de retornar del exilio forzado como secretario general del movimiento; Rafael Maroto —voceero del MIR—, José Sanfuentes y Osiel Núñez relegados. Acoso, persecución y amenazas permanentes sobre los dirigentes nacionales y acusación constitucional en contra del M.D.P., constituyen el costo de la decisión de no claudicar en la lucha contra la tiranía como también de una situación de profundización de los conflictos sociales por la mantención de la crisis a nivel nacional.

CRISIS DEL MODELO DE DOMINACION

Desde el punto de vista del proyecto popular el M.D.P. luego de realizada su 1ª Asamblea Nacional en febrero de este año caracteriza la actual situación nacional como de fracaso de un particular modelo de dominación capitalista expresado en una dictadura

de los monopolios, del imperialismo norteamericano y de la cúpula de las FF. AA. que ha impuesto por la vía de la fuerza de las armas un modelo económico ultraliberal, un sistema político dictatorial y una ideología de "guerra" expresada en la doctrina de la Seguridad Nacional. Este proyecto fracasado, con su conocida secuela de hambre, cesantía, quiebra de la industria nacional, terrorismo de Estado y endeudamiento externo sideral, se ha demostrado incapaz de resolver los graves problemas del conjunto de los chilenos. En este marco de análisis, para el M.D.P., la única solución para comenzar a resolver esta crisis es la conquista de la Democracia para nuestro pueblo. Esto significa que la soberanía radique en él, que se democratice la vida nacional en el ámbito político, económico y social y para lograr esto la única solución es terminar con la dictadura. No hay posibilidad de resolver la crisis ni con dictadura ni con "rupturas pactadas" que sólo modifiquen la forma y que hagan recaer nuevamente sobre la clase obrera y los trabajadores el costo de recomponer el capitalismo en Chile.

ALIANZA ESTRATEGICA

La conquista de un régimen político democrático para Chile es entendido como una fase de continuidad con la gestación de condiciones para avanzar hacia el Socialismo asumiendo que en esta continuidad en el tiempo, el factor de fuerzas favorables es determinante en el logro del objetivo estratégico. El proyecto socialista o más bien dicho de Construcción Socialista es visualizado a través del establecimiento de un Gobierno Democrático Popular entendido como el momento en el cual varía sustancialmente el poder político, social y económico real en nuestra sociedad.

El Gobierno Democrático Popular debe sustentarse en el poder de los trabajadores, la clase obrera, los campesinos, los profesionales, el pueblo mapuche, los estudiantes y los pequeños y medianos productores y propietarios.

En este marco queda claro que el rol del M.D.P. pasa a ser trascendente no sólo porque el proyecto estratégico que postulan los partidos que lo integran es construir en nuestra patria una sociedad socialista, sino además es importante por el carácter, el sentido, la profundidad y la proyección que debe darle a todo el período de lucha que comen-

zó el mismo 11 de septiembre con la resistencia en la Moneda del Dr. Salvador Allende y que debe terminar con el fin de la tiranía.

LA FUERZA PROPIA POPULAR

Se trata hoy de construir la fuerza propia popular que le dará continuidad histórica a la conquista de la democracia con la construcción en Chile de una sociedad socialista. Esa fuerza propia se construye poniéndose a la cabeza de la lucha por la democracia, en la consecuencia unitaria y resuelta de lucha contra la dictadura y diseñando al mismo tiempo una propuesta que perfile desde hoy el contenido popular de la democracia a conquistar.

El M.D.P. se constituye así en el esfuerzo más serio y consecuente forjado desde la disolución de la Unidad Popular en diciembre de 1980 por construir una nueva fuerza revolucionaria en nuestra patria, una nueva fuerza revolucionaria donde los partidos y movimientos que la integran no pierden obviamente su identidad ni su autonomía. Desde esta óptica el M.D.P. es una alianza que pretende responder al anhelo y requerimiento histórico de construir en Chile el Socialismo y en este sentido, los partidos populares que la integran, asumen que por su fuerza individual no han sido ni son capaces de acometer tal misión histórica. El concepto de fuerza propia o fuerza revolucionaria (o vanguardia) se asocia aquí al concepto de vanguardia compartida, desarrollada por el PS.

Cuando se señala, por parte del PS, que el M.D.P. es el eje de su política de alianzas significa entonces que es en torno a él, en torno a su conducción, en torno al M.D.P. entendido como la fuerza propia donde se articula la unidad con el resto de las fuerzas democráticas y se gesta la unidad con el resto de la izquierda.

PROYECTO DEMOCRÁTICO Y POPULAR

La propuesta desarrollada por el M.D.P. en su 1ª Asamblea Nacional contempla 12 puntos para ser debatidos en la perspectiva del gran Acuerdo Democrático Nacional. De ellos, seis puntos a lo menos constituyen acuerdo implícito del conjunto de las fuerzas democráticas: renuncia de Pinochet, Asamblea Constituyente, rechazo a la Constitución de

1980, pleno respeto a los derechos humanos, disolución de la C.N.I., libertad de los presos políticos vuelta de todos los exiliados, y plan económico de emergencia.

Los otros puntos programáticos del M.D.P. le dan un contenido popular a su propuesta, "la moratoria del pago de la deuda externa, hasta que el país esté en condiciones de renegociar en términos que resguardan las necesidades de su desarrollo y del bienestar mínimo de sus habitantes más desposeídos" (punto 7); "La dictación de una nueva Ley de Reforma Agraria, que tenga en cuenta la vigente hasta 1973, la derogación de la Ley de Parcelación de Comunidades Mapuches y la fijación de las áreas de propiedad del agro" (punto 8); "El restablecimiento de todos los derechos sindicales, sociales y políticos vigentes hasta 1973, derogando en especial la legislación del Plan Laboral" (punto 9); "La estatización de la Banca, el comercio exterior y la industria monopólica" (punto 6); "La restitución de la responsabilidad del Estado y la introducción de una clara orientación redistributivas en las políticas de Salud, Vivienda, Educación y Seguridad Social" (punto 10); "El término de la intervención militar de las Universidades y del sistema educativo en general. . . , el reintegro de los académicos y docentes expulsados por razones políticas" (pto. 11), y "La renovación de los altos mandos de las FF.AA. comprometidos con la dictadura; la erradicación de la doctrina de la Seguridad Nacional; La democratización interna y la revisión de los pactos y convenios contraídos con las FF.AA. foráneas".

Todas estas bases programáticas mínimas a ser implementadas por el Gobierno Democrático Provisional constituyen para el M.D.P. medidas de profundización democrática, de gestación de condiciones para resolver la crisis económica y enfrentar así los graves problemas de las mayorías explotadas y empobrecidas, como también generar condiciones para avanzar hacia un Gobierno Democrático Popular.

UNIDAD DE LA OPOSICION

La política unitaria del M.D.P. se basa en la necesidad de gestar la más amplia concertación social y política —expresada en un Acuerdo Democrático Nacional— que sea factor de masificación en la lucha contra la dictadura y que al mismo tiempo contemple un compromiso sobre aspectos de programa mínimo que le den base de sustentación so-

cial y política al Gobierno Provisional Democrático que tendrá como misión principal convocar a la Asamblea Constituyente y dictar las medidas de un plan económico social de emergencia.

El M.D.P. ha buscado insistentemente puntos de acuerdos en la concertación social con la A.D. y las organizaciones sociales opositoras. El ciclo concertación social amplia en la lucha y luego diálogo con el régimen de parte de la A.D. (con distintos voceros e interlocutores), va a ser una constante del proceso unitario de la oposición, que no deslegitima los esfuerzos de unidad que desarrolla el M.D.P., precisamente porque sin ésta no hay posibilidad de derrotar la tiranía. Desde este punto de vista, la voluntad política de ruptura con el régimen de parte de la conducción del M.D.P. va a ser un factor gravitante no sólo en el proceso de acumulación de fuerzas del proyecto popular, sino en los elementos de mayor consecuencia unitaria y actitud antidictatorial del centro político opositor.

EL ROL DEL P. S.

Dentro del M.D.P. el rol del P.S. de Chile es fundamental. En primer lugar por la amplitud social que el P.S. representa dado su carácter obrero y popular; en segundo lugar por el particular diseño de su política de acumulación de fuerzas de masas rupturistas que se expresa en el camino de lucha de la Protesta-Paro y Huelga General Indefinida; y en tercer lugar, por las características particulares del proyecto socialista para Chile que el P.S. históricamente ha representado.

Se precisa de un P.S. fuerte, con gran inserción en las masas, que desarrolle nexos y alianzas para enriquecer la base de sustentación política y social del M.D.P. y para establecer fuertes vínculos programáticos y de acción antidictatorial de éste con las otras fuerzas de izquierda, en particular con el Bloque Socialista. A partir de la interlocución del P.S. Todo esto requiere de un P.S. comprometido con un proyecto popular y revolucionario rechazando los intentos del centro político opositor de comprometerlo con proyectos ajenos a su estrategia histórica y denunciando los esfuerzos artificiales por construir un P.S. sumiso, contenedor de los requerimientos del movimiento popular, asumiendo el rol de los ex partidos democráticos burgueses en la realidad chilena (al estilo del P.S.O.E. en España).

PRINCIPALES DESAFÍOS DEL M.D.P.

La construcción de la nueva fuerza revolucionaria es un *proceso* que precisa de voluntad política, de vencer las tendencias a revisar constantemente las políticas antes de su plena aplicación, de mucha claridad en la conducción y de reafirmación del carácter estratégico de tal alianza.

Los principales desafíos hoy del M.D.P. apuntan a:

- Desarrollar un proceso de fortalecimiento de sus estructuras nacionales, regionales, zonales y comunales con los organismos de masas naturales. Se precisa vencer la separación entre partidos y masas, consecuencia de la sistemática política represiva de la dictadura, de la desarticulación de los partidos y de la falta y destrucción de los canales tradicionales de relación partido-masas. De lo que se trata es de relacionar obviamente a las estructuras M.D.P. con las masas y no de crear estructuras de masas M.D.P. que sectaricen las organizaciones sociales de base o que las dividan como consecuencia lógica.
- Hasta ahora el diseño de una política de relación con las masas ha apuntado a la creación de las Coordinadoras de masas territoriales, de levantar plataformas de lucha sectoriales reivindicativas y a desarrollar niveles de autodefensa de masas ante la represión. Los Paros Comunales están en la idea de fortalecer en la lucha las organizaciones del pueblo y de desarrollar en la práctica el carácter rupturista del Paro Nacional que toda la oposición concuerda en la necesidad de su convocatoria.
- Impulsar el proceso de unidad del conjunto de la oposición. Para estos efectos el MDP posee las bases programáticas mínimas como también los posibles compromisos en torno a los seis puntos de consenso de las fuerzas opositoras. Debe haber concien-

cia, eso sí, que en este proceso de compromisos no será fácil. Existen ciertamente mejores condiciones —ahora que antes— de lograr acuerdos con el Bloque Socialista que con la AD, esto porque además de las naturales coincidencias con el resto de las fuerzas de Izquierda dentro de la AD se están viviendo procesos de redefinición con el surgimiento de un sector que viene postulando la *no confrontación* con el régimen como forma de llegar a una "ruptura pactada". Esto implica niveles de equilibrio dentro de la DC y la propia AD cuyo costo sigue siendo el no compromiso con las fuerzas del MDP.

Este proceso, sin embargo, tiene una dinámica distinta en la base y en los niveles intermedios. En las organizaciones de trabajadores, campesinos y estudiantes los procesos de unidad en la lucha y en torno a plataformas reivindicativas marchan en buena forma, incluso en provincias los procesos de concertación contra la dictadura y por la democracia son públicos entre el MDP, el Bloque Socialista y la AD.

- Fortalecer el MDP en todos sus niveles y áreas. Ocupar el espacio público ganado heroicamente por la lucha popular, desarrollar y prestigiar en el pueblo al MDP como herramienta de conducción y lucha, gestar permanente iniciativa política unitaria y de combate al mismo tiempo que expresar públicamente toda la amplitud que el Movimiento representa en la base deben ser elementos que en forma concreta ayuden al fortalecimiento del MDP. Desarrollar organización en todas las provincias, zonas y comunas y en todos los frentes sociales, estructuras de dirección MDP apuntan también en esta perspectiva.
- En síntesis, un MDP fortaleciéndose permanentemente en el combate contra la dictadura, expresando una política unitaria sin exclusiones y cumpliendo el rol de conductor de la lucha de los más vastos sectores populares es lo que asegura en la práctica la teoría de una nueva fuerza revolucionaria en la sociedad chilena.

NOTAS PARA UN ESTUDIO HISTORICO DE LA UNIDAD POPULAR - 1970 - 1973

PATRICIO QUIROGA
FERNANDO QUIROGA

INTRODUCCION

Desde la constitución del Estado-Nacional, la experiencia de la Unidad Popular (UP) es el acontecimiento político-social más importante llevado a cabo en la formación económico-social chilena, ya que por primera vez, a escala internacional, un pueblo organizado intentó poner en marcha un proceso de transición que habría de culminar con la construcción de una sociedad socialista por medio de la vía político-institucional. La gesta vivida no sólo tuvo importancia suma en la escena histórica nacional, sino también en el plano latinoamericano y universal. Las repercusiones del proceso puesto en marcha en septiembre de 1970 tuvieron, tienen y tendrán efectos a lo menos durante lo que resta del siglo XX.

El desencadenamiento de los acontecimientos de principios de la década pasada ha sido condenado al silencio. Por ahora, solamente sus detractores tienen la palabra. No existe en la historia patria un período más denigrado, ridiculizado y vilipendiado. La estigmatización ha sido el método por excelencia para silenciar y condenar a una importante parte de la población. El rico debate (traducido en estudios y publicaciones) a que dio lugar el gobierno popular en todo el orbe no ha sido posible aún en Chile. Este permanece fuera del entorno geográfico nacional. Pero las condiciones cambian. "Es hora de poner fin al silencio y al monólogo" (1). Las nuevas generaciones deben conocer un jirón importante de nuestra historia. Por su parte los actores del drama deben comenzar con la necesaria (y no llevada a cabo) autocrítica (2). Solamente esta disposición permitirá levantar las bases para la superación de un pasado aciago y la emergencia de la democracia como norma de convivencia humana.

1. Tomás Moulian, Manuel A. Garretón. La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Stgo., 1983, pág. 15.
2. Es menester señalar que discurridos casi once años del derrocamiento del Gobierno de la UP ninguna de las fuerzas protagonistas del hecho histórico ha realizado una exhaustiva autocrítica. Si bien existen ciertos trabajos al respecto (Documento de marzo de 1974 del PS), la mayoría de ellos no sino una autojustificación de lo obrado.

La UP fue producto de su tiempo. Tuvo su origen, fulgor y debacle en una etapa específica de nuestra evolución. En tanto proceso social, no pudo haber madurado antes ni después de 1970. Por otra parte, el triunfo electoral de ese año no tenía el carácter de certeza "científica". La catástrofe final tampoco era irremediable. Causales histórico-culturales hicieron posible el singular proceso que encandiló al mundo contemporáneo.

EL MARCO HISTORICO INMEDIATO

En la conformación de la UP jugaron un importante rol dos procesos (entre varios más) que confluyeron en 1970. A fines de la década del sesenta maduraron condiciones en la estructura económica de la nación que impedían a la ejecución de cambios radicales. Por otra parte el movimiento popular alcanzaba su mayor nivel de movilización social y de coherencia ideológica y orgánica. En la coyuntura la economía chilena mostraba los efectos de un ciclo de corta duración. Durante el bienio 1965-66 el gobierno de la época estimuló la actividad económica mediante la expansión del sector público, especialmente en obras públicas y viviendas. Pero, al ciclo abierto siguieron restricciones. Sin embargo, el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970), dejaría una huella profunda. La sociedad fue trastocada.

Desde 1964 venía produciéndose en Chile el fenómeno de la "revolución en libertad". El gobierno DC impulsó importantes transformaciones en la estructura económico social.

El aliado es "siempre" el responsable. Véase al respecto: Carlos Altamirano. Dialéctica de una derrota. México, 1978. Joan Garcés. Allende y la experiencia chilena. Barcelona, 1976. Gabriel Smirnow. La revolución desarmada. México, 1977. Felipe Rodríguez. Crítica de la UP. Barcelona, 1975. José Rodríguez Elio. Introducción al fascismo chileno. México, 1976. Desde Chile hablan los comunistas. Recopilaciones (sin especificaciones). 1977. Gonzalo Arroyo, Golpe de Estado en Chile. Salamanca, 1974.

Junto a éstas cobra un mayor grado de rigurosidad científica los análisis de Sergio Bitar. Transición, socialismo y democracia. México, 1979. T. Moulian, M. A. Garretón, La Unidad Popular y el conflicto político en Chile, op. cit.

Aun más, bajo su hégida, todas las regiones del sistema (económica, jurídico-político e ideológico) sufrieron conmociones. Se estaba produciendo algo más que un "aggiornamiento" del modo capitalista de producción. Con la DC tuvo lugar una aceleración del proceso de industrialización, una redistribución del ingreso y reformas estructurales.

En el plano de las relaciones internacionales el gobierno liderado por Eduardo Frei, coincidió con la emergencia de la revolución cubana. La revolución en la isla caribeña, por múltiples factores, se había transformado en un impacto de resonancia universal (3). Ante la arrolladora imagen que despertaba la revolución cubana y sus carismáticos y barbudos líderes, los EE.UU., reaccionarían prontamente llegando a diseñar una estrategia global de contención al ejemplo cubano. De esa manera, la Casa Blanca puso en marcha la "Alianza para el Progreso". En este marco de la escena internacional y latinoamericana específicamente, terminaron por enfrentarse dos concepciones de ordenamiento social diversas. Chile pasaría a constituirse en una buena carta ideológico-político para la ofensiva del país del norte, ello sobre la base de una relación de cooperación estrecha con el gobierno chileno.

El gobierno de la DC no fue un gobierno más. Su gestión estatal estuvo definida por la existencia de una clara formulación pro-orden ético-filosófica. Coincidió además en su gramática asentada sobre una base sólida de tiempo con la tesis para el desarrollo regional formuladas por el desarrollismo de la CEPAL (4).

Las reformas ejecutadas dieron paso a un singular proceso de movilización social y política sin precedentes en Chile. "En este período se desataron fuerzas sociales tanto urbanas como campesinas, hasta ese momento marginadas de la vida política" (5). Los cambios tocaron diversas regiones. La reforma agraria daría curso a la emergencia del movimiento campesino en un nuevo nivel (6). Con la "Promoción Popular" tomó cuerpo un

poderoso movimiento de pobladores. El impulso dado a la industria manufacturera renovó y dio nuevos bríos al movimiento obrero. Por su parte, del movimiento estudiantil germinaban las jornadas que culminaron con la Reforma Universitaria (7). En suma, entre 1964 y 1967 las diversas estructuras de la nación recibieron el impacto de las reformas. La masa ciudadana generaba nuevos sentimientos de participación social. Sin embargo, lamentablemente para las masas espectantes del cumplimiento del programa de la DC en 1967 se producirían condiciones que condujeron a un violento proceso inflacionario y el problema de las alianzas políticas (traducido en vacilaciones) en relación a la clientela electoral que se pretendía preservar y ganar para las elecciones de 1970. Pero, a su vez, estos elementos eran resultantes de un proceso más profundo y complejo que resultaba de los "cuellos de botella" inherentes a la crisis del capitalismo dependiente (8). El fin de la era de transformación terminó por mostrar al país una dura realidad.

Hacia fines de los años 60 la población chilena se empinaba sobre los diez millones de habitantes. En relación a los demás países del continente, la estructura productiva nacional se encontraba en un nivel de desarrollo relativamente más adelantado. Esto se manifestaba en una participación más elevada de la industria y los servicios en el producto, en relación con el sector agrícola. Este rasgo cobra importancia pues al contrario que en otras naciones de mayor densidad campesina, toda estrategia de cambios debía basar su accionar en la movilización de sectores sociales urbanos ligados al proceso de industrialización. Pero este mayor nivel no lograba borrar los elementos típicos de una economía dependiente y subdesarrollada.

En el período Chile presentaba las siguientes características: A) Concentración de la propiedad. Ello implicaba dejar en manos de una minoría de propietarios el control de los centros estratégicos de decisión política y

3. Vania Bambirra. La revolución cubana: una re-interpretación. México, 1976 Jürgen Hell. Kurze Geschichte des kubanischen Volkes. Berlín, 1966.
4. CEPAL. Tendencia y Estructura de la economía latinoamericana. Santiago, 1971.
5. Belarmino Elgueta, Alejandro Chelén. Breve historia de medio siglo en Chile; En, América Latina. Historia de medio siglo. México, 1977, pág. 243.
6. Al respecto véase de A. Alfonso, S. Gómez, E. Klein, P. Ramírez. Movimiento campesino chileno. ICIRA, tomos I-II. Stgo. 1970.

7. Tomás Vasconi, Inés Reca. Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile; En, Chile Hoy. México, 1970. pág. 345.
8. Sobre la tesis del capitalismo dependiente véase, Gabriel Salazar. El movimiento teórico sobre el desarrollo y dependencia en Chile. 1950-1975; En, Nueva Historia Nº 4. Londres. Theotonio Dos Santos. Lucha de clases y dependencia. Bogotá, 1970. Vania Bambirra., El capitalismo dependiente latinoamericano. México, 1974.
9. Sobre el tema consúltese: El pensamiento económico de Allende. Santiago, 1971. Chile Hoy, op. cit.

económica. Tal situación era nítida en los rubros de la agricultura, minería, industria, comercio y banca. Esto conducía a un inevitable estancamiento de las fuerzas productivas y a una mayor explotación de la fuerza de trabajo; B) La segunda característica era la concentración del ingreso. Este rasgo permitía la existencia de una élite con niveles de vida similares a las de los estratos medios-altos de los países desarrollados. En tanto, en el otro extremo de la pirámide social, cobraba forma un importante contingente de clases, grupos y fracciones que no alcanzaban a satisfacer demandas básicas; C) En tercer lugar, se había producido una elevada participación de los servicios, incluido el comercio, en el producto y la ocupación, generándose así graves presiones por ocupaciones improductivas, especialmente en el sector estatal; D) Finalmente, debe constatar el hecho de que la economía chilena pasó a integrar el circuito de acumulación capitalista en lo que se denominó "el nuevo carácter de la dependencia". Así los grandes centros del capitalismo desarrollado, y especialmente los Estados Unidos, pasaron a controlar la producción y el consumo. Para ello ponían en tensión su capacidad de hegemonía tecnológica y financiera. Al mismo tiempo se desplegó rápidamente la práctica del oligopolio. Todo ello actuaba sobre un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (10).

El corolario de esta situación era un crecimiento lento, a la vez que una escasa redistribución del ingreso. De esa forma se generaron enormes contradicciones entre capital y trabajo, de manera que la brecha entre sectores dominantes y grupos de contrapoder especialmente obreros y grupos mesocráticos, se ahondó a nivel de conflicto político de clases.

Sin embargo en el período, las relaciones establecidas permitían la conciliación entre el capital foráneo, la burguesía industrial y la oligarquía agraria (en retroceso); también posibilitaba la existencia de fuertes protecciones estatales, en beneficio de la economía local. Esto explicaría la participación de Chile en proyectos de integración regional como el SELA, Pacto Andino, ALALC y otros (11). Además la mantención de viejas y arcaicas for-

mas de producción en el agro no atentaban contra la marcha del modelo de acumulación. En términos políticos este modelo permitía un alto grado de participación e interlocución de la clase obrera y el movimiento popular en el marco de un "sistema político abierto".

En el Chile de la época se manifestaba "desde antiguo un relativo adelanto de la organización social y las formas institucionales respecto a los cambios en el nivel de la estructura económica (12). Esa característica permitiría calificar a Chile como un "país Centauro", es decir, en la formación social chilena coincidían una desarrollada y sofisticada estructura jurídico política con una subdesarrollada infraestructura. Por lo tanto, entre economía y política no había homología. El alto grado de desarrollo político lo explicaban una serie de factores como: la existencia de un sistema de partidos políticos equilibrados en un esquema tripolar (izquierda, centro y derecha), un acentuado pluralismo, una izquierda legal con un amplio sistema de alianzas, una derecha modernizante (en comparación a los antiguos liberales y conservadores) y un gran centro reformista burgués. También contribuían a consolidar el sistema la inexistencia de escisiones religiosas y la falta (temporal) de proyección política y de poder por parte de las fuerzas armadas, de manera que la singular evolución política de Chile le situaba en un "lugar privilegiado entre el reducido número de sistemas políticos, de fundamentación liberal, que han conservado una institucionalidad poco menos que ininterrumpida desde principios del siglo XX" (13).

En este marco histórico político germinaría la Unidad Popular. Tras años de acumulación de fuerzas y de experiencias, en 1969, era fundado este bloque constituido por fuerzas de izquierda, centro, laicos y cristianos. El gran acierto de las fuerzas populares sería el lograr insertar su estrategia en el marco de una realidad como lo era el sistema político. La realidad demostraría más tarde que la empresa era factible.

LAS ETAPAS HISTÓRICAS DE LA UNIDAD POPULAR

El 4 de septiembre de 1970 comenzó un nuevo período en la Historia de Chile. Este lapso de la evolución republicana se exten-

10. Sobre las características del subdesarrollo en el Tercer Mundo consúltense de J. L. Schmidt. *Entwicklungslander*. Berlín, 1976. Para el caso de América Latina. El dilema de América Latina, de Darcy Ribeiro. México, 1971.
11. Oscar Castañeda. *Decisión W. Mito o realidad*. Lima, 1982.

12. Aníbal Pinto. *Desarrollo económico y relaciones sociales*; En, *Chile Hoy*, op. cit., pág. 5.
13. Joan Garcés, 1970. *La pugna política por la presidencia en Chile*. Stgo. 1971, pág. 21.

dió a lo largo de seis etapas, las que tuvieron un abrupto fin el 11 de septiembre.

El triunfo electoral de un frente pluriclasista y pluralista en lo ideológico, motivado tras la implementación de un Programa de Gobierno (14), desató una reacción en cadena. Una vez conocidos los resultados electorales (15) la derecha tradicional, la DC y otros grupos menores comenzaron a mover sus cartas en el ajedrez nacional. Luego de superados los primeros momentos de estupor y desconcierto las diferentes fracciones de la clase dominante se abocaron a la búsqueda de soluciones ante la irrupción en el aparato de Estado de fuerzas sociales y políticas de claro ideario socialista. Comenzaba así el primer acto de un singular drama.

PRIMERA ETAPA

Esta fase abarca desde el 4 de septiembre al 4 de noviembre de 1970 y puede denominarse de las "primeras maniobras anti UP".

En este lapso se sucedieron una serie de maniobras de las cuales sobresalieron las siguientes:

A) El intento de impedir legalmente la transmisión del mando presidencial.

Tan sólo a escasas horas de conocidos los resultados de las urnas el Partido Nacional (PN) intentó lograr un acuerdo político con la DC. El objetivo estratégico era evitar, recurriendo a mecanismos constitucionales, el nombramiento de Salvador Allende por parte del Congreso Pleno.

Este fue el primer eco del triunfo obtenido por el bloque popular. En aquella oportunidad, por primera vez en el curso de la Historia Universal, un candidato partícipe de la teoría del Conocimiento marxista triunfaba en las urnas en el marco de un avanzado y sofisticado sistema político. Con toda razón el líder popular habría de señalar que en el país se abría un proceso "sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que el movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos". (16).

Mientras tanto la derecha tradicional aglutinada en el PN, perfilaba con mayor claridad

su línea estratégica. De esa manera intentaba durante la realización del Congreso Pleno se desconociera el triunfo allendista. En el citado Congreso Pleno convocado para el 24 de octubre debía elegirse entre las dos primeras mayorías a quien asumiría la banda presidencial, esto dado que ninguna candidatura había obtenido la mayoría absoluta. Tradicionalmente tal responsabilidad había recaído siempre en el candidato que hubiese obtenido mayor cantidad de sufragios.

El 6 de septiembre, el Director Nacional del Comando Electoral de Jorge Alessandri anunciaba que la mayoría del país "aspira a seguir viviendo en libertad y rechaza el marxismo" (17). En síntesis, Enrique Ortúzar, cursaba una invitación para que PN y DC sumaran sus votos e impidieran que Allende se terciara la banda presidencial. Poco después, en la mañana del 9 del mismo mes, se concretó la maniobra, Alessandri anunciaba públicamente que en caso de que el Congreso lo eligiera "renunciaría inmediatamente" (18). De esa manera, el Congreso no tenía sino una sola alternativa de acuerdo a la Constitución vigente: llamar a elecciones en el plazo de 60 días. Esta alternativa posibilitaba la instauración de un nuevo período presidencial de Eduardo Frei. Pero, las expectativas derechistas se estrellaron con tres elementos que tornaban imposible la factibilidad de la maniobra: 1º El alto grado de movilización que había alcanzado la izquierda; 2º Las repercusiones internacionales del hecho, y 3º Las discusiones internas en la DC.

En el intertanto en el seno del PDC amplios sectores, influenciados por el contenido de la campaña de Radomiro Tomic, presionaban para el reconocimiento de la alternativa izquierdista. Las contradicciones internas alcanzaban un peligroso límite (recuérdese el cisma del MAPU). Finalmente, en un Pleno Nacional, llevado a cabo el 26 de septiembre, la mesa directiva resolvería apoyar la elección del Dr. Salvador Allende, previo acuerdo de un Estatuto de Garantías Constitucionales (19).

Poco después, el 15 de octubre, Jorge Alessandri anunciaba su "retiro definitivo de la vida política" (20). Ello equivalía a reconocer

14. Programa de Gobierno de la Unidad Popular. Stgo. 1970.
15. Los resultados de la elección fueron los siguientes: S. Allende 1.075.616 (36,3%), J. Alessandri (1.036.278 (34,9%), R. Tomic 824.849 (27,%)
16. Salvador Allende. Discurso Inaugural; En, "El Siglo", 5-10-1970.

17. "El Mercurio", 6-9-1970.

18. "El Mercurio", 9-10-1970.

19. Las Garantías Constitucionales que pedía la DC giraban en torno los siguientes puntos; preservación de la institucionalidad jurídica, mantención del sistema de tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), mantención del carácter de las FF. AA., libertad educacional y libertad sindical.

20. "El Mercurio", 15-10-1970.

no solamente el fracaso de su maniobra, sino el alto grado de aislamiento en que se encontraba la derecha. Al mismo tiempo germinaba una gran posibilidad de acercamiento entre la UP y la DC.

B) La campaña del terror económico...

Mientras el PN anunciaba públicamente su decisión de impedir a cualquier precio la apertura de un gobierno con vocación socialista, el PDC ejecutaba una táctica más política y con resultados a mediano plazo. Se buscaba el colapso económico de un gobierno que aun no iniciaba su mandato constitucional. La "campaña del terror económico" comenzó a ponerla en ejecución el hasta entonces Ministro de Economía Andrés Zaldívar. Este, en cadena nacional de televisión y radioemisoras, so pretexto de entregar al país un estado de la cuenta pública, estimuló abiertamente el retiro de los depósitos bancarios, el retiro de los ahorros, la paralización o reducción de las órdenes de compra de las grandes empresas a las medianas y pequeñas, la fuga de capitales y la especulación por el precio del dólar. El elemento más peligroso de esta táctica recurrente era la posibilidad de una corrida bancaria.

El 7 de septiembre la Bolsa de Valores no abrió sus puertas. El Banco Edwards llama al retiro de los depósitos. Luego habrían de seguir otras acciones. En las dependencias de Policía Internacional diariamente se solicitan 500 pasaportes para abandonar el país. Por su parte los empresarios agrícolas arrasaban cosechas y quemaban campos cultivados; mientras tanto eran sacrificadas miles de cabezas de ganado.

Esta situación podría haber generado una drástica reducción de los artículos de primera necesidad, al tiempo que pudo haber impedido al gobierno de Salvador Allende cubrir los compromisos de exportación contraídos por el Estado. Solamente la enérgica acción de la UP logró paralizar esta iniciativa a tres semanas de comenzada.

C) El asesinato del Comandante en Jefe del Ejército.

A las 8.45 horas del día 22 de octubre, a menos de 48 horas de la realización del Congreso Pleno, René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército sufriría un alevoso atentado en plena vía pública, éste le costaría la vida horas más tarde. Entretanto al domicilio de cada general del Ejército llegaba un sobre anónimo portando una "pluma de gallina". En el lenguaje versallesco y simbólico de los militares esto significaba cobardía y traición. De esa manera se invita a la oficialidad para

que se pronunciara respecto al golpe de estado. Un antiguo oficial, implicado en un intento de golpe de estado a fines de los años 60 era el cerebro de la conspiración. Merced a su iniciativa entró "en funcionamiento un plan destinado a provocar el derrocamiento del Presidente Frei y la instalación en su lugar de un gobierno militar. En esta ocasión acompañaban a Viaux cuatro uniformados de la más alta graduación: Camilo Valenzuela, Jefe de la Guarnición de Santiago; Vicente Huerta, Director General del Cuerpo de Carabineros; Joaquín García, que en aquellos momentos desempeñaba el segundo cargo en importancia dentro de la Fuerza Aérea y, Hugo Tirado Barros, en representación de la Armada, que era el designado para presidir el gabinete que había de formarse (21).

El 25 de octubre a las 7.50 horas de la mañana fallecía en el Hospital Militar el General René Schneider. Una rápida investigación conduciría a la detención de conspicuos representantes de la oligarquía. Entre los capturados se contaban: Raúl Cosmelli, Mario Igualt, Luis Binet, Claudio Mateo del Toro, Juan Luis Bulnes, etc. Afortunadamente para la UP, el plan de acción había demostrado serias falencias entre las que se compatibilizaban: 1. era un plan sin apoyo de masas; 2. la acción sumaba a un reducido grupo de conspiradores; 3. no se logró coordinación con las fuerzas de oposición; 4. no existió (dado un alto grado de espontaneísmo) coordinación entre la acción directa y las acciones políticas. A esto debe sumarse la pronta reacción de la izquierda que sobre la marcha exigió el nombramiento de un General (R) para el total esclarecimiento de los hechos. Se sumaba a esto el peso que terminó por adquirir la "Doctrina Schneider", es decir, el acatamiento de las FF.AA. a las normas establecidas en la Constitución. La acción se había transformado en un "boomerang" político para la reacción extrema.

D) La campaña del rumor sicológico.

Entre los múltiples mecanismos utilizados uno de los más socorridos fue el recurso de la guerra sicológica con fines políticos.

Los mensajes estaban dirigidos a manipular el subconciente. Los blancos del discurso eran dos: los sectores medios y las fuerzas armadas. De esa manera se intentó introducir un mensaje irracional sobre la base de ideas-representaciones típicas del período de la "guerra fría". Debe tenerse en cuenta, por

21. Andrés M. Kramer, Chile, Historia de una experiencia socialista. Barcelona, 1974. pág. 153.

lo demás que este tipo de mecanismo venía implementándose en Chile desde 1964 (22). El intento de la campaña del rumor psicológico estaba orientado a causar rechazo por parte de la población y de los militares ante el proyecto alternativo de sociedad que presentaba la UP.

En la fase estudiada el mensaje psicológico-ideológico estuvo centrado en los siguientes aspectos: 1) Se acusó a la UP de introducir en el país a 40 instructores de lucha guerrillera. Estos especialistas en atentados y sabotajes habrían sido todos provenientes de Hungría. El autor del infundio era nada menos que Tomás Pablo, Presidente del Senado. 2) La Sociedad de Defensa de la Tradición de la Familia y Propiedad —FIDUCIA— junto a sus congéneres de Argentina y Brasil llamó a rezar el "santo rosario" en forma simultánea para evitar los daños que causaría el "comunismo ateo" (lo paradójal es que mientras se entonaban salmos bíblicos, en la Iglesia de la Recoleta Domínica se consumaba el acto que costó la vida al comandante en jefe del ejército). 3) Por los medios de comunicación de masas de la derecha se afirmó que todo el alto mando de las fuerzas armadas —incluido el de Carabineros— sería pasado a retiro. En el caso del ejército un "coronel rojo" asumiría la comandancia en jefe.

El 18 de octubre sería capturado el ex mayor de ejército Arturo Marshall. El alto oficial estaba requerido por su participación en el intento de golpe de estado perpetrado por Roberto Viaux. Sus declaraciones fueron profusamente publicadas, poniéndose el énfasis en el hecho de que su principal preocupación era la de atentar contra la vida del electo candidato de la UP. (Marshall era campeón sudamericano de tiro). La propaganda masiva a este suceso, unida a la campaña del rumor psicológico, tenía un objetivo político en caso de fallar la estrategia de contención al allendismo. Se trataba de legitimar el recurso a la violencia física en el sistema político. Se intentaba así semilegalizar una nueva forma de lucha contra el emergente gobierno.

E) Las maniobras de la ITT.

22. La manipulación del subconciente por parte de los aparatos ideológicos de la derecha no era un fenómeno nuevo. Ya en la campaña presidencial de 1964 se la había utilizado profusamente. El diseño no era chileno, sino que había sido importado desde los grandes centros de difusión del capitalismo desarrollado. Esto quedó demostrado en una investigación realizada en el Senado.

Cerrando el cerco se sumaban las acciones puestas en marcha por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. El presidente Richard Nixon efectuaba desde un primer momento desusadas declaraciones llegando a señalar: "No toleraremos ese tipo de gobierno marxista del marxista Allende" (23). Acto seguido comenzaba el "bloqueo invisible".

Los pasos más visibles en la conjura serían los perpetrados por la ITT (24). La estrategia de cerco y aniquilamiento se puso en marcha el martes 15 de septiembre cuando, en horas de la tarde el embajador Edward Korry recibía un memorándum del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del Presidente Nixon. El mensaje le daba autorización para realizar cualquier maniobra, salvo una del "tipo de la República Dominicana" (25). La conjura tuvo tales alcances que incluso el Presidente en ejercicio de Chile, Eduardo Frei, no dejaría de colaborar en esta singular fase. Años más tarde el nivel del complot quedaría claramente expuesto tanto en Chile como en el propio Senado de los EE.UU. Ahora bien, lo importante de esta decisión en la fase fue la determinación del gobierno norteamericano de impedir, a cualquier precio, la proliferación del ejemplo que daba la UP (sobre todo la irradiación hacia Francia e Italia y otros países de América Latina).

A pesar de los intentos, la derecha y el centro político debieron rendirse ante una evidencia: la movilización social y la evolución del sistema político tornaban imposible que Salvador Allende dejase de asumir la Presidencia de Chile. Por lo tanto el Congreso Pleno terminó invistiendo al líder popular, quien posteriormente el 4 de noviembre, se haría cargo de su alta investidura. En el período se dieron importantes variaciones en la correlación de fuerzas y en el "modo" de hacer política. En síntesis el sistema político enfrentó impactos de suma importancia entre los cuales cabe mencionar los siguientes: 1) la derecha tradicional (PN) eligió como estrategia el camino de la legalidad vigente; pero comenzaba a vislumbrar la vía del golpe de estado, hecho que se denota en sus persistentes llamados a las FF.AA. En el período el PN quedaría políticamente aislado, incluso de los sectores filofacistas (Marshall, Patria y Libertad) lograban semilegitimar métodos vio-

23. The Department of State. Bulletin 3, Tomo LXIV N 1662, mayo 1977, pág. 567.

24. Véase, Documentos Secretos de la ITT. Stgo., 1972.

25. Id.

lentos de acción directa, inéditos en el sistema político desde muchas décadas. Sin embargo, estos grupos no pasaban de constituir círculos conspirativos periféricos al sistema político. 2) El Centro (PDC) quedaba neutralizado y estando aún influenciado por el programa presidencial (progresista) de Radomiro Tomić; germinaba la posibilidad de una alianza histórica entre la UP y la DC, es decir, entre la clase obrera y sectores populares con la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En la opción del PDC primó un cálculo político de largo plazo (elecciones 1976) manteniendo de paso su identidad política y apego al sistema democrático representativo. 3) La izquierda se encontraba desencadenando una gran ofensiva de movilización social y política. Había logrado desarticular a la derecha neutralizando de paso a las FF.AA. y quedaba en condiciones de un acercamiento (en sentido de "bloqueo histórico") con la DC, y 4) Las FF.AA., en proceso de agitación desde 1969, mantendrían su prescindencia de la vida política contingente dadas las repercusiones de la fuerza desplegada por la UP, el aislamiento de la derecha, la actitud de la DC y el error de la extrema reacción, lo cual solidificó la "doctrina Schneider".

De esa manera quedaron superados los intentos por impedir que Salvador Allende y la Unidad Popular el acceso a una importante cuota del poder del Estado.

SEGUNDA ETAPA

Esta fase cubre del 4 de noviembre de 1970 al 8 de junio de 1971. Es el momento del "inicio de las transformaciones económico-sociales y de la ofensiva de la UP".

El 4 de noviembre de 1970 comenzó el período presidencial de la UP. La flamante coalición gobernante tomaba la conducción de la nación en medio de un conflicto de clases ascendente.

El marco de las relaciones internacionales se mostraba propicio, en la región surandina se profundizaban tendencias nacionalistas de corte antiimperialista (26). La U.P. —por otro lado— contribuyó a un descongelamiento de la diplomacia latinoamericana al implementar una ruptura con la concepción en boga, la denominada política de las "fronteras ideológicas". Por otra parte, en los días siguientes al 4 de Noviembre en el Ministerio de Rela-

ciones Exteriores se firmaban los protocolos de intercambio y reconocimiento diplomático con la mayoría de los países socialistas. Con los EE.UU. la situación permanecía en una tensa espera; pero, los afanes hegemónicos de la potencia del norte quedaban neutralizados en la coyuntura.

En el plano nacional la UP tomaba la iniciativa en el ritmo del enfrentamiento político. El proceso generaba una gran movilización política y social. La estrategia se basaba en la movilización de alrededor de 15.000 Comités de Base de la Unidad Popular (CUP). En el año 1971 una verdadera "ola de tomas" de terrenos. Campesinos y mapuches intentaban llevar a cabo reivindicaciones históricas. Se trató de un serio intento de lucha por la propiedad de la tierra. Esto condujo a una aceleración del proceso de reforma agraria planificado por el Gobierno. Por otro lado, el proceso de movilización social encontraba una estructuración y dirección más definida con la integración de los trabajadores en las áreas de actividad social. De acuerdo al convenio suscrito entre la UP y la CUT, en Diciembre de 1970, quedaba establecida la "participación de los trabajadores" (27) en forma amplia y multifacética; es decir, en todas las áreas de la sociedad civil. Los partidos políticos constituyentes del bloque UP encontraban como nunca plenas posibilidades para el desarrollo de sus discursos. En ese sentido, el ingreso masivo de obreros, campesinos, pobladores y otros conjuntos socio-populares, fortaleció extraordinariamente a los Partidos Socialista y Comunista; en tanto que grupos de nuevo cuño como el MAPU, experimentaban importantes impactos al recibir en su seno a un nutrido contingente de intelectuales.

En el plano de la estructura económica comenzaron a ponerse en marcha los planes difundidos durante la campaña presidencial. La estrategia partía de una premisa básica ya que se consideraba que la existencia de condiciones institucionales e ideológicas, producto de la evolución nacional, permitirían profundas modificaciones en la región. Para ello se contaba con los mecanismos legales necesarios, con un cierto grado de control del aparato del Estado y con óptimas condiciones internacionales. Este planteamiento descansaba en un supuesto fundamental: la alianza estratégica entre la clase obrera y las capas medias.

26. Rodney Arismendy. América Latina en los años 70. Berlín, 1978. Adalber Dessau, Lateinamerika in antiimperialistischen Kampf. Berlín, 1978.

27. Luis Figueroa. La participación en el gobierno de la Unidad Popular; En, La vía chilena al socialismo, Stgo. 1972, pág. 199.

En la formulación del plan de desarrollo económica había sido rechazada la concepción desarrollista, poniéndose el eje en una política de transformaciones del sistema de relaciones (28). Se trataba de construir las bases de una nueva sociedad (en perspectiva socialista). La concepción en boga situaba el eje de las transformaciones en el traspaso al Estado de los medios de producción más importantes con el fin de crear el Área de Propiedad Social (APS), nudo gordiano de una nueva tipología de ordenamiento societal. Los cambios económicos tenían dos ritmos. Uno de corto y otro de largo plazo. El planteamiento de corto plazo tuvo como objetivo ampliar la base de apoyo con perspectivas a las elecciones de regidores que debían llevarse a efecto en el mes de Abril. De esa forma se puso en ejecución un programa de reactivación apoyado en una redistribución del ingreso y una expansión del gasto público. Así se generó una reducción de la desocupación al tiempo que un alza de remuneraciones. Los pasos centrales de esta política fueron el aumento de la capacidad ociosa del sector industrial y de la construcción. Al mismo tiempo se recurrió a las divisas de la reserva internacional (aumentadas por una favorable coyuntura en el precio de venta del cobre). La política de largo plazo fue concentrada en la nacionalización de las principales materias primas de que disponía el país, especialmente el cobre, en la estatización de las empresas, de la banca y en la consecución de la reforma agraria.

Los resultados serían espectaculares: el crecimiento del producto alcanzó a un 7,7%, la tasa de desocupación bajó de 8,31% en Diciembre de 1970 a 3,8% en Diciembre de 1971, en igual período descendió la inflación de un 34,9% a un 22%; la participación de los asalariados en el ingreso geográfico pasó de 52,8% a 61,7% en igual lapso. Pero junto a estos avances comenzaban a germinar una serie de factores negativos cuya repercusión se haría sentir a mediano plazo. La política económica puesta en ejecución llevaba en sí misma gérmenes de dislocamiento como los siguientes: apertura de un déficit fiscal, una excesiva expansión monetaria y déficit en la balanza de pagos; a todo lo cual se sumaban dos problemas de gran envergadura como serían el comienzo del "bloqueo invisible" puesto en ejecución por los estrategias de la política estadounidense y profundas incom-

prensiones técnicas, con una consiguiente subestimación de los desequilibrios económicos, por parte de la dirección de la UP.

La ofensiva de la UP se proyectaba cual fuerza incontenible; situación que permitiría enfrentar con optimismo la primera confrontación electoral del período como eran las elecciones de regidores fijadas para Abril de 1971 (barómetro de la opinión pública). El enfrentamiento político ideológica recayó en el esfuerzo desplegado principalmente por la UP y la DC. Los nacionales por su parte, sufrían aún los efectos de su política de algunos meses antes. En la fase atravesaban por un momento que se tradujo en inmovilización política. Aún no estaban en condiciones de determinar el curso de la lucha. "Por otro lado, la DC, guiada —en un clima electoral— por su interés político de convertirse en la alternativa única de oposición para lo cual necesitaba acortar la acción del Gobierno mostrando su capacidad exclusiva de negociación, plantea la tesis de la legalidad sobrepasada" (29). Las opciones políticas en juego terminaron por transformar el discurso electoral en un terreno de virulenta confrontación ideológico-político.

El resultado final de las elecciones municipales sería ampliamente favorable a las fuerzas políticas que componían la UP. La coalición gobernante había logrado el 50,86% de los votos del electorado nacional. Esto tendría variadas repercusiones, siendo las más importantes las que experimentó: el Gobierno (fortalecimiento), el Partido Radical (crisis de identidad), la DC (apertura de una discusión estratégica), y el PN (conciencia de la acción extraparlamentaria e ilegal).

El resultado electoral produjo un impacto político. Sin embargo, la UP no sabría aprovechar la coyuntura. Por un lado se desgastaba en una polémica con el Poder Judicial; en tanto que las relaciones con el PDC no se clarificaban (producto de la existencia de dos concepciones que se daban en su interior). Por otra parte, tampoco se profundizaba la ofensiva desplegada desde el 4 de Noviembre. Simultáneamente en las filas demócratacristianas se tornaba candente el debate en torno a la estrategia a seguirse con la UP. Un sector buscaba formas de consenso comenzando así lo que sería la "tercera fase" de las relaciones UP-DC. Tal fórmula recibió un serio impulso el 21 de Mayo con motivo de la lectura del primer Mensaje Presidencial por parte del Presidente Salvador Allende. En la citada oportu-

28. Sobre la economía durante el gobierno de la Unidad Popular consúltese la obra de Sergio Bitar, op. cit.

29. Moulian, Garretón. op. cit., pág. 53.

tunidad el estadista habría de referirse a las particularidades de la "vía chilena al socialismo" (30). El discurso presidencial satisfacía importantes requerimientos que posibilitaban el punto de encuentro. Lamentablemente las precisiones conceptuales y estratégicas del Presidente encontraron poco eco en las propias filas de la Izquierda, ello por motivos del propio discurso histórico de ésta (31). En el PDC tampoco se produjo unanimidad de criterios al respecto. Al contrario, en oposición al esfuerzo de unidad, saltaría a la palestra la denominada "estrategia de los Mariscales Rusos", explicitada por el ideólogo Claudio Orrego. El planteamiento llevaba la siguiente formulación "se trata de no presentar jamás batalla al enemigo cuando éste irrumpe por las fronteras, disponiendo en la suma de su mística de combate, de su poder de fuego, de la organización de sus líneas. Darles batalla en esas condiciones es arriesgar la supervivencia del propio ejército y correr el riesgo de la indefensión total para más adelante. Por eso se retrocede hasta Moscú. Mientras tanto, el enemigo es hostilizado para desgastarlo, para desorganizarlo, para dificultar su avance, para desmovilizarlo, pero sin presentarle nunca la batalla final. Y se retrocede hasta Moscú, quemando tierras y abandonando pueblos hasta que se acerque el invierno y comience a caer las primeras nieves. Es la hora para la primera gran batalla y la ofensiva total" (32). Tal estrategia proyectaba los siguientes lineamientos: a) La UP estaba intacta, llevaba además la iniciativa; b) La oposición debía retroceder y rearticular sus líneas de acción; c) El Moscú al cual debía de retrocederse era el de la región jurídico-política; d) Debía entorpecerse el desarrollo económico en una fase de desgaste; y e) La ofensiva comenzaría cuando la UP perdiera fuerza de apoyo político y social, es decir cuando se aislara a la clase obrera. Pero, a pesar de este enunciado existían posibilidades para un consenso histórico.

30. Salvador Allende, Mensaje al Congreso Nacional, 21-5, Stgo. 1971.

31. El discurso de la izquierda venía expresándose a través de dos mensajes desde hacia a lo menos dos décadas. Por un lado existían la tesis del PC y por otro las del PS. En torno a estos referentes fueron surgiendo nuevas concepciones o acoplamientos.

32. La estrategia de los mariscales rusos fue decisiva en la implementación de la estrategia para el período por parte de la DC. El publicista Orrego era señero representante de la corriente liderizada por el ex presidente E. Frei. Véase de Claudio Orrego, La estrategia de los mariscales rusos, Stgo. 1971.

Trágicamente, para la UP, el avance logrado en la política de cambios estructurales y el apoyo ciudadano a su gestión, como asimismo el estado de confusión imperante en las filas opositoras, sería revertido por el resultado de una acción terrorista. Un grupo marginal al sistema político denominado Vanguardia Organizada del Pueblo, atentaría contra el ex ministro del interior del gobierno DC, Edmundo Pérez Z. El hecho de sangre, culminando con el aniquilamiento físico del ex ministro contribuyó a cambiar el curso de las acontecimientos (33). Corría el día 8 de junio de 1971. Esta acción y las condiciones ideológicas imperantes (de extremo enfrentamiento) impidieron el progresivo entendimiento entre la clase obrera y los sectores medios.

En resumen: 1) En el período, la UP comenzó a llevar a la realidad una política de cambios estructurales. Tanto la política de corto como la de mediano plazo dieron resultados espectaculares; pero, en la aplicación de esta estrategia comenzaban a hacerse perceptibles graves problemas que tendrían posterior incidencia. 2) La "estrategia de consumo de la UP —por otra parte— no guardaba relación con el desarrollo ideológico. Además en el plano de las actitudes —comportamiento y de las ideas— representaciones comenzaban a aflorar serios problemas derivados de inadecuadas lecturas del marxismo. 3) A partir del 8 de junio, la UP se vio forzada a paralizar su ofensiva (eco del acto de terrorismo de la VOP). El PDC pasaba a llevar la iniciativa intentando desgastar al gobierno (teoría de la "pera madura"). En el intertanto PyL comenzaba a operar al tiempo que el PN se sobreponía de su descalabro inicial.

TERCERA ETAPA

La tercera etapa se extiende entre el 8 de junio de 1971 y octubre de 1972. Es el mo-

33. Edmundo Pérez era señalado por la izquierda como responsable de una serie de luctuosos incidentes que culminaron con movimientos de represión enfilados contra el movimiento popular. La elección del controvertido hombre público parecía lógico desde un punto de vista "izquierdista". Pero, cabe preguntarse ¿hasta qué punto su asesinato se debió a un premeditado plan de agencias extranjeras? Debe señalarse, al respecto, que entre los militantes de la VOP aparecieron un mexicano y un japonés. No puede menos que evocarse un paralelo con el asesinato de Aldo Moro en Italia. Tal hecho también postuló la posibilidad de la creación del bloque histórico en aquel país. Está demostrado que las Brigadas Rojas habían sido infiltradas.

mento del "preludio de la lucha ilegal y violenta de la oposición".

El asesinato del ex ministro sirvió como catalizador. La acción fue determinante para que el PDC oscilara pendularmente. Las conversaciones entre la directiva demócratacristiana y el gobierno quedaban cerradas (no terminadas). Sin embargo, en la principal fuerza opositora se evidenció un inmediato giro hacia la derecha. De manera que prontamente entró en contactos con el PN. Este derrotero culminó con una alianza de ambas orgánicas para enfrentar una elección complementaria el 18 de julio en el puerto de Valparaíso. El PDC y el PN unieron fuerzas en torno a un candidato único, militante del PDC (ex radical de derecha). De esa manera lograrían derrotar al candidato presentado por las fuerzas de izquierda. El resultado electoral significó tanto un traspies como un acto positivo para el gobierno. Las conmociones llevarían a un proceso que terminó con la división del PR (en su XXV Convención) el 23 de agosto y en la fundación de la IC, grupo escindido de la democracia cristiana.

Para el gobierno las líneas de referencia en el período lo constituían la formación del APS y la finalización del proceso de reforma agraria. Por otro se buscaba satisfacer la creciente demanda de la población. La coyuntura se mostró —en un inicio— propicia con el cambio impelido en la economía; el domingo 11 de julio quedaría incorporado a la Historia de Chile (). El cobre habría sido nacionalizado. En octubre 146 empresas constituían al Área de Propiedad Social, con un 8% de empleo del sector, además el gobierno había llegado a controlar la banca nacional (95% de los depósitos y 96% de las colocaciones). También quedaban en manos del estado el 85% de las exportaciones, al tiempo que 65% de las importaciones. En cuanto a la reforma agraria debe constatarse que en el período 71-72 al área reformada abarcaba el 40% de la tierra. La educación también recibía el impacto: las matrículas eran elevadas al 19,4% entre los párvulos, 5,3% en la educación general básica y un 15,2% en la educación media, las universidades aumentaban sus matrículas en un 23,9% en 1971, para luego subir en un 21,7% al año siguiente. La situación laboral mejoraba lentamente con la creación de 30.000 nuevas plazas. En el campo de la salud la mortalidad infantil bajaba un 71 por mil en comparación con el 78,7% de 1969. Sin embargo a pesar de estos avances continuaba el deterioro a mediano plazo. En ju-

lio comenzaban los primeros síntomas del desabastecimiento. La producción de artículos de consumo era comercializada por redes privadas las que abarcaban un 70% de las operaciones sectoriales. Los empresarios al no respetar los precios oficiales y al no adoptar los canales regulares de distribución generaron una formidable fórmula antigubernamental: el mercado negro.

El sustantivo avance económico, traducido en mejores condiciones de vida para las masas populares, era posible por cuanto las clases dominantes perdían aceleradamente el control de la economía y su capacidad de decisión. Ante esta situación los sectores detentores del poder político y económico (tradicionalmente) no vacilaron en exacerbar la lucha de clases a niveles de enfrentamiento.

En medio de esta vorágine de acontecimientos la oposición llegó a concebir un nuevo plan de acción que contemplaba: A) el cuestionamiento de la legalidad de las medidas gubernamentales; B) La movilización política del "gremialismo" (34). La DC, por su parte, presionaba para que el gobierno dejara sin efecto su proyecto sobre las Áreas de la economía. Al respecto presentaba a consideración del Legislativo un proyecto de Reforma Constitucional que significaba la paralización del programa de reformas del gobierno de Salvador Allende. Con este acto se dio curso al gran conflicto institucional de período.

La controversia, en lo futuro, debería girar sobre este punto. Simultáneamente se acuñaba el término "desobediencia civil". Ello ocurría mientras el enfrentamiento político alcanzaba a las universidades. La UP contratataba creando las JAP y los comandos comunales.

La agitación política y el enfrentamiento social aumentaron a medida que avanzaba 1971 y se profundizaban los cambios de estructuras. El tono de pugna se tornaba cada vez más violento, pero, aún no estaban cerradas todas las compuertas al diálogo. Sin embargo en la UP empezaba a primar la visión de una oposición en bloque, sin contemplar la vocación de diálogo péndulo y de negociación de la DC (rasgo típico del centrismo). Simbolizaría esta intransigencia las medidas

34. Recientemente han aparecido mayores antecedentes al respecto. Consúltese la Revista Cauce en su edición N° 20. Es de especial importancia la entrevista concedida por el influyente hombre público Orlando Sáenz, Santiago, Septiembre, 1984.

propuestas por el Pleno del Comité Central del PS el 31 de diciembre (35).

El 16 de noviembre comenzó una nueva fase en la estrategia de la oposición. La derecha, seguida luego por el PDC, implementaría una línea de "cerco directo" al gobierno comenzando a copar las calles de las principales ciudades. El 20 de ese mismo mes aparecieron por primera vez grupos estructurados paramilitarmente. Se trataba de los comandos Rolando Matus del PN y los grupos de P y L. Estos estrenaban con motivo de la presencia en Chile del Comandante Fidel Castro. El 26 de noviembre se llevaría a cabo la marcha de las "cacerolas vacías" con apoyo de estos grupos de combate en ciudad. Poco después comenzó una nueva forma de obstrucción ilegal. El 15 de diciembre el PN acusó constitucionalmente al ministro de economía, Pedro Vuskovic. Otro tanto haría la DC con el ministro José Tohá el día 23. Ambas iniciativas eran evidentemente maniobras ilegales desde el punto de vista de la Constitución.

1971
 1972 comenzó desfavorable para la UP y el gobierno.

A las acusaciones constitucionales se sumaron los efectos de una nueva derrota electoral. Esta vez en las provincias de O'Higgins y Colchagua. Nuevamente el PDC y el PN habían unificado sus fuerzas y compartido los candidatos. Pero lo más grave había sido el tono de la campaña de la propia UP, ya que esta fue sobrepasada por grupos que expresaban su descontento con la vía político-constitucional. Sin embargo, a pesar del revés todo indicaba que "el Gobierno Popular cuenta con un apoyo de masas de extraordinaria solidez en reductos tradicionalmente de derecha, muy superior a la adhesión obtenida en la elección presidencial de 1970. Así lo señalan las cifras en las tres provincias, pues la UP con Salvador Allende, de 70.926 alcanzó ahora 79.503" (36). Coincidiendo con esta situación los problemas económicos que comenzaban a aquejar al país, se hacían cada vez más evidentes, creándose una conflictiva perspectiva realzada por un desabastecimiento relativo, por la carencia de repuestos, especialmente para el transporte (comenzaban a escasear las divisas), por un alza en los precios (desequilibrio financiero) y por la indefinición

gubernamental frente a las tres áreas de la economía (consecuencia de la obstrucción opositora).

Ante el curso que comenzaban a tomar los acontecimientos sociales y económicos el gobierno y la coalición gobernante intentarían un serio diagnóstico para programar correcciones a los déficits presentados (37). En febrero se llamó al cónclave de "El Arrayán", instancia en la que se intentó una fórmula que evitara la escasez, el mercado negro y la inflación; asimismo se puso el esfuerzo en evitar una disminución de los logros en relación a la redistribución del ingreso.

También fue motivo de debate el problema en torno al APS en un contexto de evitar la creciente disociación entre la UP y los pequeños y medianos propietarios. Por meses más tarde tendría lugar un nuevo encuentro de las máximas autoridades. En la oportunidad el proceso sufriría un importante cambio en relación a la política económica. En la reunión de "Lo Curro", lamentablemente se harían presentes serias controversias que darían lugar a dos planteamientos, los que finalmente se expresaron en la dicotomía que evidenciaron las consignas "avanzar sin transar" (PS) y "avanzar consolidando" (PC). Desde otro ángulo comenzaba a conspirar contra el gobierno la materialización de las dos líneas con que la izquierda se alineaba al interior del bloque UP. Expresión de esta situación serían los diferendos en torno a tres acontecimientos, como fueron los "Sucesos de Concepción", ciudad en la cual un sector de la UP (exceptuando a radicales y comunistas llamaron a la creación de una Asamblea Popular con la consecuente eliminación del Parlamento. Ello equivalía a la creación del "poder dual" (al más mero estilo del ejemplo de San Petersburgo en momentos de la revolución de la Rusia de los Zares). El otro momento de conflicto lo provocó un enfrentamiento entre pobladores y el gobierno, hecho que se constituyó en el denominado caso de "Lo Hermida" (38). Finalmente las opiniones se volvieron a dividir con respecto al trato que debía seguir el gobierno con guerrilleros argentinos fugados de la cárcel de Trelew (39). En el fondo estos conflictos eran parte de uno mucho mayor, ya que para un importante segmento de la UP, la vía político-institucional comenzaba a constreñir las posibilidades del Programa de Gobierno, lo

35. Entre sus resoluciones el Pleno acordó la expropiación de las empresas que sobrepasaran un capital de 14 millones de escudos y la expropiación de los predios de más de 40 hectáreas de riego básico. Esto contravenía el Programa de la UP y abría una seria brecha con la pequeña burguesía.
 36. Revista Principios. Enero-Febrero, 1972.

37. Chile Hoy Nº 1, Santiago, 1972.

38. Chile Hoy Nº 9 y 10, Santiago, 1972.

39. Chile Hoy Nº 11, Santiago, 1972.

d

cual implicaba la preparación para el cambio de vía, es decir para la configuración de un camino de ofensiva frontal político militar. Entretanto la derecha no descansaba. A mediados de septiembre sería abortado un complot militar. Esta vez el protagonista sería el general de brigada Alfredo Canales (El Macho). La defensa del alto oficial la asumiría el conjunto de las fuerzas opositoras; las que además, preparaban un nuevo acto contrario al espíritu de las relaciones políticas conocidas hasta ese entonces. Se trataba de la preparación del "paro patronal de octubre" de 1972 (40).

El paro patronal de octubre paralizaría parcialmente al país. La participación del comercio minorista y de los transportistas, sumados al de los grandes consorcios detendría progresivamente la actividad nacional. Pero, cabe destacar, que la actividad productiva no sufrió mayor merma. Durante el paro patronal de octubre la población se vio acosada por una imagen sutilmente trabajada por la derecha y el centro: la imagen del caos y de la embestida final. Jamás en la historia de la lucha política en Chile la opinión pública había sido objeto de la manipulación, como asimismo nunca un gobierno (exceptuando el de Balmaceda) debió soportar la articulación de todas las formas de lucha (legales e ilegales, pacíficas y violentas, armada y no armada) con el objeto estratégico de paralizar la imposición del Programa de Gobierno.

En este período se produjo una rearticulación del bloque opositor: 1) La hegemonía DC comienza a ser contrapesada por las acciones aun cuando no existe todavía la decisión de producir la ruptura de la experiencia a través de un golpe de estado o de la apertura de una guerra civil. El intento va dirigido a producir la renuncia de Allende o la morigeración del Programa de Gobierno. 2) La UP continúa por su parte fraccionándose. A los problemas de orden económico e ideológicos se suma ahora el problema de las dos concepciones políticas para la solución al conflicto de clases. Comienza a imponerse un discurso irreal en lo político () pero acorde con estereotipos propios de una visión del marxismo inherentes a la década del sesenta (la tipología del "ideal heroico"). En lo concreto la UP no estaba preparada para un cambio de la línea político-constitucional. 3) También debe constatar que la derecha comenzaría a tocar el instinto de clase de las fuerzas armadas. Ante esta situación la UP

quedaba carente de perfil, puesto que no disponía de una política militar (más allá de la integración de algunos destacamentos a tareas de gobierno y de alza en las remuneraciones). Comenzaba a evidenciarse la falta de preparación al respecto. Eso ocurría cuando la derecha se preparaba conscientemente para paralizar totalmente al país. 4) La etapa reseñada es de importancia primordial. En este lapso fueron incubados los elementos que llevaron a la debacle de la UP. Hasta esas alturas del proceso se habían producido importantes transformaciones económicas, ideológicas y sociales. Pero comenzó a exponerse en el tapete el problema del estado y su correspondiente basamento jurídico-político. Por lo tanto, la perspectiva que se abrió fue la disputa por el poder. Ante esta disyuntiva la UP tenía ante sí dos caminos:

A) o se paralizaban las transformaciones y se buscaba consenso, abriendo paso a una estrategia electoral con vistas a 1976; o bien, B) se ponía en marcha una dinámica de corte rupturista cuya culminación era la resolución socialista, previa solución de la dicotomía del "quién vence a quien".

Esta etapa va desde el Paro Patronal de octubre (fin) hasta marzo de 1973. Puede denominarse la etapa como la del "Terremoto Político del 4 de marzo".

1973 fue el año decisivo. El curso que tomaron los acontecimientos post-octubre señaló que la UP no había perdido fuerzas de apoyo social (41). Sin embargo, el paro había debilitado la posibilidad de diálogo, al tiempo que los grupos proclives a este quedaron aislados al interior del bloque gobernante.

En el período, la sociedad civil atravesaba por una aguda fase de desabastecimiento general, pero, a pesar de la creciente especulación, del acaparamiento y el mercado negro, nuevos grupos sociales (especialmente juveniles y femeninos) comenzaban a integrarse en calidad de fuerza-apoyo a la gestión de gobierno. La organización, movilización y grado de conciencia "en sí" logrado por la clase obrera y otros sectores populares y la pequeña burguesía democrática garantizaban base social para un largo lapso de enfrentamiento. Lo más relevante sería el estado de ánimo de los sectores populares como asimismo la exaltada "forma de hacer política" que cundía en la oposición de centro. En ge-

41. El mayor error de la UP fue no interpretar correctamente el problema de las correlaciones de fuerzas entre las clases del sistema político. En general primó la actitud de "subordinar" a la pequeña burguesía desde una posición de fuerza.

40. Chile Hoy Nº 19 y 20, Santiago, 1972.

neral la base de apoyo tendía a ampliarse en relación al triunfo electoral de 1970. Esta situación sumada a la disposición de sectores del centro, proclives a negociaciones pudo haber alterado la correlación de fuerzas. La nueva tendencia se vio fortalecida por el ingreso de las fuerzas armadas, en calidad de tales al Gabinete (42).

Las fuerzas armadas —como institución— no habían definido un criterio ante la crisis parcial de la sociedad, pero cobraban conciencia de su rol político en el Estado. La imagen de árbitros del conflicto social cobraba una importante dimensión (43). En esa perspectiva sus afanes estuvieron dirigidos a centrar el rumbo de las relaciones políticas en un marco jurídico-legal tradicional. Las fuerzas armadas intentarían enrumbar el proceso para que en el horizonte político ninguna de las fuerzas en pugna rompiera con el estado de derecho. Ahora bien, las fuerzas armadas estaban cruzadas por una serie de inestabilidad de orden ideológico-político por influjo del proceso; empero, un sector de la izquierda, ceñida a cánones ideológicos de corte mecanicista, analizó el hecho de un punto de vista utilitario en la mera perspectiva de la acumulación de fuerzas". El gabinete del 2 de noviembre en el que participaban los militares y los máximos representantes de la CUT abrió el camino para un compromiso de corte histórico entre los sectores populares, burguesía y las fuerzas armadas. De sellarse este pacto en torno al programa de gobierno y de la legalidad institucional vigente, quedaba asegurado el desarrollo de cambios en perspectiva revolucionaria (ello implicaba una nueva dimensión del tiempo histórico).

Desafortunadamente para el gobierno tal perspectiva era irreal. En esa dirección apuntaban dos mecanismos. Por un lado la persistente acción del conjunto de la oposición (intensa campaña de los aparatos ideológicos), condujo a una radicalización que impedía todo acercamiento político. Por otra parte, la actitud de un ala de la propia izquierda (sectores PS, MAPU, IC, MIR) pugnaban por paralizar todo tipo de entendimiento, además de poner oposición al gabinete militar.

42. Chile Hoy Nº 22, Santiago, 1972.

43. Sobre la visión de las Fuerzas Armadas y su rol tutelar consúltese: Augusto Varas, Felipe Agüero, Fernando Bustamante, Chile. Democracia. Fuerzas Armadas. Santiago, 1980. A. Varas, F. Agüero, El proyecto político militar. Santiago, 1984. Patricio Quiroga. El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas, 1885-1918, en Revista Andes Nº 1, Septiembre, Santiago, 1984.

Pese a todo ello, el rol de las fuerzas armadas fue fundamental para resolver la situación de crisis. Lograron una estabilidad relativa y coyuntural, transformándose de paso en una fuerza política que podía reemplazar al Gobierno.

El gobierno de Salvador Allende continuó sufriendo reveses económicos. A los problemas ya enunciados se sumaron crecientes limitaciones para importar, dislocaciones agropecuarias y una súbita baja en los precios internacionales de cobre. En el primer trimestre del año en curso bajó la producción industrial, los déficits fiscal y del área social continuarían creciendo. La inflación alcanzó un 22%, la cantidad de dinero del sector privado experimentó un alza cercana al 43%. La política de remuneraciones tampoco pudo llevarse a cabo, la tasa de cambios continuó fija, en tanto que la balanza de pagos presentaba dificultades que no se habían experimentado aún. Al finalizar el período la política de correcciones económicas era difícil de implementar. Estas falencias condujeron a carencias de toda índole, las que tuvieron honda repercusión en la imposibilidad de abastecer normalmente a la población. De allí a un intento de racionalizar la distribución de víveres a través de normas de racionamiento mediaba sólo un paso. El 7 de enero se introducía la "canasta popular" de 27 artículos de consumo básico (44). Tal medida produjo motivos de zozobra en el conjunto de clases, fracciones y grupos sociales. Políticamente el momento no era el más adecuado puesto que se originó en medio de una nueva confrontación electoral.

En marzo de 1973 debió renovarse el 50% del Senado y todos los cargos cruciales de la Cámara de Diputados.

La lucha electoral se daría en un clima de extrema polarización; la UP conformando el Partido Federado de la Unidad Popular enfrentó al bloque opositor fusionado en la CODE (Confederación Democrática). El conflicto político condujo a un espiral de violencia física y verbal desconocido hasta ese entonces.

Para la CODE las elecciones significaban "Moscó" del gobierno. Para la DC el 51% de los votos era suficiente para intentar la acusación legal al gobierno. El PN aspiraba a lograr 2/3 del electorado para practicar igual política de desafuero. La operación de cerco al Estado estaba en marcha. El cerco lo componían las contradicciones entre el Ejecutivo

44. Chile Hoy Nº 13, Santiago, 1972.

y la Contraloría General de la República, el conflicto con el Poder Judicial, los problemas económicos y el creciente divorcio con sectores de la pequeña burguesía propietaria. La elección tenía para ambos bandos un marcado carácter plebiscitario.

El PN enfrentó la contienda con el fin de acelerar el enfrentamiento directo (con apoyo de sus grupos de choque paramilitarizados), intentando aislar al conjunto de las fuerzas armadas de la UP. La DC buscaría imponer su hegemonía —nuevamente— en el bloque de oposición con el objeto de presionar sobre la alta oficialidad (el General Carlos Prats especialmente) y lograr la destitución legal del Presidente. El proceso electoral también despertó expectativas en la coalición gobernante. Para Allende el evento implicaba la continuidad o ruptura del proceso de la "vía chilena".

El 4 de marzo se llevaron a cabo las trascendentales elecciones. El resultado fue un "cataclismo" político para la oposición. La UP obtuvo el 43,4% de los sufragios. Tal votación implicaba la cancelación del "golpe blando" (45); es decir, el desafuero legal quedaba sin posibilidades reales de ejecutarse.

1) La votación que acompañó a la UP no era sorprendente, si se toma en cuenta que: a) se habían producido progresos en la organización de los sectores populares; b) que los niveles de conciencia política se habían desarrollado al "máximo de conciencia posible" y c) que el conflicto social interclases era nítido (por lo tanto las opciones eran también transparentes). El resultado de la coyuntura posibilitaba enfrentar optimistamente las próximas elecciones de 1976. Un correcto trato con las FF.AA. y con el PDC garantizarían la continuación de la vía jurídico-político al mediano plazo.

2) La estrategia de cerco del PN quedó cancelada. Inmediatamente sus estrategias se abocaron a una estrategia de "cerco y aniquilamiento". A partir de este momento la derecha entró a preparar la conjuración anti-constitucional.

3) El PDC perdió la hegemonía al interior del bloque opositor. A partir del resultado electoral de marzo la principal colectividad de la CODE se vería arrastrado por la estrategia del PN.

Finalmente debe señalarse que desde marzo se desarrollaron dos opciones ante la ciudadanía: autoritarismo o democracia (en perspectivas de profundización). Esto era produc-

to del grado de desesperación de las clases y grupos dominantes al ver heridos sus intereses.

QUINTA ETAPA

El quinto momento comprende desde el "terremoto político" de marzo hasta el intento insurreccional del 29 de junio de 1973.

Los resultados del 4 de marzo fueron un serio traspies para las fuerzas de la CODE. Con este derrotero la vía política institucional no estaba aun bloqueada. En cambio la estrategia de cerco y "golpe blando" si lo estaba.

A instancias del nuevo cambio en las relaciones políticas la UP comenzó una ofensiva limitada. El 8 de marzo los militares abandonaban el gabinete. El 10 de abril el Ejecutivo enviaba un decreto de insistencia a la Contraloría General de la República, el objeto era legislar sobre la situación de 41 empresas que se incorporaban al APS. La medida implicaba dar salida al conflicto sobre las áreas de la economía. Ideológicamente la izquierda se había fortalecido notablemente, la organización alcanzaba un nuevo grado a consecuencia de que el universo político se despejaba y sus representaciones en el plano de las ideas quedaba nítido. Pero estos logros no prosperarían mayormente, pues las contradicciones se ahondaban siendo expresión de esto la división que experimentó el MAPU.

En el intertanto la derecha y el centro (convertido ya en derecha) recurrieron a nuevas tácticas. El 19 de abril lograron dar comienzo a un movimiento huelguista de los mineros de El Teniente. De esa manera abrieron un nuevo frente de confrontación al tiempo que se daba la imagen de un gobierno popular en controversia con estos grupos sociales. La huelga duró 75 días y sería de una violencia inusitada. Al mismo tiempo las conspiraciones alcanzaban un mayor grado de coordinación (46).

A este estado de cosas se sumó la posición adoptada por el cuerpo de generales y almirantes en retiro. Estos en declaración pública señalan que "se ha tergiversado o violado la Constitución al impedir, en ocasiones reuniones públicas, sin armas, al tratar de imponer por decreto un sistema de educación que niega la libertad de enseñanza; al fijar escalas discriminatorias para las tarifas por servicios esenciales y al atentar contra la propiedad privada por la vía de las requisicio-

45. El Siglo, 5-3-1972.

46. Chile Hoy Nº 56, Santiago, 1973.

nes, de las intervenciones, de las expropiaciones al margen de la ley o, simplemente, de las ocupaciones por grupos extremistas a los cuales se ha permitido impúnemente tales excesos. Se han infringido la Constitución y la Ley cuando se han desconocido organizaciones comunitarias y sus derechos reemplazándolas por organizaciones paralelas a las que se ha investido de atribuciones legales que legalmente no corresponden (47).

El libelo tenía un objetivo central: se trataba de poner en interdicción al gobierno. Era una forma de legitimar cualquier intento fuera de la Constitución y la ley que tuviera por meta derrocar al Presidente Allende. En esa ruta, quince días más tarde el PN declaraba que "el Sr. Allende ha dejado de ser Presidente Constitucional de Chile" (48).

A estas alturas de los acontecimientos la línea democristiana de "desgaste flexible" pasaba a ser parte integrante y complemento de la estrategia de derrocamiento. Por otra parte, la dirección "progresista" de esa colectividad era reemplazada por una dirección nacional de derecha. Por lo tanto toda posibilidad de entendimiento quedaba condenada al fracaso absoluto.

El gobierno continuaría con su ofensiva final. Son activados y puestos en marcha nuevos mecanismos de Poder Popular pero los éxitos relativos se revertirían por acción de la contracampaña con motivo del proyecto de gobierno relativo a la Escuela Nacional Unificada (49). El proyecto de la ENU encontró una cerrada oposición y dado su carácter altamente ideologizado (lo que no estaba en consonancia con su carácter eminentemente técnico), lograría convertirse en una eficaz arma de penetración ideológica de la derecha entre los militares y la iglesia católica.

El clima ideológico se tensaba por horas. Marchas, contramanifestaciones, atentados, declaraciones, lucha callejera, habían logrado crear una situación de cuasi desgobierno. La atención por parte de la reacción estaba concentrada en lograr la imagen de un gobierno superado y sin autoridad. Tal sensación creó condiciones propicias para el intento de alzamiento de una importante unidad acantonada en Santiago.

47. Al respecto véase Anexo 4; En., Augusto Pinochet U, El día decisivo. Santiago, 1980.

48. Tribuna, 16-6-1973.

49. Desde un punto de vista técnico-educacional el proyecto era básicamente correcto. La campaña por aplicarlo conllevó a explicaciones teorizantes. Véase, Proposición para la Escuela Nacional Unificada, Ministerio de Educación, Stgo., marzo, 1973.

Luego de febriles preparativos, en la más absoluta clandestinidad, el 29 de junio el comandante del Regimiento Blindado Nº 2 Maturana daba orden para el inicio de las operaciones. Se trataba de una maniobra militar con importante apoyo político y civil. La acción comenzaba como un alzamiento focalizado para luego producir una reacción en cadena. Ante el alzamiento comenzó una férrea acción de resistencia la que culminó con la derrota del motín. El comandante en jefe del Ejército general Carlos Prats, había tenido una participación fundamental, a medida que recorría los puntos de acción: "los soldados iban dejando sus armas" (50). Acto seguido, el gobierno pedía al Congreso una Ley de Estado de Sitio, la cual era denegada por la mayoría opositora. Entretanto, al llamado de la CUT, la clase trabajadora tomaba a lo largo del país las riendas de las unidades productivas. El gobierno lograba sortear otra coyuntura más, esta vez más peligrosa.

1) La línea trazada por el PDC había sido sobrepasada por la del PN. La alternativa antigubernamental pasaba por el derrocamiento violento del Gobierno Popular. Los llamados a las fuerzas armadas habían encontrado eco. En esa dirección era esencial el alejamiento de las filas del Ejército del Comandante en Jefe y de los oficiales de alto mando constitucionalistas. Esos oficiales eran fieles representantes de la "Doctrina Schneider"; 2) Era evidente que la UP debía rearticular su estrategia, ya que la vía político-institucional quedaba obsoleta para sus detractores. La base de este vuelco debía sustentarse en la consolidación de los altos mandos y el reingreso de los militares al gabinete, en un postrer esfuerzo de entendimiento con la DC y el estudio de estrategias alternativas. Esto implicaba: a) contemplar el recurso de la defensa militar, y b) generar fuerza político militar propia. Tamañas decisiones conllevaban a un análisis y reestudio de las concepciones del PC (retroceso reformista) y de la dirección del PS (verbalismo ultraizquierdista).

SEXTA ETAPA

El lapso final comprende entre el "tanquetazo" y el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El levantamiento del 29 de junio significó una censura en el período de la UP. Señala el ocaso. La coalición popular había perdido la iniciativa, ésta pasó definitivamente a ma-

50. Chile Hoy, Nº 56. Stgo., 1973.

nos de la contrarrevolución. Ante una izquierda errática las clases dominantes tomarían la conducción del conflicto en la escena política.

El mercado negro causaba estragos. El aparato productivo mostraba claras dislocaciones. La economía nacional atravesaba por el momento más álgido de reflujo en toda la etapa 70-73. El derrotero de la política nacional era cada vez convulso. Los 60 días previos al golpe de estado serían plagados por el fragor de las descargas, de explosiones y atentados personales perpetrados por el terror blanco (). Así se logró generar un clima de guerra psicológico generalizado. La oposición incrementaba el conflicto recurriendo a la manipulación del movimiento social mesocrático. El día siguiente, en el decurso de una asonada, era asesinado el Edecán presidencial. Quince días más tarde nuevas organizaciones patronales y democristiana engrosaban el movimiento. De esa manera se integraron el Colegio Médico, la Confederación del Comercio Minorista, el Colegio de Dentistas y el de Abogados. El 20 de agosto se sumaba la Confederación de Trabajadores del Agro, dos días antes lo había hecho la Cámara Central de Comercio.

Este movimiento tendría su punto de clímax el 26 de agosto con el llamado a huelga general ejecutado por la Confederación Unica de Profesionales. En suma los pequeños industriales, la pequeña burguesía bajo la conducción de la gran burguesía se levantaban. En la pequeña burguesía cobraba efecto un acelerado proceso de fascistización. Ello implicaba consumir el aislamiento de la clase obrera y otros sectores populares adscritos a la gesta. El país estaba siendo paralizado lentamente en lo que al rubro servicios se refería. Sin embargo los sectores productivos, principalmente el industrial, continuaban labrando sin paralizar su marcha (al igual que en octubre).

El cerco se estrechaba con las maniobras políticas que proyectaba la oposición. El PDC ordenaba a todas las federaciones, sindicatos, centros estudiantiles, etc., controlados por sus dirigentes contribuir a la paralización del país. Además sus empeños eran lograr coordinación militar () y postergar toda posibilidad de diálogo con el gobierno. El PN activaría en la senda del derrocamiento. Sus afanes estaban concentrados en la dirección de lograr apoyo militar institucional. En el intertanto PyL tomaba el camino de la lucha clandestina. El jefe de su rama militar llegaría a declarar públicamente que había "llegado la hora de que nosotros, empuñando un fusil,

defendamos la patria. Si el precio de la liberación es la guerra civil, tendremos que pagarlo. No es la primera vez ni será la última que la civilización, para subsistir debe apelar a este horrible medio" (51).

El gobierno, ante la gravedad de los acontecimientos políticos, intentó nuevamente dialogar con la DC. El 19 de julio el Presidente Allende invitaba a esa colectividad a una nueva ronda de discusiones. Esta se llevaría a efecto el 30 de ese mismo mes por iniciativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Este había efectuado un "último llamado para evitar la guerra civil". Trágicamente el PDC enfrentaría el encuentro con la exigencia de condiciones previas que tornaban imposible cualquier esfuerzo mediador. A esta contingencia se sumaría otra, altamente desfavorable, puesto que las relaciones con las fuerzas armadas declinaron rápidamente, ya que el alto mando sufría una seria crisis de legitimidad, hecho al cual se agregaban a lo menos tres variantes, como eran la controversia que se abrió entre la izquierda y el Almirantazgo, el fracaso de los nuevos gabinetes militares y la aplicación de la ley de Control de Armas enfocada contra la propia UP. El desarrollo de los acontecimientos culminó con la renuncia del General Carlos Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército. El 23 de agosto se había decidido la suerte de la UP en el interior de las Fuerzas Armadas. Junto a Prats harían abandono de la institución varios generales constitucionalistas. La misma renuncia era un mensaje del comandante en jefe, el cual no pudo ser descodificado por la izquierda en trance de derrocamiento. En reemplazo del comandante en jefe asumía el general Augusto Pinochet U. Entretanto, el mismo 23 de agosto, a pocas horas de conocida la renuncia en la Cámara de Diputados, representantes del PDC, del PN, de la DR y del PIR, legalizarían constitucionalmente cualquier salida extralegal al declarar quebrantado el Estado de derecho señalando "que es un hecho que el actual gobierno de la República desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un gobierno totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático represen-

51. "Tribuna", 13-5-1973.

52. Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden Constitucional y legal de la República; En, "El Mercurio", 28-8-1973.

tativo, que la Constitución establece (52). Era un claro llamado para que las fuerzas armadas actuaran.

En la coyuntura se hacía evidente el firme propósito del bloque opositor y de las clases

y fracciones amenazadas en sus intereses, por recuperar el terreno perdido. Para tales efectos lograba articular a nivel nacional su estrategia global de poder la cual contaba con los siguientes pasos.

LA ESTRATEGIA DEL BLOQUE OPOSITOR

<i>Región</i>	<i>Medios</i>	<i>Objetivo Parcial</i>	<i>Estrategia final</i>
Economía	Control de la economía. Sabotajes. Paralización de inversiones. Mercado negro.	Bancarrota económica de la UP. Paralización del Programa UP.	Impedir a largo plazo cualquier intento de alteración del modo de producción capitalista.
Ideología	Control de los medios de masas. Control de los aparatos ideológicos del Estado. Peso de la ideología de dominación.	Penetración en las fuerzas armadas. Articulación de un mensaje a los sectores medios con el fin de aislar a la clase obrera.	Alineamiento permanente de las fuerzas armadas con el proyecto del bloque dominante. Erradicación definitiva del marxismo.
Jurídico-política	Control del Parlamento, del Poder Judicial y de la Contraloría. Existencia de un código jurídico-político sancionador de diferencias sociales.	Generar una imagen de caos constitucional y de un gobierno carente de autoridad.	Justificar jurídicamente el derrocamiento. Justificar un gobierno militar.
Internacional	Relación de subordinación con los países centrales, especialmente los EE.UU. Bloqueo invisible.	Aislar internacionalmente al gobierno. Cortar el comercio, repuestos, insumos, etc., provenientes del exterior.	Justificar internacionalmente un golpe de Estado. Acoplar al Estado en una estrategia de "guerra fría."
Sicológica	Manipulación del subconciente a partir del control de los aparatos ideológicos.	Amedrentamiento de las capas medias. Movilización de las fuerzas armadas en torno a un proyecto capitalista.	Preparación de un estado de ánimo para el aniquilamiento físico y masivo de la izquierda.
Social	Alianza de bloque representante de las clases y fracciones dominantes (CODE)	Aislar a la clase obrera y los sectores populares de la mesocracia, de la Iglesia y las fuerzas armadas.	Erradicar para siempre a las clases populares del sistema político.

La estrategia de aniquilamiento estaba en marcha. El gobierno intentaba evitar al país una guerra civil, pero esta no era la disyuntiva derechista. La solución pasaba por el derrocamiento a través de un golpe militar.

El 28 de octubre se operó una nueva restructuración ministerial dándose curso a un gabinete de "salvación nacional". Poco después, el 4 de septiembre, se conmemoró un nuevo aniversario del triunfo popular. En todo el país tendrían lugar imponentes manifes-

taciones. En Santiago, el pueblo desfiló por espacio de 8 horas en señal de adhesión al régimen. El 7 de septiembre el Presidente resolvía convocar a un plebiscito para dirimir la contienda. La fecha para su anuncio estaba prevista para el día 12 de septiembre. Sin embargo, este hito quedaría sin resolución pues las fuerzas armadas, ya definidas en su opción y modelo político, derrocarían al gobierno de la UP. Comenzaba así un nuevo capítulo en la historia de Chile!

NOTA: El presente es un trabajo de corte histórico-cronológico. Más que a la interpretación del hecho histórico se puso el énfasis en la descripción del proceso. Evidentemente algunos aspectos apare-

cerán poco explicitados (rol del imperialismo, campesinado, ideología, etc.). Estos fueron sacrificados en beneficio de la visión global. Ello es parte de una obra mayor.

BALMACEDA Y LA CONTRARREVOLUCION DE 1891 CONSIDERACIONES SOBRE SUS MOTIVOS

..Por CARLOS MALDONADO PRIETO

INTRODUCCION

El gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) fue un período crucial en la historia de Chile, para el desarrollo de su burguesía y la posterior conformación política del Estado nacional.

La política gubernamental del Presidente ponía en peligro los intereses del imperialismo inglés de tal forma que éste, aliado a las clases dominantes del país, promovió una cruenta guerra civil en su contra. Balmaceda fue derrotado y su proyecto nacionalista quedó inconcluso.

Conocidos historiadores y científicos sociales de Chile y del extranjero (1) han estudiado el problema desde diversos ángulos; Hernán Ramírez Necochea ha sido sin duda quien más se ha destacado en la investigación de este período, estudiando principalmente la participación inglesa en la preparación y desarrollo de la guerra civil (2).

Deseamos ahora analizar nuevamente este tema tratando de contestar a una serie de nuevas interrogantes planteadas de alguna manera por los estudiosos ya citados o por trabajos más recientes (3).

Este trabajo se basa en el estudio de los archivos alemanes existentes en la República Democrática Alemana y se plantea un

análisis de la participación del imperialismo alemán en la guerra civil en particular, y en Chile de los años ochenta en general; y de las causas internas del estallido de la guerra civil y posterior derrocamiento de Balmaceda y de la constelación de clases que apoyaron y combatieron la posición gubernamental.

Consideramos importante y de actualidad este estudio como contribución, de cierta forma, al análisis interdisciplinario de la gestión, desarrollo histórico y crisis de la clase burguesa chilena y de sus más importantes instrumentos políticos, y en este caso, el Ejército.

SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN CHILE

Para la mejor comprensión de la acción gubernativa de Balmaceda es necesario hechar una mirada a la situación general del país en ese período, a sus características principales, a la conformación social y política, a sus capacidades económica y financieras y a las perspectivas de desarrollo que tenía Chile en esos años.

Chile fue hasta principios del siglo XX un país subdesarrollado, con una estructura agrícola atrasada y semifeudal, con una industria extractiva para la exportación, con una manufactura sólo en sus inicios en las ciudades y un aparato estatal de tipo oligárquico extremadamente estrecho.

Las condiciones materiales para el desarrollo normal del capitalismo, después de un largo período colonial feudal, todavía no estaban dadas del todo. La infraestructura de comunicaciones, la reducida población, la falta de ciudades y la virginidad de enormes territorios dificultaban el desarrollo económico.

La revolución de la Independencia no produjo grandes cambios en la estructura económica y social del país, pero sí abrió las posibilidades para el desarrollo más libre y rápido de los elementos capitalistas que habían aparecido durante el tiempo de la colonia. Estos elementos se encontraban en el comercio, en la minería y en el artesanado, aunque

(1) E. Frei, *Historia de los partidos políticos chilenos*, Santiago, 1949; J. C. Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, 1951; C. Pizarro, *La revolución de 1891. La modernización*, Valparaíso, 1971; N. H. Ramírez, *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*, Santiago, 1951; H. Blakemore, *British nitrates and Chilean politics 1886-1896: Balmaceda and North*, London, 1974.

(2) H. Blakemore, *ob. cit.*

(3) S. Bagú y otros, *El significado de la guerra civil del '91*, en: *Revista latinoamericana de ciencias sociales*, pág. 255 a 267, Santiago, 1972; H. Kirsch, *Industrial development in a traditional society. The conflict of entrepreneurship and modernization in Chile*, Gainesville (Florida), 1977; L. Barros y X. Vergara, *La guerra civil del '91 y la instauración del parlamentarismo*, en: *Revista latinoamericana de ciencias sociales*, pág. 71 a 94, Santiago, 1972.

todavía no se separaban del todo de la influencia agraria (4).

Recién después de conseguir la estabilidad política (Portales), comenzó un rápido aumento del sector productivo del país. Las reformas de mediados de siglo (Montt y Varas) aseguraron la desaparición de los restos más sobresalientes del período colonial (mayorazgos, diezmos, etc.) y la aceleración de la acumulación de capital: la colonización del sur, el "boom" de la plata y, en menor medida, del cobre, el libre cambio, la fundición de sociedades anónimas y bancos, la construcción de ferrocarriles y la incentivación del comercio de exportación.

El proletariado comienza a desarrollarse también en ese período, con mayor intensidad en los años ochenta y noventa, sobre todo en el sector minero del norte.

El rápido desarrollo del sector burgués y la reproducción de relaciones semifeudales en el campo obligaron a la oligarquía a algunos compromisos y a la división del poder político, por ejemplo con la Alianza Liberal-conservadora (1856). A pesar de que el aparato estatal se iba aburguesando cada vez más, la oligarquía agraria mantuvo importantes posiciones. Chile era una república con elementos burgueses en aumento (Código Civil, división de Iglesia y Estado, etc.), pero con un marcado carácter conservador. Esto no significa que la alianza se llevó a cabo en forma pacífica. Las guerras civiles de 1851 y 1859, la controversia en el asunto religioso, etc. demuestran las tensiones en los círculos políticos dominantes.

Para hablar con las palabras de Max Zeuske: "...en las sociedades latinoamericanas de la post-emancipación se trataba de un grado de desarrollo temprano, cuya dirección de desarrollo estaba acuñada por el proceso universal de cambio entre el feudalismo y el capitalismo (5).

El carácter conservador del Estado chileno, caracterizado por la violencia institucionalizada contra el pueblo, por la educación de privilegios, etc., procreó una situación política antidemocrática que aseguraba el irrestricto dominio de la oligarquía. El censo de 1885, un año antes de asumir Balmaceda, nos de-

muestra que sólo el 2,08% de la población chilena tenía derecho a voto; el resto estaba excluido por ser analfabetos, menores de edad o mujeres. De ese 2,08% eran 56,5% latifundistas y sólo 0,6% campesinos (6). El viajero alemán Carl Ochaesius retrataba esta situación de la siguiente manera: "Chile tiene una ventaja sobre los otros estados sudamericanos y es que se ha formado de la gran clase de latifundistas y comerciantes un número de familias en cuyas manos se encuentra realmente la dirección de los asuntos públicos; una especie de nobleza, cuya actividad está dirigida a mantener la fuerza del elemento conservador en medio de una república democrática y darles fuerza y duración a las instituciones del Estado; pero por otro lado, a avanzar prácticamente hacia adelante. Existe una evidente oligarquía aunque no absolutamente cerrada y se necesitan muchas muestras de poder, inteligencia y de espíritu aristocrático para en sus filas, en el caso de que el origen no lo permita (7).

La situación ya descrita permitió que ya antes de la mitad del siglo y sobre todo a partir de los años setenta los ingleses se fueran apoderando poco a poco de las posiciones en la economía chilena. Esto se comenzó a reflejar en el sector comercial principalmente, donde ingleses y también alemanes consiguieron un monopolio casi absoluto (8). También la banca, la navegación marítima y otros rubros fueron conquistados rápidamente por los súbditos de la corona inglesa, siendo facilitada esta acción por el abandono de la política proteccionista por parte del gobierno chileno, a partir de los años cincuenta (9).

La llamada Guerra del Pacífico (1879-1883) contra Perú y Bolivia, estaba destinada a cambiar sustancialmente la situación del país. Como resultado directo de la guerra Chile obtuvo las provincias de Tarapacá (Perú) y Antofagasta (Bolivia), ricas en yacimientos salitreros y de cobre. Este hecho facilitó la conformación del monopolio salitrero de Thomas North (10), aumentando la presencia inglesa en Chile que ya antes de la guerra tenía una

(4) Vea H. Ramírez N., *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, Santiago, 1959.

(5) M. Zeuske, *Kapitalistische Entwicklung und demokratische Bewegung im bürgerlichen Übergangsprozess Lateinamerikas, 1825-1917*, Leipzig, 1980 pág. 45 (manuscrito).

(6) C. Pizarro, ob. cit., pág. 36.

(7) C. Ochaesius, *Chile, Land und Leute*, Leipzig, 1884, pág. 157.

(8) Véase H. Ramírez N., *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, 1970; D. C. M. Platt, *Latin America and the british trade*, London, 1972.

(9) Véase C. Véliz, *Historia de la marina mercante de Chile*, Santiago, 1961.

(10) Véase H. Ramírez N., *La guerra civil de 1891*, ob. cit.; H. Blakemore, ob. cit.,

cierta influencia —siempre en aumento— en los territorios ahora anexados (11).

El triunfo chileno dio paso a un "boom" del salitre, liberando al país de las consecuencias de la crisis económica de 1873. Las cifras absolutas de la producción de salitre subieron extraordinariamente, aumentando a la vez las entradas fiscales por concepto del impuesto de exportación. El salitre se convirtió en el producto principal de las exportaciones en detrimento de las exportaciones tradicionales de cobre y productos agrícolas, que incluso bajaron de un 35% del total de lo exportado por Chile en 1879 a un 14% en 1882 (12).

El "boom" del salitre abrió un período de cierta bonanza en el país. Incluso los impuestos directos se hicieron innecesarios, haciendo que los latifundistas se convirtieran rápidamente en una clase parasitaria. Pero, por otro lado, peifró más que nunca la independencia política y económica de Chile debido al monopolio de North que aumentaba cada día más, llegando a controlar casi absolutamente la provincia de Tarapacá por medio de 60 salitreras, bancos, ferrocarriles, etc. (13). Chile se transformaba cada vez más en una especie de semicolonía, políticamente aun independiente, pero subyugada económicamente (14); aunque es difícil aceptar mecánicamente la teoría de Ramírez Necochea sobre el cambio *directo* de una dependencia a otra, o sea, de la española a la inglesa, cuestión muy discutible. ("...Esto significa que tan pronto como dejamos de ser colonia de España, llegamos a su dependencia, usufructuada por el capitalismo inglés") (15).

Estas eran, a grandes rasgos, las condiciones de tipo económico, político y social que encontró el gobierno de Balmaceda al subir, a la Primera Magistratura de la nación, en el año de 1886. Balmaceda deseaba cambiar radicalmente algunas estructuras, cuestiones que planteó con mucha energía.

EL PROGRAMA DE GOBIERNO BALMACEDISTA

José Manuel Balmaceda, indiscutido líder del Partido Liberal (fundado en 1849) y ministro del Interior y Relaciones durante el período de Santa María, estaba consciente de la necesidad de una serie de reformas indispensables para la consolidación del sistema capitalista en Chile y para asegurar un desarrollo más o menos soberano del país y de que el momento para ello ya había llegado. "Cesó la hora de la organización y de la consolidación de las instituciones y nos encontramos en la del trabajo industrial . . . , de la reforma civil. . . y de la reforma política" (16). Partiendo de esa concepción, Balmaceda se planteó tres objetivos centrales a cumplir, o por lo menos, a comenzar en su período presidencial:

1. el desarrollo de la industria nacional; 2. el aumento de la instrucción y educación del pueblo y, 3. la implementación de una nueva política de inversiones a través del salitre.

Para el presidente, el instrumento central de su actuación era el nuevo papel que debía cumplir el Estado nacional en la sociedad y en la economía, principalmente. En profunda diferencia con los anteriores gobiernos —conservadores y liberales—, Balmaceda planteó una nueva política proteccionista que implicaba el desarrollo en el país de un capitalismo de Estado que dominara, principalmente, los rubros económicos más importantes. Su nacionalismo lo llevó a plantear la reforma del sistema bancario, con la creación del Banco del Estado (1891) (17) y simultáneamente el control severo de los bancos privados, muchos en manos de ingleses y alemanes.

Balmaceda no dejó nunca de repetir los objetivos máximos a cumplir: "Soy hombre de mi tiempo y me debo a los legítimos anhelos de mis conciudadanos". Sus deseos pueden condensarse en dos palabras: "la instrucción del pueblo y el fomento de la industria nacional!" (18).

Balmaceda demostró desde muy temprano plena conciencia de la falta de una industria nacional, de los intentos del imperialismo inglés de reducir Chile a un status semicolonial, manteniendo al país dependiente de sus importaciones. Tomando el caso del desarrollo económico de los EE. UU., decía Balmace-

(11) O. Bermudez, Historia del salitre, Santiago, 1963, pág. 204.

(12) M. Carmagnani, Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno (1860-1920), Torino, 1971, pág. 184.

(13) Véase J. Hell, Deutschland und Chile 1871-1918, en: Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, cuaderno 1/2, págs. 81-105, Rostock, 1965.

(14) V. I. Lenin, Obras escogidas en tres tomos, tomo I, Moscú, 1961, pág. 759.

(15) H. Ramírez N., Historia del imperialismo en Chile, ob. cit., pág. 58.

(16) F. Silva V., Pensamiento de Balmaceda, Santiago, 1974, pág. 60.

(17) E. Frei, ob. cit., pág. 123.

(18) F. Silva V., ob. cit., pág. 60.

da, ya en 1886: "Si, a ejemplo de Washington y de la gran república del norte, preferimos consumir la producción nacional, aunque no sea tan perfecta y acabada como la extranjera... si ensanchamos y hacemos más variada la producción de la materia prima, la elaboramos y transformamos en sustancias u objetos útiles para la vida o la comodidad personal... nos dará la posesión de este bien supremo del pueblo trabajador y honrado: vivir y vestirnos por nosotros mismos" (19). Este pensamiento lo llevó a elaborar el más extenso plan de construcción de obras públicas (escuelas, caminos, puertos, vías férreas etc.) del siglo XIX en Chile, como forma de mejorar el nivel educacional de la población, sobre todo de los niveles medios y profesionales (liceos, escuelas normales, técnicas e industriales) y de crear una infraestructura capaz de acelerar el proceso necesario de industrialización del país. Parte importante del proyecto de Balmaceda era la colonización de las tierras del sur (zona de la Frontera) con colonios europeos y, en menor medida, nacionales.

Pero la política acerca del salitre se iba a transformar en la base central de la acción presidencial. Cuatro objetivos primordiales contenía esta política:

1) La apertura nuevamente de la industria salitrera a los capitales chilenos; 2) El combate al monopolio salitrero de los ingleses que comprendía oficinas, ferrocarriles, bancos y otras compañías (de agua, por ejemplo) salitreras; 3) Aumentar el papel del Estado en esa industria a través del control de la producción privada y la posesión de una parte importante de las oficinas y terrenos no explotados; y 4) La utilización de las entradas estatales por concepto de los gravámenes aduaneros para la realización del plan de obras públicas y otras inversiones.

Balmaceda tenía conciencia de esta cuestión y se refirió a ello en numerosos actos públicos, así por ejemplo en 1889: "...debemos invertir el excedente de la renta sobre los gastos en obras productivas, para que en el momento que el salitre se agote o menoscabe su importancia por descubrimientos naturales o los progresos de la ciencia (!), hayamos formado la industria nacional y creado con ella y los ferrocarriles del Estado, la base de nuevas rentas y una posición de grandeza" (20). Balmaceda deseaba con ello hacer hincapié en la necesidad de edificar una industria na-

cional como único medio de vencer la monoproducción y la dependencia cada vez mayor de los mercados internacionales.

EL GOBIERNO DE BALMACEDA

A pesar de que el programa de reformas de Balmaceda tocaba intereses importantes de la oligarquía agraria y minera chilenas y del imperialismo inglés, el gobierno tuvo bastante estabilidad política durante los primeros tres años como para llevar a cabo el vasto plan de reformas.

Las obras públicas, dirigidas por un ministerio especialmente fundado para ello, fueron cuantiosas y sólo reducidas por el Parlamento que denegó al gobierno el financiamiento para muchos otros proyectos, como por ejemplo la línea férrea hasta Tarapacá.

Balmaceda aceleró la colonización del sur, iniciada durante el gobierno de Bulnes y sobre todo de Montt, produciéndose cifras récords entre los años 1889 y 1890, cuando ingresaron al país alrededor de 21.500 inmigrantes europeos (alemanes, franceses, españoles, suizos, etc.) (21).

Otro rubro importante de sus reformas lo constituyó el Ejército. El gobierno, apoyado en créditos extranjeros, modernizó grandemente el Ejército y la Marina con compras de armas en Europa. Allí también contrató instructores militares para la reformación de la estructura interna del ejército. Para ello habían varias causas, a nuestro juicio fundamentalmente tres:

1. El aseguramiento de las fronteras de un país políticamente aislado de sus vecinos (estaba pendiente el problema de la salida al mar de Bolivia —existía solamente un acuerdo de cese al fuego— y la cuestión de Tacna-Arica con el Perú. La situación con la Argentina no era mejor); 2. Balmaceda deseaba un ejército moderno y numeroso —previniendo ya quizás el enfrentamiento— en desmedro de la numerosísima Guardia Nacional, controlada sobre todo por la oligarquía del interior, y 3. el descontento de los oficiales jóvenes del ejército por su estructura anticuada y no cambiada desde la Guerra del Pacífico.

El gobierno chileno, llevando a cabo su programa antibritánico, comenzó a impulsar una política de alejamiento de la influencia

(19) *Idem*, págs. 67-68.

(20) E. Frei, *ob. cit.*, pág. 128.

(21) C. Solberg, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, Austin (Texas), 1970, pág. 46.

(22) H. Kunz, *Chile und die deutschen Kolonien*, Leipzig, 1891, pág. 247.

de la Gran Bretaña. Desde el año 1887, comenzó Balmaceda, en la práctica, una nueva orientación internacional, acercándose principalmente a los enemigos potenciales de la Gran Bretaña. Francia y los EE. UU. recibieron contratos que normalmente recibían firmas británicas, como por ejemplo, para la construcción de barcos para la Armada (Francia) o para la construcción de la línea férrea a Mendoza (EE. UU.). Pero el más favorecido de todos parece ser que fue el Imperio Alemán. La balanza comercial entre ambos países aumentó enormemente, como así también la influencia alemana en otros sectores, principalmente en la educación y en el ejército, debido a la contratación de profesores e instructores alemanes (22). El punto culminante lo constituyó el otorgamiento a Chile de un crédito del Deutsche Bank por un millón y medio de libras, en el año 1889 (23). Lo sensacional no fue tanto el monto ni las condiciones del crédito, sino el hecho de que a través de él se quebraba por primera vez y definitivamente el monopolio inglés en el crédito chileno, situación inusitada hasta esa fecha.

Referente al salitre, Balmaceda desarrolló múltiples acciones, encaminadas todas a impedir el avance del monopolio inglés de Tarapacá, sobre todo desde 1889.

Balmaceda prohibió, en 1889, la construcción de la línea férrea de Agua Santa por la Nitrate Railways, propiedad de North (24).

El presidente trató, también ese año, de evitar la venta de la oficina Lagunas, propiedad del grupo chileno Délano, al coronel North (25). E incluso proclamó la necesidad de nacionalizar la industria salitrera, incluyendo los ferrocarriles (26). Además combatió enérgicamente la posible constitución de la "segunda combinación". La combinación (es decir, el acuerdo de todos los productores de salitre de mantener la producción artificialmente baja para así obtener máximos precios por intermedio de la adjudicación de determinadas cuotas de producción entre los productores), ya había sido practicada en Chile entre 1884 y 1886, incluso con la venia del

propio gobierno chileno (27). Balmaceda atacó decididamente este típico fenómeno del capitalismo monopólico, ya que el cumplimiento de su extenso plan de obras públicas peligraba debido a las disminuciones de los impuestos. Para ello trató de rematar los terrenos salitreros de Tarapacá —propiedad del Estado— para así dar posibilidad de compra a chilenos, medida que en general fracasó (28). Consiguió del Parlamento 150.000 pesos para hacer propaganda al salitre chileno en el extranjero, lo que le abrió nuevos mercados en Europa. De este modo aumentó la exportación del nitrato y los productores, principalmente North y sus socios, no pudieron establecer la combinación hasta 1891. En marzo de ese año, en medio de la guerra civil, consiguieron éstos que la Junta de Iquique les proporcionara su apoyo al respecto.

Y Balmaceda llegó tan lejos en su deseo de liquidar económicamente a North que planteó a Gibbs (competidor de North en Chile), en una forma de dividir el campo inglés, el cumplimiento de todos sus deseos (principalmente la construcción de ferrocarriles y de puertos de embarque para el salitre) con tal de que éste boicoteara el trust (29). Gibbs no dio respuesta alguna.

Todas estas medidas gubernamentales, comprendida fundamentalmente entre 1886 y 1889, llevaron a la formación de una fuerte oposición, dentro y fuera del Parlamento. El plan de obras públicas encontró violento desacuerdo entre los diputados de derecha (Partido Conservador) que eran reticentes a un desarrollo tan rápido y que iba a influenciar decidida e inexorablemente a las zonas rurales, donde gobernaban sin contrapeso los latifundistas. Por los mismos motivos se opusieron al plan educativo y atacaron la llegada al país de profesores alemanes, contratados por el gobierno (30).

También la colonización del sur fue objeto de ataques y reproches por parte de los conservadores, que veían en los colonos temibles competidores. Por ello combatió el Partido Conservador decididamente la política gubernamental de la inmigración subvencionada, por lo menos hasta 1905 (31).

El sector bancario —que comenzaba a con-

(23) Idem, pág. 59.

(24) Vea H. Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés*, Santiago, 1974.

(25) Idem, pág. 166.

(26) Véase O. Hardy, *Los intereses salitreros ingleses y la revolución de 1891*, en: *Revista chilena de historia y geografía*, N° 113, págs. 60-81, Santiago, 1949; H. Hernández, *El salitre*, Valparaíso, 1930, pág. 131.

(27) F. Priess, *Die neuere Entwicklung der chilenischen Salpeterindustrie und ihrer Unternehmerverbände*, Elmshorn, 1912, pág. 52.

(28) J. M. Yrarrázabal, *La política económica del presidente Balmaceda*, Santiago, 1963, pág. 22.

(29) H. Blakemore, *Gobierno chileno y salitre inglés*, ob. cit., pág. 164.

(30) C. Solberg, ob. cit., pág. 77.

(31) Idem, pág. 15.

centrar fuertes capitales y que se empezaba a conectar fuertemente con algunos rubros productivos— se opuso al deseo de Balmaceda de someter a control a los bancos y crear uno estatal, con el derecho único de impresión de papel moneda. El primer encuentro con el gobierno fue la renuncia de Agustín Edwards, ministro de obras públicas e industria, quien fue uno de los cabecillas y principales financistas de la guerra civil.

La política salitrera de Balmaceda, y principalmente sus ataques a North, produjeron irremediamente el surgimiento de una fuerte oposición en el norte del país, y no sólo de los ingleses, sino también de los pocos otros productores (alemanes, italianos y chilenos) que deseaban, de una u otra forma, la combinación.

Por último, la Gran Bretaña veía peligrar sus posiciones en el país debido al peligroso acercamiento del gobierno a sus enemigos de siempre, sobre todo hacia Alemania. Gran Bretaña hizo todo lo posible para derrocar a Balmaceda, desde hacer suculentos "regalos" a sus abogados en Chile que eran, a su vez, parlamentarios, hasta intervenir directamente con sus barcos en la guerra civil (32).

LA GUERRA CIVIL

El año 1889 fue decisivo para el gobierno de Balmaceda. Ese año marcó el momento de la división de la Alianza Liberal que lo apoyaba y el paso generalizado de los parlamentarios a la oposición, como si hubiese sido una orden de una instancia mayor. Fue, por otro lado, el año de la lucha frontal contra North.

Desde enero de 1890 —demostraciones de oposición abierta existen claro también antes de esa fecha— cuando Balmaceda quedó completamente aislado, comenzó a desarrollarse un conflicto de poderes, entre el ejecutivo y el legislativo, con mayoría de oposición. La oposición parlamentaria se basaba para ello —con el secreto deseo de hacer retroceder al presidente en el cumplimiento de su plan reformista— en una serie de vicios del sistema político chileno verdaderamente existentes y no superados por Balmaceda tampoco, como por ejemplo la intervención electoral y los candidatos oficialistas. Pero la oposición (la mayoría del Partido Liberal, el Partido Nacional, Radical y Conser-

vador; todos representantes de diversos sectores sociales unidos bajo la bandera de la "libertad electoral") se valió también de una serie de triquiñuelas legalistas para hacer imposible gobernar a Balmaceda, como por ejemplo la exigencia de confianza de parte de los ministros, negando su designación sin que hubieran actuado en sus cargos, etc.

El año 1890 transcurrió en inagotables e inútiles alegatos y discusiones en el Parlamento o en el intercambio de incontables notas entre los ministros y la Cámara, subiendo cada vez más el tono de la discusión. En junio de ese año, llegando al clímax del conflicto, el Parlamento negó al gobierno el despacho de las leyes de contribuciones y del presupuesto que fijaba el contingente del Ejército y la Marina para el año 1891. Después de algunos días de incertidumbre el gobierno decidió mantener en vigencia las leyes despachadas en 1889. El litigio parecía no terminar nunca y se llegaba nuevamente a un impasse.

Este conflicto ha sido absolutizado por algunos autores y considerado como único motivo del derrocamiento de Balmaceda (33).

La oposición debió pasar a la lucha extraparlamentaria, como medio de impedir que Balmaceda siguiera gobernando, aunque de por sí era ya casi imposible cumplir este cometido.

A mediados de año comienza la lucha callejera; la oligarquía santiaguina saca a la vía pública a los estudiantes y profesores, comienzan las manifestaciones públicas exigiendo, abiertamente en muchas ocasiones, la renuncia del presidente. La guerra de prensa aumenta en intensidad. Hay un intento de secuestro de Balmaceda por parte de los oficiales de la Marina (34) e incluso preparativos para un golpe de estado (35), ambos no descubiertos y por lo tanto no reprimidos.

Finalmente el 7 de enero de 1891, la Marina (donde existe hasta hoy una poderosa influencia inglesa en la instrucción, en los códigos disciplinarios, uniformes, etc.) se subleva en el puerto de Valparaíso, no produciendo, empero, lo que deseaba la oligarquía, habiendo recurrido al medio más extremo para zafarse de Balmaceda: el Ejército perma-

(32) ZSTA (Potsdam), AA, pág. 58, Informe del embajador alemán del 26 de abril de 1890; H. Ramírez N., La guerra civil, ob. cit., págs. 71 a 86.

(33) Véase F. A. Encina, La presidencia de Balmaceda, Santiago, 1952; J. Heisse G., Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925, Santiago, 1974; J. M. Yrarrázabal, El presidente Balmaceda, dos tomos, Santiago, 1940.

(34) J. Bañados E., Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891, París, 1894, pág. 685.

(35) F. A., Historia de Chile, tomo veinte, Santiago, 1950, pág. 60.

nece leal. La flota debe retirarse de Valparaíso. Días antes, la mayoría parlamentaria había removido —secretamente— a Balmaceda de su puesto por supuesta incapacidad y violación de la Constitución y había nombrado como jefe de un gobierno provisional a un oscuro oficial de la Marina, Jorge Montt. Los altos mandos de esta arma habían sido expulsados de sus filas por negarse a participar en el complot. El barón Gutschmid, embajador alemán, resumía la situación así: "Que el alzamiento de la flota ha sido saludado con júbilo unánime por las clases altas de la población como 'liberación de la tiranía' no se puede negar; el bajo pueblo, por el contrario, ve sin interés el movimiento y tiende más hacia el gobierno" (36).

La flota navega al norte y en Iquique —centro de la industria minera del país— se instala, con ayuda de North y la burguesía salitrera, una Junta de gobierno a cargo de los militares y los líderes del Congreso. La guerra civil había comenzado. Gutschmid planteaba así los objetivos de ésta: "Para el partido del Congreso podría ser ésta (la guerra civil, C. M.) una lucha a vida o muerte. A él pertenecen los grandes banqueros, la mayoría de los latifundistas y los propietarios de minas, en general, las clases dirigentes del país. Si vence el gobierno, Chile se verá sometido al gobierno del populacho con un dictador a la cabeza" (37). (Hay que comprender, de cierta forma, el exagerado miedo de Gutschmid a Balmaceda. El alemán era un noble, proveniente de los junker alemanes y estos terratenientes siempre tuvieron un pánico enorme a la democracia liberal).

Las principales potencias extranjeras apoyaron más o menos directamente a la Junta de Iquique en su propósito de derrocar a Balmaceda. La Gran Bretaña, como está dicho más arriba, envió una flota de guerra a las costas chilenas que tomó amistosos contactos con la Junta. Francia evitó que el gobierno chileno pudiera obtener los barcos de guerra que había mandado a construir en astilleros franceses. Alemania, por otro lado y a pesar de ser la potencia "favorita" de Balmaceda, se negó a venderle armas al gobierno de Chile, alegando cierta neutralidad. La Cancillería mandaba a la Legación en Santiago muy claras indicaciones al respecto: "Políticamente no parece ser lo más indicado abandonar la reserva que hemos mantenido

hasta ahora haciéndole un favor especial al partido gubernamental en Chile entregándole un barco de guerra" (38). Ambas naciones enviaron también sus navíos a la costa chilena, lo que denota su interés en el posible resultado de la contienda.

Los EE. UU. —también con barcos presentes— apoyaron abiertamente a Balmaceda. Su embajador en Santiago trató siempre de ganarse las simpatías del primer mandatario chileno. Como en la Guerra del Pacífico, también en la guerra civil de Chile los EE. UU. se oponían a Gran Bretaña y trataban de agrandar su influencia en el país. Esta influencia se mantenía, empero, bastante baja en relación a la inglesa (39). En el caso del barco Itata (nave enviada por la Junta en busca a los EE. UU.), el gobierno norteamericano apoyó al chileno y utilizó todas sus influencias para desbaratar el contrabando. Esto le valió a los EE. UU. una abierta antipatía entre los futuros gobernantes del país (40); cuestión, claro, que no influyó demasiado en su posterior penetración, sobre todo a principios del siglo presente.

Después de algunos meses de escasas escaramuzas militares —de enero a agosto—, la Junta de Iquique decidió atacar la zona central del país, habiendo ya organizado un poderoso y bien armado ejército de tierra. A finales de agosto desembarcó un numeroso contingente en Quintero y en dos cruentas batallas (Concón y Placilla) fueron derrotadas las tropas gubernamentales. Valparaíso y Santiago fueron tomadas sin mayor resistencia. Días antes, se habían producido pillaje y vandalismo en gran escala en la capital, organizado sin duda alguna por la oposición (41). Balmaceda se refugió en una embajada y al terminar su período presidencial se quitó la vida.

PRESENCIA DEL IMPERIALISMO ALEMÁN EN CHILE

A través de la ley de colonización (1845) y los esfuerzos de parte del gobierno de traer colonos europeos al país, la presencia

(38) Idem, hoja 110.

(39) Véase F. Pike, *Chile and the United States 1880-1962*, Notre Dame (Indiana), 1965; E. R. Johnson, *History of domestic and foreign commerce of the United States*, Washington, D. C., 1915.

(40) Véase P. Estelle, *La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892*, Santiago, 1967.

(41) Véase *La muerte de Balmaceda y el ministro Alejandro Uriburu. Los saqueos de Santiago, Panamá, 1894*.

(36) Véase Libro blanco de los acontecimientos de Chile (1891), archivo de Merseburgo, München V^o 30 (en alemán).

(37) Idem, hoja 37.

alemana en Chile aumentó notoriamente. Entre 1840 y 1914 llegaron a Chile aproximadamente 30.000 alemanes. Diversos eran los motivos que los llevó a venir al nuevo mundo, muchas veces por razones económicas y también políticas (revolución del 48, etc.).

Los alemanes abrieron un nuevo frente económico en el sur de Chile, sobre todo en la zona de Valdivia, Osorno, Llanquihue y la zona de la Frontera (Temuco, Angol, Los Angeles) a través de parcelas agrícolas y una incipiente pero vigorosa industria elaboradora de productos del agro (cerveza, cecinas, etc.), fundamentalmente en la ciudad de Valdivia.

Por otro lado, se desarrollaron dos núcleos económicos también alemanes en el centro (Valparaíso y Santiago, en parte también en Concepción), dedicado principalmente al comercio de exportación e importación con fuertes lazos económicos al mundo financiero y comercial de Alemania (Bremen y Hamburgo), y otro en el norte de Chile, donde habían cuantiosos intereses alemanes en la industria, comercialización y transporte del salitre. Ambos grupos estaban ya fuertemente mezclados.

Sobre todo a finales de la década del ochenta se desarrolló con gran energía y vehemencia el monopolio de North en la zona salitrera y muchos productores chilenos, españoles, italianos y también alemanes debieron ceder. Muchos debieron vender sus posesiones frente a la competencia desproporcionada de North (43). Esta lucha se desarrolló no sólo en la producción del salitre, sino que también en otras esferas. Así por ejemplo, la línea de vapores Cosmos (Hamburgo) debió combatir desde 1886 enconadamente frente a la competencia de varias otras compañías extranjeras (44).

Pero a pesar de que Alemania perdió evidentemente terreno en el norte de Chile, permaneció siendo el consumidor número uno de nitrato en el mundo entero; lo corroboran las cifras de la exportación chilena de salitre para el año 1889 (45):

hacia Alemania	3.019.552	m3
Francia	1.499.616	"
Gran Bretaña	1.058.672	"
EE. UU.	731.528	"
Bélgica	709.528	"
Países Bajos	508.000	"
otros países	100.584	"

(42) J. P. Blancpain, *Les Allemands au Chili*, Viena-Colonia, 1974, pág. 888.

(43) H. Kunz, ob. cit., pág. 432.

Pese a la influencia todopoderosa de la Gran Bretaña, Alemania mantenía su poderío y —como ya vimos— lo aumentó en algunos rubros gracias a la política de acercamiento de Balmaceda. El embajador Gutschmid resumía así la situación: "En el negocio de importación el comercio alemán tiene el segundo lugar, ya que la importación de mercancías desde Alemania, Francia e Inglaterra es llevada a cabo principalmente por firmas alemanas. En este negocio hay invertidos importantes capitales, en parte medios propios de las firmas en cuestión, en parte cuantiosos créditos de bancos y capitales alemanes" (46).

Políticamente hablando, estos grupos capitalistas del naciente imperialismo alemán se comportaron en forma hostil frente a Balmaceda y su política. A pesar de que se vieron beneficiados hasta cierto punto con su acercamiento, los alemanes del centro y del norte lo combatieron. Al parecer tenían que la guerra civil se transformara en un conflicto a largo plazo y que la industria salitrera y su comercialización —donde tenían todavía cierta influencia (firma Gildemeister, etc.)— llegara a la paralización total, lo que produciría cuantiosas pérdidas. Gran recelo tenían estos grupos económicos a la política de Balmaceda frente al capital extranjero, que no sólo afectaba a sus competidores ingleses, sino que también a ellos mismos (por ejemplo el sector bancario, etc.). El acercamiento hacia Alemania lo veían como algo pasajero. Tenían mayor peso político y mayor efecto entre financistas imperialistas, que no deseaban un país independiente, estas declaraciones del presidente: "Por qué el crédito y el capital están comprometidos en el juego... en nuestras grandes ciudades, resisten y permiten a los extranjeros establecer bancos en Iquique, y abandonan a los extranjeros la explotación de los trabajos salitreros de Tarapacá...? Los extranjeros explotan estas riquezas y toman la ganancia de la riqueza nativa... dan a otros la tierra y a gente desconocida los tesoros de nuestro suelo, nuestra propia experiencia y las riquezas que requerimos" (47). Que estas frases no iban dirigidas solamente a los británicos lo comprueba la acotación de Gutschmid de que Balmaceda hacía una política de "odio a los

(44) O. Matheis, *Hamburgs Reedereien*, Hamburgo, 1927, págs. 108-9.

(45) H. Kunz, ob. cit., hoja 30.

(46) Libro blanco, ob. cit., hoja 30.

(47) H. Blakemore, *La revolución chilena de 1891 y su historiografía*, pág. 60, en: *Boletín de la Academia chilena de la historia*, año 33, N° 74,

extranjeros". ("...—Balmaceda, C.M.— ha atizado el odio a los extranjeros en todas las oportunidades posibles y denominado al extranjero como el enemigo que esquilma al país para su provecho") (48).

La demostración más evidente de antibalmacedismo, por parte de Alemania, lo constituyó la actuación del capitán prusiano Emil Körner que, cumpliendo servicios para el gobierno se encontraba en el país desde 1885, huyó secretamente de Santiago durante 1891 y pasó a ser jefe de las tropas de tierra del ejército de la Junta de Iquique en formación. Después del triunfo de las fuerzas de oposición, el gobierno lo premió nombrándolo general de ejército y a la vez jefe del estado mayor. También el kaiser alemán, enterado del asunto, lo perdonó secretamente por haber infringido la neutralidad (49).

Körner llegó a ser consejero de confianza de Montt y Echaurren, y tuvo a su cargo el proceso de "prusianización" del ejército chileno que se realizó entre 1891 (triunfo de la oposición y forzada disolución del ejército gobiernista) y 1914 aproximadamente.

Por otro lado, los alemanes del sur del país, interesados en el desarrollo de una industria y con ello de una burguesía nacional y teniendo pocos contactos con las grandes firmas alemanas de la metrópoli, apoyaron en su mayoría la acción de Balmaceda, posición que les valió posteriores persecuciones (50).

Alemania se aseguró, al ayudar al derrocamiento de Balmaceda, una importante influencia en el ejército, en el comercio, etc., y en el negocio salitrero hasta su reemplazo por el nitrato sintético en los años veinte del siglo XX.

CAUSAS DEL DERROCAMIENTO DEL GOBIERNO NACIONALISTA DE BALMACEDA

Balmaceda representó, sin duda alguna, todas las buenas tradiciones del Partido Liberal y políticamente los intereses de la burguesía. Fue un representante del sano nacionalismo burgués que debido a las circunstancias que rodearon su actuación actuó en forma antiimperialista. Pese a ello fue derrotado y obligado al suicidio.

Debido a su política de reformas y cambios

en la estructura interna del país se sintieron afectados una serie de sectores sociales. Ramírez Necochea los ha sintetizado así: "Actuaron en contra de Balmaceda los siguientes elementos: las familias de grandes terratenientes, los banqueros, industriales, comerciantes y mineros nacionales y extranjeros. A ellos se agregaron la mayoría del clero... (51). Se podrían agregar a esa definición los estudiantes y los profesores universitarios, una parte de las FF. AA. (la Marina) y el aparato judicial.

¿Pero quiénes defendieron las posiciones de Balmaceda? O dicho de otra manera, ¿quiénes debieron haber defendido al presidente? Sobre esta cuestión hay una gran incógnita todavía, a pesar del cúmulo de investigaciones. El mismo Ramírez Necochea habla de una "difundida conciencia antiimperialista" (52) que debió existir en esos años, sin especificar sus raíces sociales.

Se ha planteado que Balmaceda fue incapaz de conseguir apoyo fuera del Parlamento, de que faltó en su gobierno "la unidad con las masas populares" (53), que no se creó "un partido político popular" (54), etc. Sin duda alguna habría sido el factor fundamental para el triunfo de un programa democrático-burgués la creación de la unidad con las masas del pueblo, ¿pero habían realmente condiciones reales, por ambos lados, para tal unidad?

La clase obrera, que se hallaba todavía concentrada en el norte del país y casi no existía en la capital, estaba en un proceso de formación. La única organización que representaba de alguna forma al proletariado era el Partido Democrático (1887), grupo muy reducido, sin representación parlamentaria y con poca resonancia en las masas. En esas condiciones el pueblo trabajador no aparecía como un factor crucial en la política chilena de esos años, no podía ser todavía un aliado significativo. Una demostración fehaciente de la inmadurez política del proletariado chileno de ese período nos demuestra la actuación de Luis Emilio Recabarren —fundador del movimiento sindical y del P.C. chilenos— que se opuso abiertamente a Balmaceda. Influyó en esa actitud seguramente sus apenas 17 años (55)..

págs. 37 a 73, Santiago, 1966.

(48) Libro blanco, ob. cit., hoja 23:

(49) ZStA (Potsdam), AA, 33671, hoja 31 (telegrama sin fecha).

(50) Véase G. Ojeda, Tesis sobre el trabajo; Sobre los chilenos de origen alemán y los procesos nacionales en Chile de los años 1850-1916 (manuscrito).

(51) H. Ramírez N., La guerra civil de 1891, ob. cit., pág. 210.

(52) Idem, pág. 108.

(53) M. Kossok, Zur Spezifik von Nationwerdung und Staatsbildung in Lateinamerika, pág. 750, en: Zeitschrift für Geschichte, cuaderno 6, Berlin, 1970.

El sector burgués estaba dominado por algunas ricas familias patricias de la minería, de las finanzas y el comercio, unidas con grandes lazos a la aristocracia terrateniente (proceso iniciado a más tardar en el período de Portales) y al imperialismo inglés. Este sector demostró claramente su carácter conservador con su oposición absoluta y unánime al programa de Balmaceda; el ejemplo más esclarecedor lo dio Agustín Edwards, quien además dio la señal para el ataque frontal contra el presidente.

Haber adoptado el programa de Balmaceda habría significado irremediablemente el choque con los intereses del latifundio y del imperialismo. La burguesía minera no estaba dispuesta a esto, ya que habría implicado de hecho la alianza con las masas del pueblo para combatir a sus competidores por el po-

Cademártori (56), entre otros, ha demostrado en este período el nacimiento —o atisbos de surgimiento— de una burguesía industrial, con un carácter nacional, interesada en el procedimiento para crear un mercado interno y librarse de la competencia inglesa y de otras potencias. Estos gérmenes de burguesía industrial se encontraban en el sur (Valdivia, Osorno, Concepción), en el centro y en el norte, dedicados a la elaboración de metales, maquinaria más o menos liviana, etc. Este sector no tenía, empero, mayor representación política todavía. Pero faltan aún investigaciones acerca de este grupo burgués, sobre su distribución geográfica en el país, su influencia económica y sus reales concepciones políticas. Es el caso también de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA, 1883), cuyo estudio ha sido magro (57) y no ayuda a contestar todavía la pregunta si este organismo podría haberse convertido en una alternativa democrática.

Balmaceda fue apoyado sólo por los funcionarios estatales, grupo ya bastante numeroso pero sin gran influencia todavía, por un sector de las FF. AA. (el Ejército), algunos intelectuales y sus más cercanos colaboradores. De esa forma, el presidente no encontró apoyo político en ninguna de las clases principales de la sociedad chilena. Su actuación

aparece como la acción de un hombre aislado, de un iluminado.

(54) J. C. Jobet, *Ensayo crítico...*, ob. cit., pág. 110.

(55) J. Heisse G., *Historia de Chile*, ob. cit. pág. 114.

(56) Véase J. Cademártori, *La economía chilena*, Santiago, 1968.

(57) Véase H. Kirsch, ob. cit.

Se debe agregar otra serie de factores que dificultaron más todavía la situación de Balmaceda. Ellos fueron su falta de consecuencia en varios asuntos importantes del programa de gobierno, como por ejemplo en la cuestión de la colonización, donde planteó, como sus antecesores, la importación de colonos de Europa, dejando de lado la posibilidad de impulsar la colonización chilena. Así habría conseguido quitar la base de mano de obra barata a los latifundistas. Se habría obligado el paso a la contratación de mano de obra asalariada, un golpe mortal a los restos feudales en el campo.

Pero Balmaceda se mantuvo prisionero en una serie de ilusiones legalistas (por ejemplo, el asunto constitucional con el Parlamento, elecciones parlamentarias durante la guerra civil, etc.) y soñó con llegar a un arreglo amistoso con sus enemigos. (Durante el año 1891 hubo algunas conversaciones —sin éxito— con representantes juntistas acompañados por funcionarios diplomáticos.

No se puede pasar por alto tampoco el impacto que causó en la opinión pública el conflicto de poderes. Gran parte de la población se engañó por las apariencias y el plan opositor de desestabilización tuvo éxito, ya que en los últimos meses de 1890 reinaba el caos y la incertidumbre en el país. El golpe de la Marina vino a terminar con ese clima, lo que fue saludado por muchos.

Así, Balmaceda quedó solo al final. La burguesía chilena no quiso luchar por su propio programa y prefirió seguir compartiendo el poder con la aristocracia agraria y sus aliados extranjeros, en gran parte, por miedo a la democracia y al pueblo. Ramírez Necochea se equivocó al plantear que la burguesía había sido derrotada en 1891, ésta ni siquiera presentó batalla (58). No se trata tampoco, como él quiso probar, de una revolución democrático-burguesa (59), sino más bien de una contrarrevolución frente a la exigua posibilidad de un cambio democrático. Por eso que el programa balmacedista fue abandonado después de su muerte.

El Partido Liberal-Democrático o "balmacedista" fue ni siquiera la sombra de su líder y pronto, en 1897/98, se unió nuevamente a los partidos tradicionales en el gobierno, echando por la borda todo prejuicio. No es sino hasta avanzado el siglo XX cuando la burguesía nacional, tímidamente al principio,

(58) S. Bagú y otros, ob. cit., págs. 261-2.

(59) H. Ramírez N., *La guerra civil de 1891*, ob. cit., pág. 250.

hace valer sus deseos de hegemonía política y no sin fuertes contradicciones.

Haciendo un resumen de lo planteado más arriba, se podría afirmar que:

—Balmaceda es el gran iniciador de la idea de crear una verdadera industria nacional en el país como única forma de independencia económica del extranjero. Su plan de reformas comprueba su deseo de salvar a Chile del círculo vicioso de la monoproducción.

—Balmaceda planteó una política de alejamiento de los tentáculos de la Gran Bretaña y de cierto acercamiento hacia sus competidores, sobre todo Alemania. Pero esto significó un éxito efímero, ya que tanto Alemania como las otras potencias se opusieron a su gobierno.

Alemania combatió a Balmaceda, a pesar de su rivalidad de años con la Gran Bretaña, para asegurar su cuota de salitre siendo el primer productor del mundo y a la vez teniendo gran participación en su comercialización. Además, los alemanes reconocieron el carácter antiimperialista de la política de Balmaceda que iba dirigida contra toda forma de monopolio y sólo se interesaba en el aumento y enriquecimiento de la economía nacional.

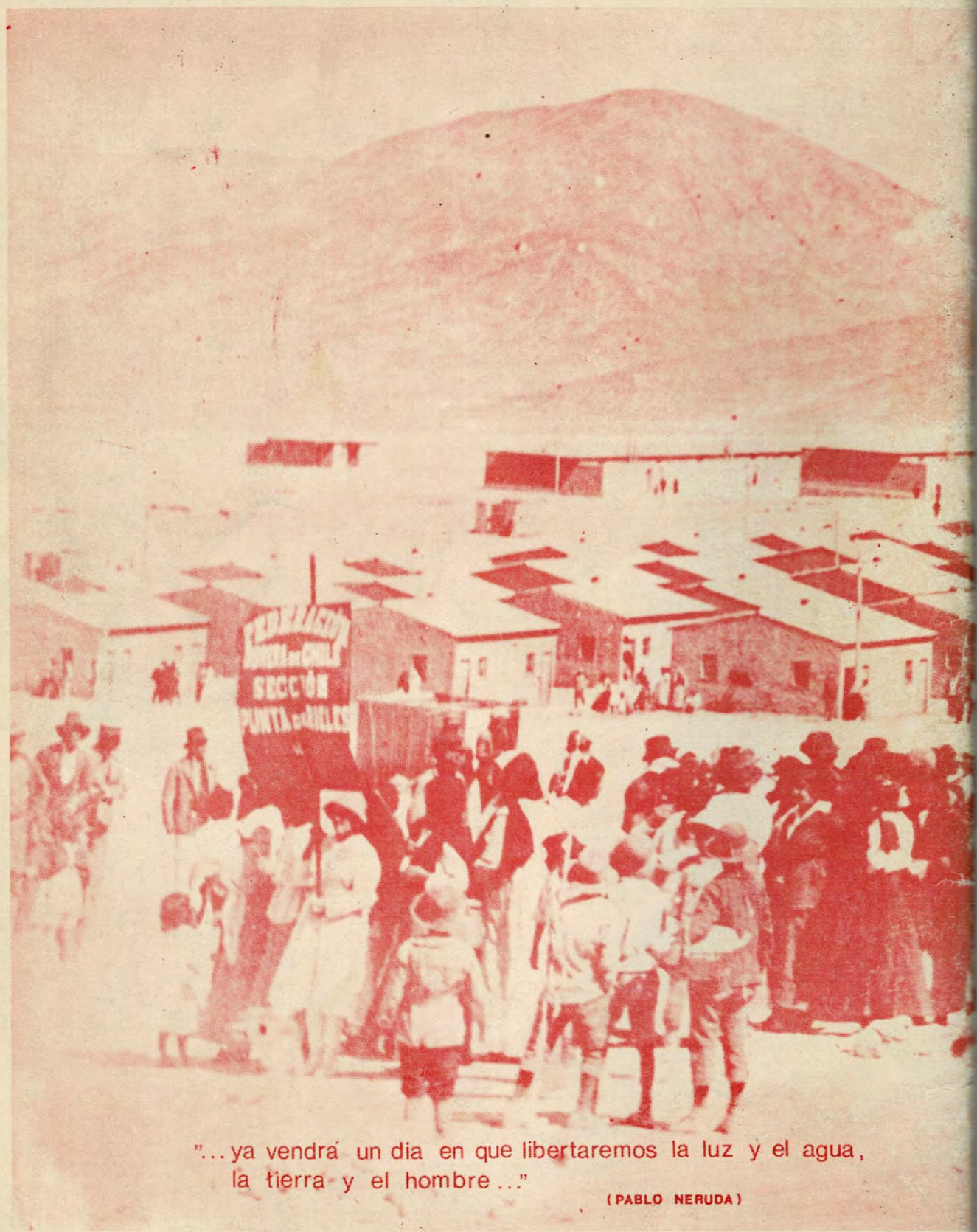
—Los EE. UU., siendo la gran excepción, apoyaron abiertamente al presidente como manera de oponerse a la Gran Bretaña y con-

fiando aumentar así sus influencias en el país. Esto intensificó más aun la oposición de Alemania y las otras potencias (Francia, etc.) de derrocar el gobierno chileno. Como había sucedido en la Guerra del Pacífico, la guerra civil demostró las fuertes contradicciones en aumento de las potencias imperialistas.

—Existe una relación directa entre la formación de la segunda combinación salitrera (con supremacía de North y sus socios) y el derrocamiento de Balmaceda. Esto demuestra fehacientemente el carácter entregista de la Junta de Iquique y sus promotores.

—Todas las clases dominantes del país, aliadas al extranjero, combatieron abiertamente al presidente Balmaceda. La burguesía, que debería haber apoyado el programa burgués de Balmaceda, prefirió seguir compartiendo el poder con la oligarquía agraria y los imperialistas antes que unirse al pueblo y proclamar una democracia burguesa.

Balmaceda representó los más caros intereses de la burguesía chilena, pero ésta no le correspondió. La burguesía industrial, más interesada en romper con los restos semif feudales y con la supremacía extranjera, estaba todavía en formación y no tenía la fuerza necesaria como para transformarse, igual que la clase obrera, en una verdadera alternativa política.



"...ya vendrá un día en que libertaremos la luz y el agua,
la tierra y el hombre..."

(PABLO NERUDA)